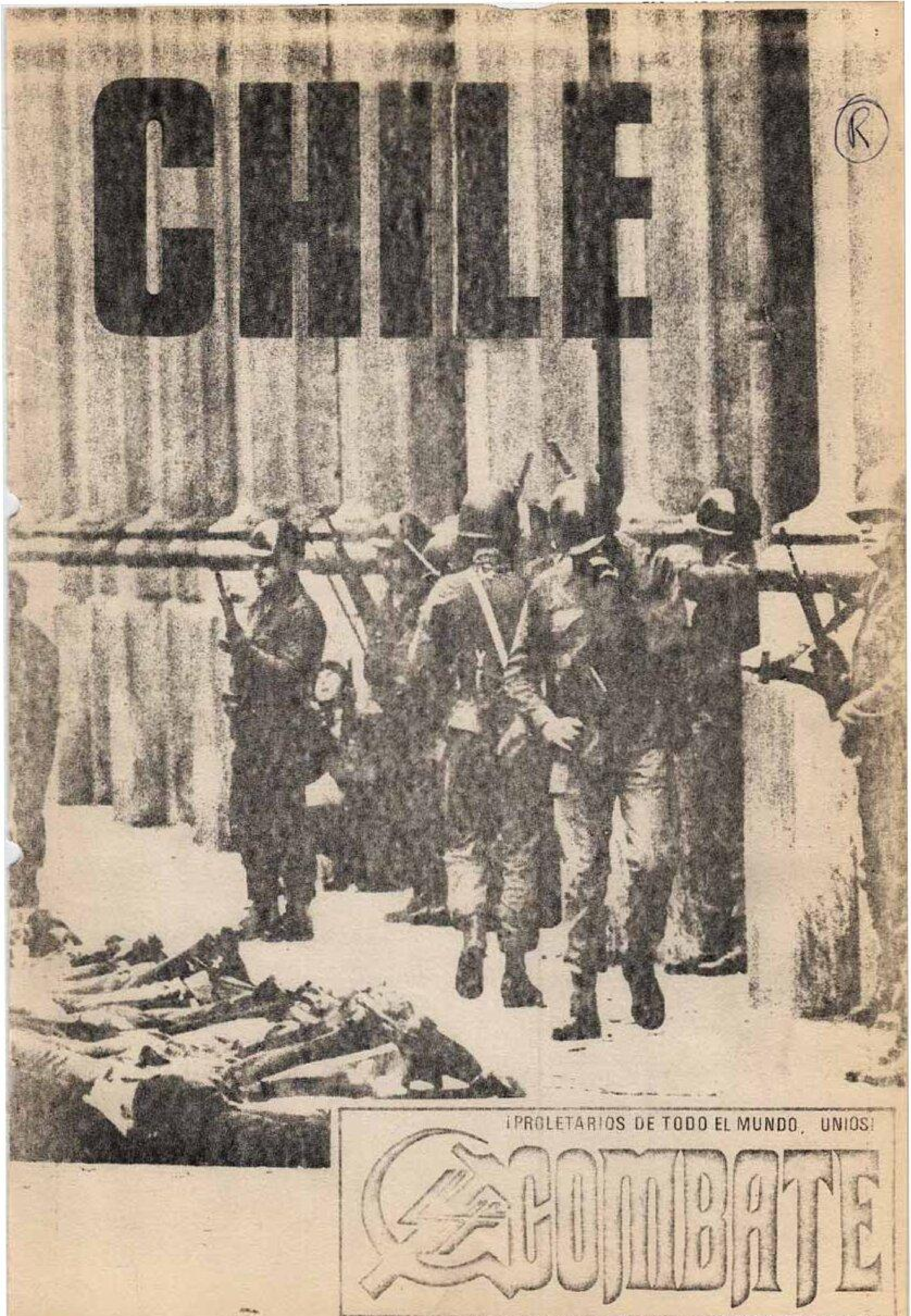
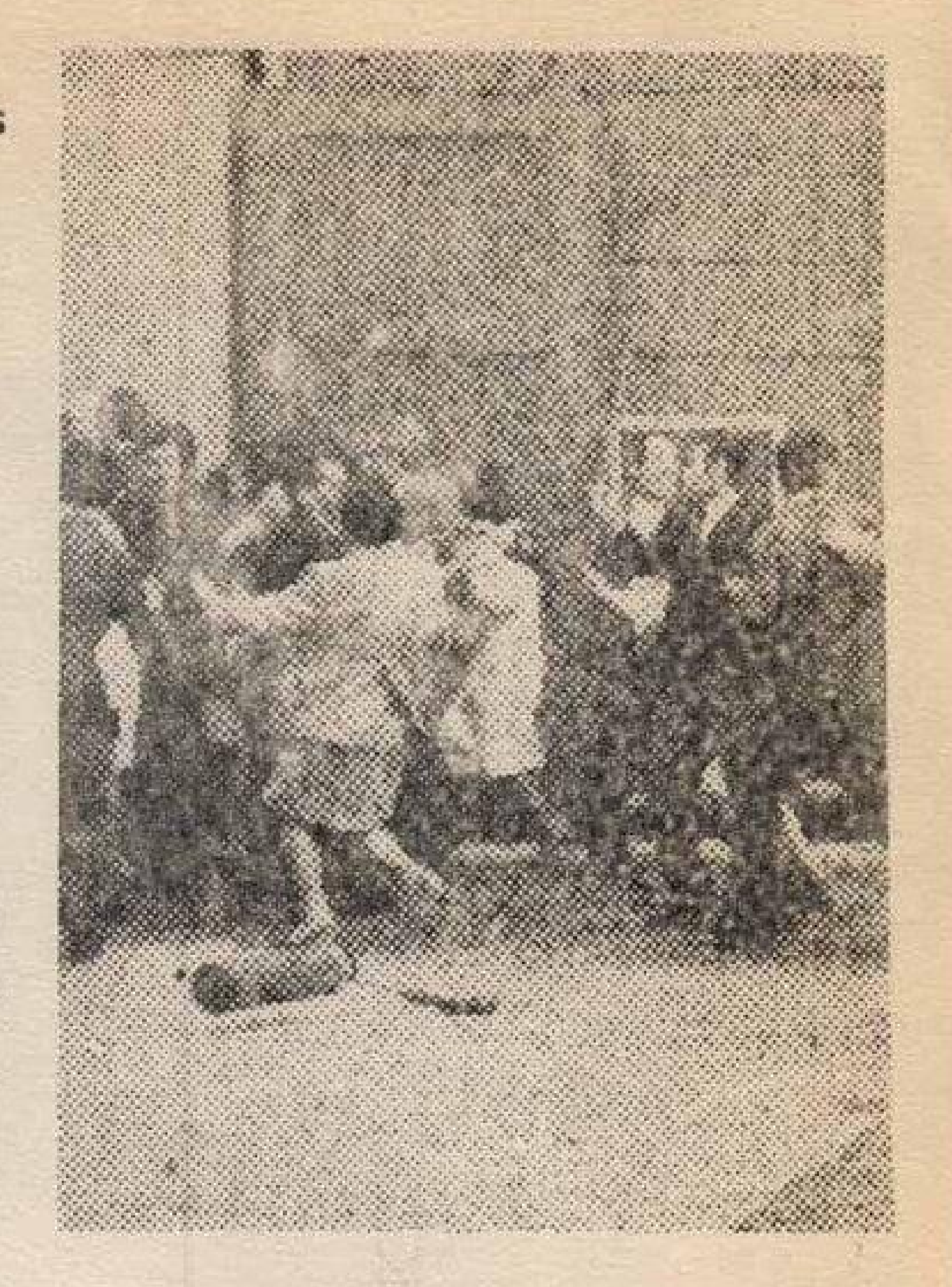

CHILE
¡PROLETARIOS DE TODO EL MUNDO, UNIOS!
COMBATE
ORGANO DE LA LIGA COMUNISTA • Org Simp. de la IVª Internacional

OTOÑO 1.973: EL RELANZAMIENTO DE LAS LUCHAS OBRERAS PREPARA NUEVOS PASOS HACIA LA HUELGA GENERAL.



1. Los primeros pasos de la "continuidad" del Gobierno Carrero.

Los estallidos de lucha generalizada del Besos y Pamplona, unían a la repetición de lecciones aportadas por El Ferrol y Vigo, el desarrollo de nuevas experiencias de lucha, frente al endurecimiento represivo de la dictadura. Marcaba un nuevo avance en el desplazamiento de la correlación de fuerzas en favor del proletariado. Ofrecía un claro anticipo de las dificultades conque se enfrontará el Gobierno de Carrero, nacido sobre bases mucho más débiles que el anterior, para llevar a cabo un ataque mucho más fuerte contra las masas trabajadoras, el proletariado, la juventud, y sectores de la pequeña-burguesía tradicional. Ataque redoblado en el fín de la fase expansiva afirmada desde 1.972, en cuyo declive hemos entrado claramente ya, dentro de una tónica similar a la que se desarrolla en la gran mayoría de paises imperialistas.

Por el momento, el Gobierno de mayo, no sólo ha sido incapaz de detener la inflación galopante disparada antes de tomara las riendas del poder, sino que, durante los primeros meses de su mandato la carestía de la vida ha aumentado en forma espeluznante. "El Europeo" calcula que a finales de 1.973 la media de alza de los precios durante el año se situará en un 15%, recayendo gran parte de este porcentaje sobre los últimos meses. A ello hay que añadir que, según el propio Instituto Nacional de Estadística, los precios que se han situado a la cabeza de los aumentos han sido durante todos estos meses y en el siguiente orden: alimentación, vestido, calzado, vivienda, gastos de casa (electricidad, gas, etc.). Es decir, los capitales relativos a las necesidades más elementales y que pesan más gravemente sobre los salarios de las masas trabajadoras. Para los grandes capitalistas, por el contrario, ha supuesto gigantescos beneficios. Las empresas que, según "Fomento de Producción", tuvieron rentas superiores a diez mil millones de pesetas, coinciden a las que se dedican a los productos que registraron aumentos decisivos para la economía familiar.

Los capitalistas y su Gobierno son perfectamente conscientes de que esta dinámica inflacionista se desliza a velocidad creciente por una pendiente cuya desembocadura es la recesión. El recuerdo de los "frenazos" de 1.970 y 72, revolotea hoy sobre la cabeza de los ministros de Carrero. Ahora los capitalistas tratan de apurar al máximo su "desarrollo" clamando por la "estabilidad". Para ello se han lanzado ya al clásico escalonamiento de medidas -primero monetarias y crediticias, más recientemente, comerciales- que, sin lograr frenar decisivamente la inflación van a ir provocando una desaceleración del crecimiento. Estas medidas, arropadas con pura demagogia (es imposible controlar los precios desde un régimen capitalista), pretenden estirar al máximo una situación altamente beneficiosa para la patronal.

Esta ofrece una resistencia rígida a las reivindicaciones cuando la inflación ha devorado completamente las magras concesiones arrancadas en pasado invierno. Con todo ello se preparan nuevos ataques, que comportarán el paso al control de salarios, un incremento del ejército industrial de reserva, y, aprovechando éste último, embestidas más profundas contra las condiciones de trabajo, que ya han comenzado (así lo demuestran numerosos conflictos actuales contra los aumentos de productividad que la patronal quiere imponer).

Y este ataque se extiende, a través del alza del coste de la vida, que espoleará la crisis del petróleo, al conjunto del cuadro de condiciones de vida. Por ahora baste recordar aquí la decisión del 3 de octubre por la que se permite un incremento de los precios de los centros de enseñanza privada en un 12 a 22% en los "centros más bajos" y un 10% para los más elevados.

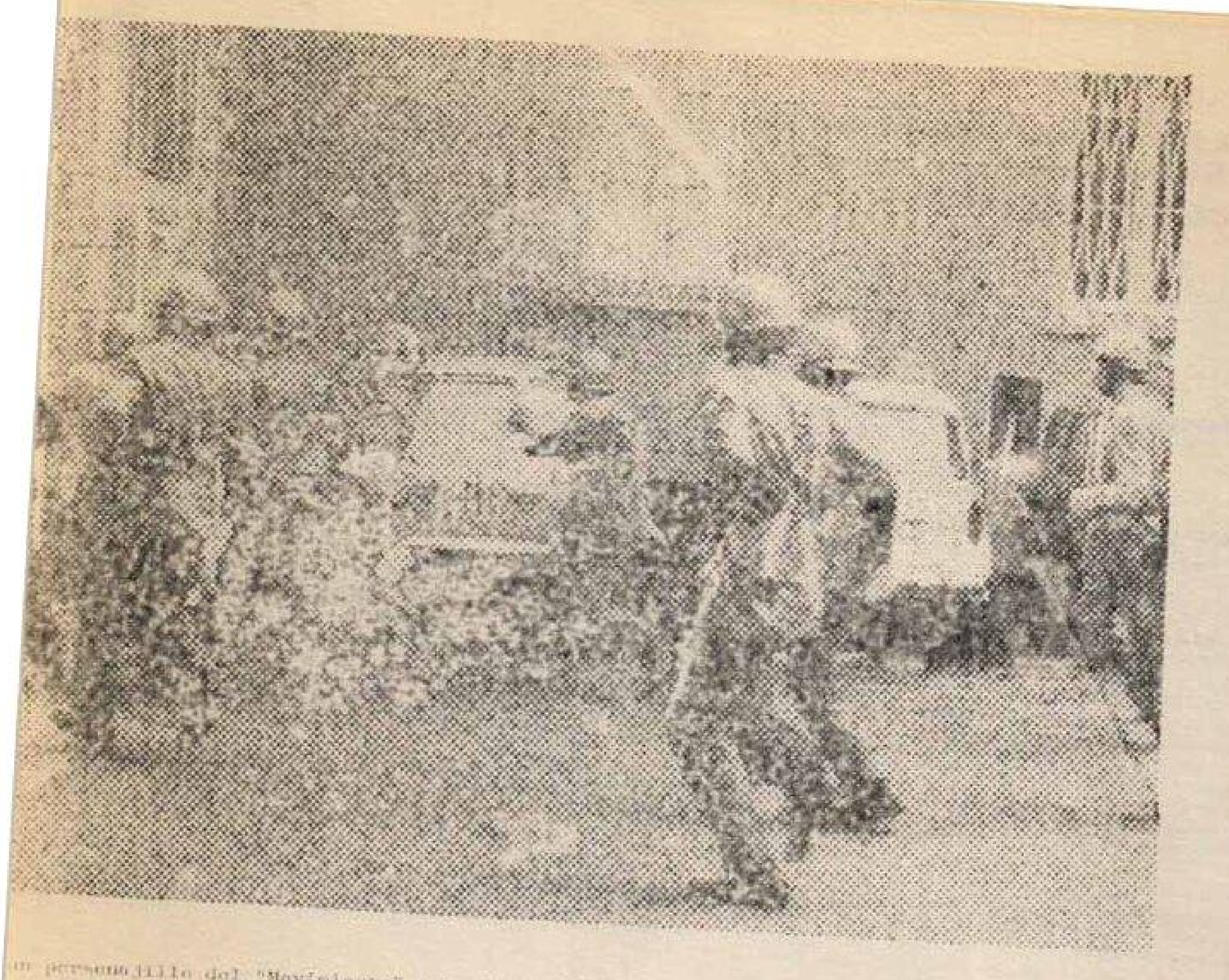
A ello hay que añadir, los nuevos golpes de la "Ley de Educ." cuyos "avances" se plasman sobre los trabajadores en forma de cierres de escuelas, alza de precios de las matrículas y libros, suspensión de los estudios nocturnos, "rentabilización" de los centros de formación profesional ligándolos directamente a las empresas, introducción de "evaluaciones" y otros medios de selectividad, etc.

2. La agravación de la crisis de los instrumentos de control y división de la dictadura.

Pero la patronal y su Gobierno deben llevar adelante su plan de ataque en un momento en que el proletariado se relanza vigorosamente, como lo confirma la actual oleada de luchas obreras, en medio de la agitación de los diversos sectores de la población (las recientes movilizaciones campesinas, las protestas estudiantiles, las reiteradas movilizaciones de las mujeres y barrios populares en diversas ciudades...). En este contexto, cuanto más el Gobierno Carrero precisa de los instrumentos de la dictadura para el control y división del proletariado y las masas (CNS, Convenios, Hermandades, Magistratura, SEM,...), mayor es el grado de deterioro de estos instrumentos bajo los embates de la lucha de masas.

Los Convenios Colectivos, avanzados por la patronal como parachoques frente a cada oleada de luchas, se han visto una y otra vez desbordados por la acción proletaria en el último período. Cada vez más difícilmente han podido contener amplias movilizaciones obreras por la plataforma reivindicativa (ramo del metal en la comarca del Llobregat, la construcción de Madrid, Mevosa en Barcelona, Calzados Segarra en Valencia, etc.). Desde hace tiempo, el recurso al laudo o norma de obligado cumplimiento para imponer los intereses de la patronal es la tónica dominante. Sólo en la provincia de Sevilla, en 1.972, la negociación colectiva lograda afectó a 5.686 empresas y 66.611 trabajadores. Y Sevilla no es una excepción, ejemplo aislado más reciente nos lo dá la declaración de laudo para el Convenio Comarcal del Metal de Bajo Llobregat, a finales de septiembre pasado.

No es de extrañar pues, el temor que embarga a



un personajillo del "Movimiento" como Gabriel Cisneros cuando recuerda a su clase que "cerca de un millón y medio de obreros habrán de renovar de aquí a fines de año sus Convenios Colectivos en un clima de carestía impresionante, con algunos precios tarifa o prácticamente congelados en cotas ya prohibitivas para los salarios pactados hace diez meses".

Sectores de la gran burguesía y del propio Régimen son conscientes de la creciente ineficacia de los C. C. para controlar y encauzar la lucha de los obreros por sus reivindicaciones en un marco de agravación de la crisis económica y de radicalización de las luchas obreras. Pero son conscientes también de que no tienen recursos mejores para el impase en que se encuentran. La reciente aprovación del "Proyecto de Ley de C.C." (que viene del anterior Gobierno), con modificaciones sin importancia, prueba lo segundo, la enmienda a la totalidad del procurador Escudero, lo primero. La reacción histérica (Juicios en el Sindicato) frente a los capitalistas de Super Ser, IMENASA, EATON, en Pamplona, que anteponían sus intereses particulares; aceptando la dimisión de enlaces y la negociación con la asamblea obrera, a los intereses del conjunto de la burguesía; son muestra clara de la debilidad de esta política frente al movimiento de masas, y la imperiosa necesidad de cerrar filas en torno a la "legalidad" de la dictadura, sometiendo los intereses particulares a los intereses del conjunto de la clase.

Al desgaste cada vez mayor de la CNS y del mecanismo de los Convenios, se suma la formidable capacidad de ruptura violenta con las Hermandades de Labradores y Ganaderos desveladas por las recientes movilizaciones de los campesinos navarros.

3. La "ofensiva institucional" de Carrero.

El Gobierno de Carrero, confiando aún menos que el anterior en los mecanismos de control burocrático a la hora de cortar las amenazas de generalización de las luchas, intensifica la utilización del aparato represivo. A tal efecto, la dictadura está desarrollando desde hace años no sólo un constante reforzamiento de los cuerpos policiales (incrementados últimamente), sino también una diversificación del aparato represivo, que comprenda el perfeccionamiento de sus técnicas de represión selectiva contra la vanguardia y una mayor adaptación de los instrumentos para afrontar con eficacia el combate de masas.

Las luchas actuales nos muestran como los trabajadores están chocando con una patronal dispuesta a resistir con mayor firmeza ante la perspectiva recesiva, respondiendo rápida y brutalmente a las reivindicaciones obreras (despidos, sanciones, etc.). Estas se enfrentan con una dictadura consciente de que la prolongación del ascenso acumula una peligrosa carga para el momento en que, con la caída de la recesión, se exacerbe la radicalización de las masas.

La detención de militantes acusados de pertenecer al Comité de Cataluña del PCE(ml); la redada contra luchadores acusados de atracadores profesionales (en la que murió un inspector de policía) a finales de septiembre en Barcelona; los registros y detenciones sistemáticos en el País Vasco y el enfrentamiento armado con dos presuntos militantes de ETA V, resultando ambos gravemente heridos por los disparos conjuntos de varios policías, a principios de octubre; el asesinato de un obrero militante del PCE(ml); la desarticulación de aparatos de publicación y la detención de varias personas acusadas de pertenecer al PCE en Sevilla, y la ICE en Madrid; la detención de 113 personas en Barcelona por hallarse reunidas el día 21 de octubre en la parroquia de Sta. María Medianera, entre las que se encontraban obreros, estudiantes, campesinos, administrativos, técnicos, abogados, sacerdotes, mujeres,... son vivas muestras de la ofensiva emprendida por la dictadura contra los luchadores de vanguardia de la clase obrera y otras clases y capas oprimidas de la población. Su objetivo inmediato: "limpiar el patio" al máximo con vistas a la entrada en una fase recesiva en la que los capitalistas temen las mayores explosiones. Y con ello, eliminar obstáculos en el camino de la sucesión, en la preparación de la instauración de la monarquía juancarlista, preparación difícil después de los saltos adelante dados por las luchas obreras y populares.

La ofensiva "institucional" de Fernandez Miranda, las declaraciones y discursos "aperturistas" de voceros del Régimen como Fraga y Licinio de la Fuente, la aburrida y eterna cantinela acerca de las tendencias, asociaciones, corrientes de opinión, "aperturismo", etc, con palabras huecas que pretenden encubrir el aumento al ataque contra los salarios y las condiciones de trabajo, contra las condiciones de vida de las masas obreras y populares, el brutal incremento de la represión contra las movilizaciones, los luchadores y organizaciones de la clase obrera y el pueblo. Los Consejos de Guerra contra los obreros de Central Térmica y el proceso 1.001: sintetizan la ofensiva "institucional" que están lanzando los capi-

talistas.

Pero toda la experiencia de los últimos años ha puesto de manifiesto la incapacidad de las andanadas represivas de la dictadura a la hora de detener de forma duradera el avance del m.o. y popular. Por el contrario, este movimiento ha ido transcreciendo frente a las andanadas represivas, forjando a una vanguardia en la que penetra la conciencia de la posibilidad de imponer victorias por el camino de la lucha generalizada. El actual Gobierno conoce a fondo este proceso; de ahí su continuo aplazamiento de los juicios contra Camacho y sus compañeros, que el anterior Gobierno le dejó pendiente y que por otro lado necesita para infligir una derrota "ejemplar" al movimiento.

4. La "continuidad" de la política de la dirección del PCE.

La nueva agravación de la crisis de la dictadura que encarna el Gobierno Carrero acentúa la necesidad, para el PCE, de llevar adelante su política de alianzas que dá cuerpo a la alternativa del "Pacto para la Lib.". El anuncio de la II® Sesión de la Asamblea de Catalunya juega en éste sentido.

Ello significa hoy, redoblar los esfuerzos por capitalizar la desilusión y confusión de parte del "centrismo" y por contrarrestar la probable dinámica de desplazamientos a la derecha de parte de la "oposición democrática". Para ello, reitera las garantías de respeto total al orden burgués y extrema, contra todas las lecciones de Chile, las proclamas de fidelidad a la "vía pacífica y democrática hacia el socialismo". Pero, sobre todo, necesita aparecer como "único interlócutor válido" en una fase en que se multiplican los riesgos de explosiones generalizadas. debe afirmar su caracter

Debe afirmar su capacidad de hablar en nombre del proletariado y las masas oprimidas, sobre la base de demostraciones de la posibilidad de controlar la movilización obrera dentro de los límites tranquilizantes para los efectivos o potenciales aliados burgueses. Ello le exige llevar la batalla por subordinar las luchas obreras y populares a la plataforma burguesa del VIII° Congreso, batalla tanto más intransigente cuanto mayor va a ser la necesidad y la disponibilidad de las masas para continuar avanzando por los caminos de C.T. y Pamplona.

Por ello, la dirección del PCE y su fracción en CC.OO., se niegan a asumir su responsabilidad en el impulso de un plan de defensa del proletariado y las masas oprimidas frente al ataque a los salarios y condiciones de trabajo, a las condiciones de vida y a la represión constantemente acentuada, sobre la base de una línea de independencia de clase respecto a todos los instrumentos y "cauces" de control burocrático con que la burguesía intenta aprisionar al proletariado, única línea capaz de unir al proletariado frente al ataque capitalista y de ponerlo a la cabeza de los demás sectores oprimidos de la población, como se ha demostrado una y otra vez desde Burgos y El Ferrol hasta hoy. La renuncia a los avances ya realizados en la vía de la independencia de clase frente a la patronal y la dictadura, es el precio que el PCE pretende que pague el proletariado por la alianza con los políticos "democráticos", los personajes "evolucionistas", los obispos y militares "progresistas".

La línea del "Pacto para la L." exige hoy acentuar las tácticas legalistas y pacifistas de presión: proseguir con la propuesta de tablas reivindicativas dentro del cuadro de la política de convenios de la dictadura, confiar esas tablas a los buenos oficios de los cargos sindicales "fieles". En definitiva, subordinar la defensa de las necesidades vitales a los "cauces legales" franquistas en lo referente a ritmos y formas de lucha, e incluso en las propias reivindicaciones, en un momento en que el carácter de freno de estos cauces cede paso a su carácter de cadena divisora y paralizadora, casi confundida con la represión sobre los trabajadores. Exige, incluso, luchar por la reconstrucción de los cauces franquistas allí donde han sido más deteriorados por las dimisiones y la represión patronal y policíaca. Este es el sentido de la vasta campaña emprendida por el PCE y su fracción en CC.OO. en torno a la "inmediata dimisión de los cargos sindicales traidores y convocatoria de nuevas elecciones", [illegible] objetivo sólo puede ser la rehabilitación de los [illegible] dentro de los cauces [illegible] "revitalizados", en un momento en que la desconfianza de las masas hacia ellos se acrecienta. (cfra. Asamblea Obrera n° 91, órgano de los trabajadores de SEAT). Y para poder llevar adelante esta campaña, se ha visto obligado a lanzar una intensa batalla en el seno de CC.OO. por el represtigio de los métodos legalistas, para ganar a una franja de luchadores de vanguardia que, a través de su participación en las últimas luchas se apartan o dudan cada vez más de esta política.

Mientras en la lucha por las reivindicaciones económicas y sociales, subordina la movilización de los trabajadores a los "cauces legales" de la dictadura, el planteamiento del PCE de la lucha contra la represión y por las libertades somete a la clase obrera al programa "democrático" de los políticos burgueses.

Para el PCE no se trata de impulsar la lucha contra la represión y por las libertades democráticas por la vía de la acción directa de masas, de la unificación y la centralización de los combates del proletariado y todos los oprimidos contra la dictadura, única vía capaz de hacerla retroceder, como en Burgos, facilitando el avance hacia la HG. La dirección del PCE limita la lucha contra la represión a un papel de medio de presión sobre la burguesía. Y ello tiene sus exigencias tanto políticas como organizativas.

Tanto en la lucha por la libertad de los 10 de Carabanchel, como en la lucha por la libertad de las 113 personas detenidas en Barcelona el 28 de octubre, el PCE ofrece la presidencia a los políticos burgueses. El papel del proletariado es reducido desde el principio al de comparsa de un "juicio democrático" dirigido por las "personalidades" burguesas de "oposición". En lugar de preparar al proletariado para afirmarse como la clase dirigente de toda la población oprimida en la lucha contra la represión y contra toda forma de opresión, con una línea dirigida a que CC.OO. acepten eficazmente el reto que les plantea el Gobierno Carrero y se constituyan en el centro coordinador de la lucha de otras clases y capas, lo que pasa a primer plano es el protagonismo de las "mesas", "asambleas", y "coordinadoras" democráticas en las que CC.OO. deben disolverse como apéndice "obrero". Toda esta línea se halla resumida en el título de una octavilla del "Comité Ejecutivo del Partit Socialista Unificat de Catalunya" fechada el 31 de octubre: "113 demócratas detenidos" "¡Libertad!" "¡Viva la Asamblea de Catalunya!". Esta octavilla define a la A. de C. como el marco de convergencia de las fuerzas políticas de oposición de izquierda y de derecha de Catalunya "para la elaboración de una alternativa democrática a nivel de todo España".

La completa separación de la preparación de la respuesta a estos golpes no sólo respecto de las luchas reivindicativas, sino incluso respecto del combate contra las agresiones represivas en los diversos centros de trabajo y estudio; el legalismo a ultranza; la prosternación ante los "[illegible]"; el abandono de cualquier trabajo serio de organización de CC.OO., son las consecuencias [illegible] de una orientación que hace jugar al PCE como [illegible] de transmisión dentro del m.o. de la política burguesa de la "oposición de derecha" en que se basa el "Pacto para la Libertad".

Pero, todo el trabajo sistemático y paciente de la dirección del PCE contra la vía de independencia proletaria, contra todos y cada uno de los resortes del avance de las masas hacia la HG., no podrá impedir que este avance se produzca de nuevo, como ocurrió en CT., en Pamplona,...

5. La respuesta del proletariado a esta situación

Y es que, frente al plan de ataque del Gobierno Carrero contra el movimiento de masas, éste no llega a la víspera de la recesión desmoralizado tras una cadena de derrotas graves. Por el contrario, el proletariado y las masas trabajadoras van a enfrentarse a la crisis capitalista tras haber agotado plenamente una fase de auge económico (de un año más o menos), en la que han despertado decenas de miles de nuevos luchadores, en la que han cobrado confianza en las propias fuerzas a través de constantes combates, en los que no han dejado de imponer victorias parciales. La movilización en solidaridad con Besós y la huelga general navarra fueron los frutos de este proceso.

Más allá de las concesiones arrancadas, sus resultados deben medirse por el hecho de que los saltos adelante en la lucha permitieron a grandes masas tomar conciencia de su fuerza unida, de la posibilidad de imponerse al enemigo de clase. El relanzamiento de las luchas en Pamplona y la oleada que ha recorrido toda la provincia de Barcelona en las últimas semanas son muestra del sentimiento de victoria cuajado en las masas.

El actual momento se caracteriza por la extensión de las luchas a localidades y sectores nuevas del proletariado, por la pronta recuperación del proletariado en centros que estuvieron a la cabeza de la movilización en la anterior fase (SEAT, Super Ser, Aiscondel) y que en algunos casos habían sido duramente golpeados. Las grandes empresas del metal siguen siendo la punta de lanza de las luchas.

Catalunya ocupa un lugar destacado. Unidad Hermética en Sabadell, Joresa y Aiscondel en Cerdanyola (donde en las últimas semanas han estado en huelga cinco empresas a un tiempo), expresan la corriente de agitación que recorre todo el Vallés. Otro eje atraviesa Bajo Llobregat con puntos significativos en Roca y Laforsa. En Barcelona, desde Mevosa (ex-Cispalsa) a SEAT es un reguero interminable de luchas las que habría que citar.

En Madrid, las acciones de 16 empresas del metal, entre las que destaca la lucha de Casa, con asambleas, concentraciones y paros de apoyo en otras empresas, junto con las acciones en el textil (Induico, Quiros), la lucha de los perforistas de Telefónica y empleados de grandes comercios (Corte Inglés) y la huelga de 4.000 obreros de la Construcción, son la muestra de un paso adelante en el ascenso del movimiento, iniciado con las luchas de Ripolín, Roche, Borondo y Nogueras, de este verano. Superando las limitaciones de éstas, han avanzado en la ruptura con la CNS, en el paso más decidido a la acción directa y, en algunos casos, como construcción, con importantes experiencias de democracia de masas, a las que han contribuido los trotskystas. Este ascenso ha desembocado en la dura huelga de SKF, con cuatro desalojes en sólo un mes, en la que se ha impuesto la readmisión de casi todos los despedidos y que supone sin duda un estímulo importante para el relanzamiento masivo de la metalurgia madrileña, que tán importante papel jugó en el relanzamiento del m.o. en los ños 60.

En el sur, tras el conflicto de Intelhorce, durante los meses de verano; hay que destacar la importante huelga de vendimiadores del marco de Jerez, en la que más de 10.000 vendimiadores de Jerez, Trabujna, y S. Lucar, han mantenido una huelga de más de una semana por aumento de salarios; y la lucha de las trabajadoras de Casas, SA de Sevilla en septiembre.

La lucha por la readmisión de Nico Redondo, detenido anteriormente en Naval y los paros solidarios en Euzkalduna (Bilbao), junto con las acciones dispersas en varias fábricas de Guipúzcoa, en general contra la represión, marcan el inicio del relanzamiento del movimiento en estas dos provincias de Euzkadi, mientras en Navarra, el paro de Super Ser y las asambleas en otras fábricas en apoyo a la lucha de los campesinos, muestran el alto nivel alcanzado por el proletariado navarro y que hoy toma cuerpo en el inicio de la acción unitaria en varias empresas.

En este marco de creciente respuesta a los ataques del Gobierno Carrero, cobra ánimos la lucha de otras clases y capas de la población. Como era de esperar por su tradición de lucha, la juventud escolarizada se pone en pié, si bién con grandes dificultades, contra las nuevas medidas de selectividad y represión. El estallido de la "guerra del pimiento" , resultado de un largo proceso de agitación entre los pequeños campesinos de la rivera del Ebro en Navarra y Aragón, culminando en el rechazo violento de las Hermandades de Labradores y Ganaderos, supone una brusca extensión del proceso de desgaste de los "cauces legales" y prepara sin duda la entrada en lucha de otros sectores del campesinado. Taxistas, amas de casa,... junto con otros sectores populares, participan de forma creciente en las actuales movilizaciones.

Este contexto explica la tendencia del actual relanzamiento a incorporar de entrada muchas de las formas de lucha directa y factores de politización más avanzados de la fase anterior, aunque en su comienzo ello tenga lugar a través de combates dispersos. Enfrentados a una brutal agudización de la explotación, opresión y represión a todos los niveles, sectores del proletariado y de la población oprimida se ven obligados a retomar, como única forma de vencer, los objetivos y formas de combate puestos en 1 pié por las luchas de Besos y Pamplona. Y la experiencia de que las concesiones, siempre precarias, arrancadas por esta vía en la anterior fase, no van a ser ya posibles empresa por empresa, centro por centro, constituirá el motor de la ampliación y desarrollo de los métodos de acción directa y la transformación de la actual resistencia, cada vez más combativa y radical, en contraofensiva política generalizada.

La respuesta a la política de convenios y la solidaridad con los despedidos, constituyen la tónica fundamental de este inicio de relanzamiento de las luchas. Grandes sectores obreros comprenden que cualquier mejora, cada palmo arrancado a la patronal, cualquier retroceso impuesto a la represión, exige pelear de forma unida, con sus propios métodos de lucha y organización; que incluso las mejoras obtenidas en el convenio, no son sino el reflejo de este combate. Una y otra vez, la clase obrera para imponer sus reivindicaciones ha debido romper con los convenios de la dictadura. La impresionante extensión de la experiencia de las asambleas obreras amplía las condiciones para la profundización del rechazo de la CNS (dimisión de cargos legales, como en Authi, de Pamplona, o Renault, de Valladolid), y de la política capitalista de convenios (mediante el surgimiento de comisiones elegidas en asamblea para tratar sin intermediarios con la patronal (INALSA, en Zaragoza; Estampaciones de Sabadell, MEVOSA, en Barcelona).

La prensa burguesa se ha hecho eco de un fragmento de la carta de los obreros de MEVOSA a la dirección de la empresa, el día 30 de octubre: "Los trabajadores de "Mevosa", reunidos en asamblea decidimos libremente que vista la ineficia, inoperancia y falta de responsabilidad del jurado de empresa, pedimos su inmediata dimisión y reconocimiento por parte de esta dirección de la comisión elegida por todos los trabajadores. Para que así conste, firmamos todos". No es necesario decir que la dirección de la empresa se aferró a la defensa de los cauces "legales", negándose a recibir el escrito si no le llegaba a través de los enlaces y jurados, y que el jurado se negó a hacerse portavoz de los obreros. Estos hechos constituyen uno de los datos más significativos de la crisis de la CNS, uno de los pilares fundamentales sobre los que se asienta la dictadura. Se comprende así la resistencia encarnizada de los patronos al reconocimiento de estas Comisiones. E incluso en los casos en que presionada por los golpes de la lucha directa de masas, como en Super Ser (Pamplona), se ha visto obligada a reconocer la comisión delegada de la Asamblea de todos los trabajadores, la dictadura a intervenido directamente multando a la empresa o imponiendo la elección de enlaces "legales". Sólo los trotskystas, frente a todas las organizaciones políticas, reformistas e izquierdistas, habíamos previsto éste proceso y preconizado incansablemente esta alternativa.

Esta pérdida de ilusión en los "cauces legales" de la CNS se acelera conforme grandes sectores de trabajadores comprueban a través de su propia experiencia cual es el papel que realmente juegan los enlaces y jurados, viendo cómo se aferran al cargo los vendidos a la patronal. Por el contrario, aquellos que han querido defender los intereses de su clase han sido desposeidos y despedidos, como ha sucedido en SEAT, MEVOSA de Barcelona, en Aiscondel de Cerdanyola, en Naval de Bilbao y en centenares de empresas más a escala de Estado.

La disposición de importantes sectores del proletariado a romper con los cauces burocráticos de la dictadura se pone de manifiesto en las múltiples dimisiones de enlaces y jurados que habían querido de buena fe, utilizar el cargo para luchar como es el caso de los enlaces de Renault de Valladolid, Roca, textil de Barcelona, el clima de agitación y la preparación de las dimisiones en Papelera de Pamplona , Papelera de Leiza y en INASA, etc. El repudio y la negativa explícita a elegir enlaces nuevos en Esteban e Ildecasa de Pamplona. O de hechos como la expulsión de un jerarca verticalista por los obreros de Josa. Así también debemos interpretar la exigencia de la dimisión de los enlaces traidores (Unidad Herméticas de Sabadell, Standart Eléctrica, Cosmos, Construcciones integrales, Banco Guipuzcoano, en Barcelona, Authi en Pamplona, etc), aunque en muchas ocasiones las direcciones reformistas se apoyen en lo que expresa (la voluntad de ruptura de las masas con la CNS) para desviarla mediante la consigna de "dimisión de los traidores y nuevas elecciones". En cambio los trotskystas nos apoyamos en esa misma exigencia para abrir a las masas un camino distinto: la destrucción de la CNS, que pasa hoy por la dimisión de los cargos honrados y la expulsión de los traidores.

Sobre la base de esta proliferación de los métodos de acción directa de masas se están produciendo los primeros pasos hacia luchas de conjunto de varias

[illegible]
inglés de Madrid), o por plantearse ya desde el principio, el inicio de la lucha por la plataforma reivindicativa desde varias fábricas a la vez (metal de Pamplona). Otro ejemplo importante de ello nos lo dan las recientes luchas del ramo de la construcción de Madrid, donde además se pusieron en pié formas de dirección de la lucha basadas en la democracia de masas: el comité elegido y revocable que coordinaba las asambleas de los tajos en huelga.

6. Una necesidad: generalizar las luchas. Una tarea: impulsar planes de conjunto.

Cuanto más fuerte es el ataque de la patronal y su Gobierno contra los salarios, las condiciones de trabajo y de vida de las masas trabajadoras, cuanto mayores son sus arremetidas represivas, tanto más apremia la necesidad de responder con acciones generalizadas, las únicas capaces de detener cada uno de los golpes de los capitalistas y su dictadura.

La actual oleada de luchas en defensa de las reivindicaciones y contra la agresión patronal que recorre de punta a punta el Estado español, recogiendo los métodos de lucha de CT. y Pamplona, crea condiciones inigualables para el impulso de luchas de conjunto, rompiendo con el marco de dispersión actual y redoblando así la fuerza de cada uno de esos combates. La acogida que ha tenido la propuesta de las CC.OO. de Navarra, de fijar una misma fecha para presentar un mismo pliego reivindicativo en varias fábricas, a través de las Asambleas obreras, aún a pesar de las limitaciones que ORT (organización mayoritaria en esas CC.OO.) ha impuesto a este plan; la huelga de 1.000 obreros de la construcción de Madrid, pese al boicot explícito de la dirección del PCE, la simultaneidad de varias luchas en Barcelona, Vallés, Bajo Llobregat, son muestras vivas de la necesidad y de la posibilidad de que CC.OO. impulse luchas de conjunto.

Comisiones Obreras debe impulsar estos planes de lucha de conjunto, siguiendo día a día el curso de las acciones obreras, impulsando en cada momento las consignas capaces de unificar tanto a nivel de objetivos como de formas de lucha, este combate; impulsando las formas de acción directa (bajo rendimiento, paros, manifestaciones,...) promoviendo las formas organizativas propias de la democracia de masas (Asambleas, Comités elegidos,...) organizando la autodefensa de las masas (piquetes, expulsión chivatos,...).

¡Por los objetivos unificadores de la lucha del proletariado!.

El aumento brutal de los precios, reduciendo a nada incluso las mejoras salariales obtenidas hace menos de un año, los planes capitalistas dispuestos a hacer pagar la crisis económica que se avecina a los trabajadores, su resistencia feroz a las reivindicaciones obreras, ponen en primer plano la lucha en defensa de un salario base suficiente, al margen de categorías y sin depender de primas ni horas extras.

En este mismo camino numerosas luchas se están planteando reivindicaciones capaces de unificar el combate de todos los trabajadores, de elevar el salario de las categorías peor pagadas, de unir la lucha de los sectores obreros activos con los que se encuentran en situación de paro o retiro: 4.000 ptas. de aumento igual e inmediato para todos. 500 ptas. de salario mínimo. 100% de salario real en caso de paro, jubilación, accidente o enfermedad. Supresión del IRTP.

Contra los despidos y la extensión del paro, contra las condiciones opresivas de trabajo, contra las jornadas agotadoras de un lado, la falta de trabajo de otro: semana de 40 horas, sin disminución de los salarios, ni aumento de los ritmos. Esta consigna general en el terreno de la defensa de las condiciones de trabajo se combina, según los ramos, con otras más específicas. Así, en la construcción cobra gran importancia la lucha contra la eventualidad, en el metal la lucha contra los nuevos sistemas de primas.

El impulso del combate por una plataforma de reivindicaciones unificadoras, la preparación por CC.OO de planes de conjunto, de ramo, de zona, localidad, ... significa hacer frente a la división que pretenden introducir la patronal y la dictadura con sus convenios: significa convertir los convenios y laudos en papel mojado. Sólo avanzando por éste camino de movilización independiente de las masas, de ruptura con todos y cada uno de los eslabones franquistas de división y control de las luchas, hacia la HG., será posible avanzar hacia la consecución del derecho democrático de las masas trabajadoras a una libre contratación colectiva, sin intervención alguna del Estado, realizada por medio de un sindicato único de los trabajadores; derecho que las masas conseguirán, haciendo volar en mil pedazos a la CNS y con ella a la dictadura, e imponiendo todas las libertades políticas y sindicales.

El problema inmediato que se plantea es quién negociará las reivindicaciones obreras. Las mismas luchas nos dan la respuesta. Los compañeros de la CO. de Térmica lo plantearon bién claro: "Los compañeros elegidos en la Asamblea serán los portavoces entre la empresa y los trabajadores. Ya que el único órgano capaz de decidir la respuesta de la empresa, es la Asamblea general de la obra" (boletín de CO. de Térmica). De igual modo lo han planteado los obreros de Estampaciones de Sabadell, de Ildecasa de Zaragoza, MEVOSA de Barcelona. Porque sólo la clase obrera puede decidir cómo negociar sus reivindicaciones, por medio de las asambleas donde se elija una comisión controlada por ella.

Una franja importante de vanguardia, influenciada por la política de direcciones como el PCE y BR, creen que han de ser los "enlaces honrados" los que negocien las reivindicaciones obreras. ¿Cual es el significado de esta política?. Negarse a la negociación democrática por medio de la asamblea. Aceptar que las reivindicaciones sean impuestas por la patronal. A través de la mesa de negociación y, si esta falla, a través del laudo, tienen aseguradas sus posiciones hagan lo que hagan los enlaces. Estas maniobras sólo las puede romper la Asamblea obrera. La asamblea es el único lugar desde donde deben combatir los enlaces que quieran defender los intereses de su clase, no en la CNS. Que dimitan, que sólo los traidores se quedan y se pudran en la CNS.

Las direcciones de PCE y BR cifran la importancia de la utilización de los puestos de enlaces de la CNS, en una "mayor capacidad de maniobra" para la convocatoria de Asambleas, para informar de la marcha del convenio, etc.. Veamos la realidad de estas argumentaciones. En el último convenio de SEAT, debido a que el malestar aumentaba en los talleres, la patronal "permitió" a los enlaces que convocaran asambleas para "informar" de las deliberaciones del convenio. A los trabajadores de SEAT poco les importaban los "informes" y plantearon sus reivindicaciones a la vez que emprendieron una serie de acciones para imponerlas. La patronal cortó de inmediato las asambleas informativas y la misma noche firmó el convenio, del que sólo comunicó el aumento de sueldo. Los trabajadores, confundidos, ya que la mayoría de la CO. (influida mayoritariamente por el PCE) no había desautorizado las gestiones de los enlaces, abandonaron la lucha. En mayo, cuando se publicó el contenido, los trabajadores se enteraron de que el convenio firmado a sus espaldas les hacía perder muchas de las reivindicaciones arrancadas anteriormente. Y es que los trabajadores de SEAT no necesitaban asambleas informativas cuando la patronal quería, sino asambleas impuestas donde se controlase democráticamente la negociación, al margen del sindicato fascista y de sus enlaces.

Cada vez más, sin embargo, los obreros desconfían de esos mecanismos y forjan las armas de su independencia respecto de la patronal y la CNS siguiendo el camino anunciado por el boicot a las elecciones sindicales, y que hoy dá un paso más con la aparición -aún esporádica, pero creciente- de formas de negociación directa, unidas a la dimisión de los enlaces y jurados. Pese a lo cual PCE, BR, ORT, se esfuerzan contra toda orientación del movimiento en hacer revivir la CNS.

Después de mayo, la patronal y la dictadura se lanzaron al ajuste de cuentas con las empresas y luchadores más combativos. Los despidos, las sanciones, los juicios, se han sucedido uno tras otro a lo largo de este verano. Pero, ha sido precisamente la combatividad que querían cortar la que en muchas ocasiones ha obligado a los patronos a readmitir a compañeros despedidos, a la supresión de sanciones,... Ahora la patronal y la dictadura, deben continuar con la labor de "limpieza" en unas condiciones de extensión y radicalidad de las luchas obreras muy superior a las del pasado verano, la clase obrera debe seguir manteniendo con más fuerza la lucha contra cualquier medida represiva contra cualquiera de sus compañeros. Como en Naval, en SEAT, la lucha por la readmisión de los despedidos antes de vacaciones o actualmente, debe correr pareja a la lucha por las reivindicaciones salariales o de condiciones de trabajo. Por otra parte, la inmediata y brutal respuesta represiva con que la patronal hace frente a las luchas por estas reivindicaciones, plantea a los obreros la necesidad de

incluir en la plataforma reivindicativa otras consignas antirrepresivas: Fuera sanciones. Readmisión de los despedidos. Libertad de los detenidos. Fuera policía de las fábricas.

Pero cada ataque represivo concreto a nivel de fábrica, forma parte de un plan represivo mucho más vasto, contra todos los luchadores, militantes y organizaciones obreras, cuyo objetivo es liquidar la resistencia contra los ataques a los salarios y a las condiciones de trabajo de las masas, para poder preparar su congelación y la extensión del paro, descargando la crisis que se aproxima sobre los hombros de los trabajadores,... para poder seguir dando continuidad a la dictadura bajo la monarquía de Juan Carlos. Este es el significado de los juicios contra los obreros de Térmica, el proceso a los 10 de Carabanchel,... o la actual detención de 113 personas en una iglesia de Barcelona y su relación con la represión que se abate día tras día sobre las fábricas. Es necesario que la clase obrera asuma la dirección de una amplia movilización masiva contra la represión y por todas las libertades, mediante las formas de lucha directa y métodos de organización propios. Es necesario centralizar las más diversas problemáticas que se abaten hoy sobre el m.o., tras acontecimientos capaces de sintetizar en este momento las más variadas exigencias del combate proletario y de los demás sectores de la población, concentrándolas en un solo impulso contra la dictadura. ¡Libertad para Camacho y sus compañeros! ¡Abajo los Consejos de Guerra de Central Térmica! ¡Libertad para los 131! ¡No a las dos penas de muerte para los militantes del MIL: libertad para los militantes del MIL! ¡Disolución de los tribunales y cuerpos especiales de represión! ¡Por todas las libertades políticas y sindicales! ¡Responsabilidad por los crímenes del Franquismo! ¡Abajo la dictadura asesina!.

7. La situación de CC.OO. y las tareas actuales.

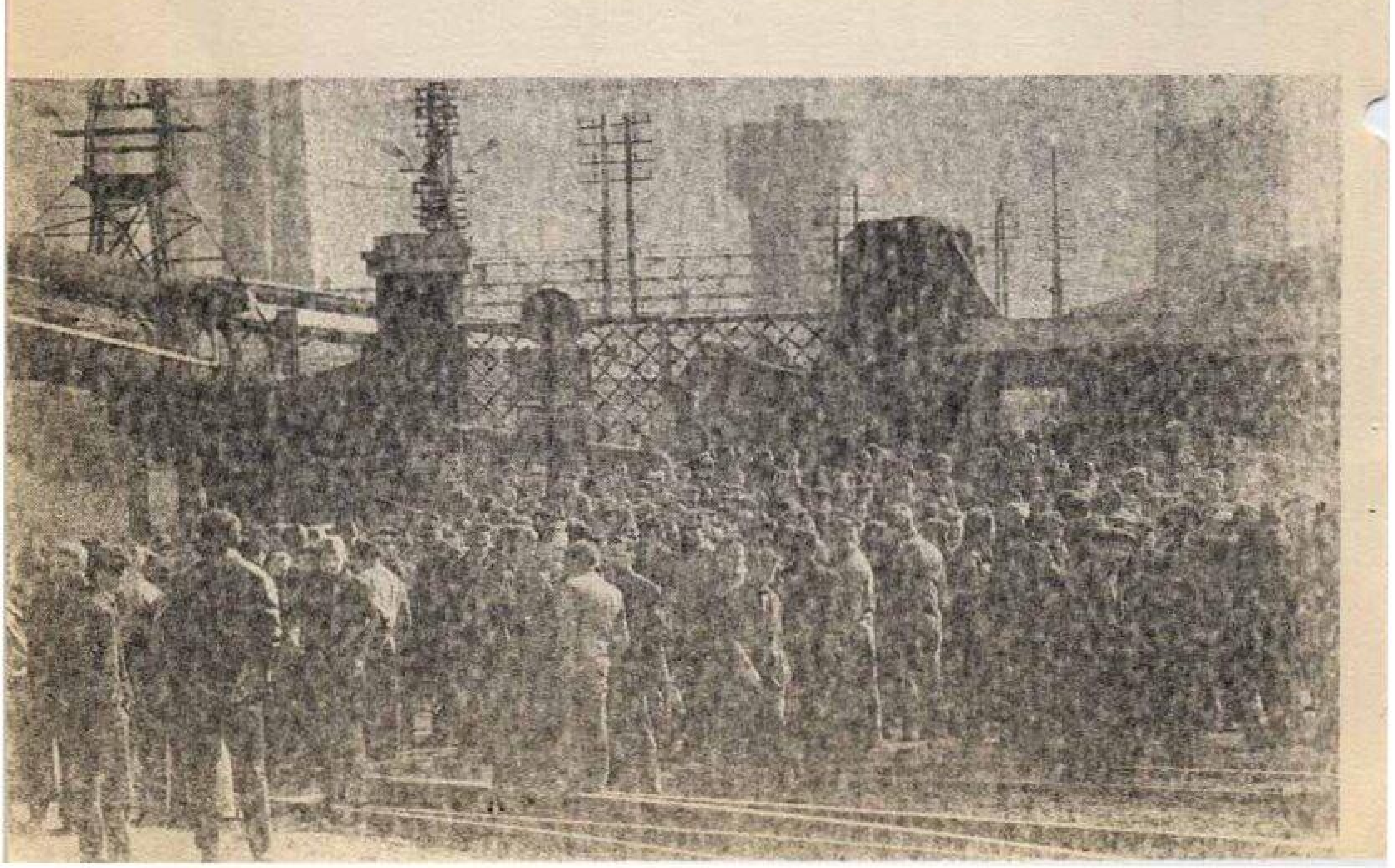
No nos cansaremos de insistir en la contradicción que existe entre la exigencia cada vez mayor de unidad del m.o. para hacer frente al ataque de conjunto desencadenado por el Gobierno Carrero y la actual situación de CC.OO., situación que en parte viene marcada por procesos que escapan a la actual coyuntura.

El proceso de surgimiento y aún de construcción de organismos similares a nivel de fábrica que tiene lugar desde fines de 1.970, como respuesta a las exigencias de unidad planteadas por el desarrollo de las luchas obreras, se halla en esta contradicción con la situación de los organismos de coordinación extremadamente fragmentados y burocratizados. La feudalización de CC.OO. por distintas corrientes y organizaciones políticas, protege a las orientaciones oportunistas parapetadas tras las viejas estructuras de coordinación, frente a las exigencias planteadas por el nuevo ascenso de los combates proletarios.

Este proceso, que en diferentes grados se desarrolla en toda España, marca al movimiento madrileño con especial intensidad. Desde mediados de septiembre, asistimos en esta localidad a un reguero de luchas de empresa (16 del metal, textil, telefónica) cuya ejemplar combatividad se ahoga en un contexto general de dispersión. La situación desastrosa a nivel de coordinación de comisiones -agravada tras la caída de la "inter"- lejos de ser el "resultado" de las peculiaridades del ascenso del m.o. madrileño, es el factor fundamental del mantenimiento de la dispersión de las luchas. Es la razón fundamental que impide una centralización creciente de la actual oleada de luchas y del relativo estancamiento organizativo de CC.OO., al no ofrecer el marco preciso para la incorporación de los nuevos luchadores de vanguardia surgidos al calor de las acciones.

La dirección del PCE no puede enmascarar su responsabilidad sobre la situación que están atravesando las CC.OO. Su abandono de los órganos de coordinación es un hecho a la vista de todos los luchadores de vanguardia. La razón es sencilla. El surgimiento de nuevas CC.OO. en el actual auge de las luchas obreras y populares tiene lugar sobre la base de posiciones enfrentadas en numerosos aspectos con la política de colaboración de clases defendida por el PCE. Este proceso dificulta el total sometimiento de CC.OO. a la línea del "Pacto para la L.". Por ello se dedica en muchos lugares a construir "sus" propias CC.OO. en las fábricas, controlándolas directamente a través de su fracción, aún a costa de las necesidades de las luchas obreras, aún a costa de destruir a las propias CC.OO. como organismos unitarios y democráticos de la vanguardia obrera, en espera del momento oportuno en que pueda coordinarlas enteramente o fundamentalmente bajo su línea. Para ello sigue manteniendo el nombre y el control de la Coordinadora General de CC.OO. de España o de la Coordinadora Nacional de Catalunya, y enviando algún que otro delegado a los organismos inferiores de coordinación. Esta actitud -hoy clara en Madrid- es la misma que ha sostenido y sostiene con variantes en Valencia, Guipúzcoa, Barcelona,...

Las reacciones contra estas CC.OO. "que no funcionan" son muy diversas. La ORT, por ej., aprovecha



el espacio que le otorga la táctica del PCE para lograr [illegible] dora General de CC.OO., impulso de un "Comité unitario cista"), sin que esto preocupe mucho a la dirección stalinista, mientras guarde el control de las comisiones de fábrica en los distintos ramos y la orientación política avanzada por la OCF no se enfrente a la alternativa "democrática" del "Pacto para la L.".

En estas circunstancias, y sobre todo en los momentos en que las traiciones son más visibles, las organizaciones centristas se aprovechan de la sana reacción de numerosos obreros de vanguardia ante aquellas traiciones para dar vida a alternativas del tipo "comisiones con plataforma roja", comisiones con "métodos de trabajo correctos", "zonas" de CC.OO. separadas artificialmente, etc. Todas ellas hacen el juego en concreto al actual abandono del PCE de las CC.OO., y en general a su política liquidadora. Todas ellas tienen en común la renuncia a insertarse y consolidar el proceso de recomposición del proletariado que, no nos cabe duda alguna, terminará poniendo en pié al movimiento de CC.OO., pese a las trabas interpuestas por las direcciones reformistas.

Es importante la experiencia de Barcelona en este sentido. La extensión de las luchas reivindicativas, particularmente en 1.972, y su posterior desembocadura en acciones generalizadas en 1.973, han empujado más que otros puntos la dinámica que hace posible el fortalecimiento de CC.OO. a nivel de empresa. Han subrayado, además, con mayor intensidad que en otras localidades, la necesidad de coordinación de los esfuerzos a niveles superiores. Estas exigencias han desmoronado las trabas más débiles: las opuestas por los viejos grupos ultraizquierdistas y centristas de izquierda. Sin embargo, quedan aún por vencer las resistencias burocráticas y divisionistas de BR, que mantiene "sus" sectores de CC.OO. separados de la Local de CC.OO. en la que domina el PSUC, mientras se sienta con éste en la "A. de C.". Es claro que mientras sea hegemónica la línea de colaboración de clases defendida por la dirección del PCE, el avance en el reforzamiento y extensión de CC.OO. conocerá frenazos y retrocesos, aún dentro del marco de ascenso de los combates obreros. Pero este ascenso y la [illegible], vehiculiza una voluntad de combate clase contra clase que hace posible avanzar a la vez en la erradicación de las posiciones de colaboración de clases y en el fortalecimiento de la unidad. Todo ello repercute en un refuerzo organizativo de la vanguardia obrera en CC.OO. y por lo tanto en las luchas. A su vez corta el paso a actitudes de abandono de CC.OO. tan extremas como las que se han dado en otras localidades del Estado.

Las consecuencias desastrosas de esta situación no sólo se extienden al conjunto del movimiento obrero, influyen también en el desarrollo del movimiento de la juventud escolarizada y del resto de sectores oprimidos de la población.

Hoy Comisiones Obreras debe hacer frente a cada golpe del Gobierno Carrero y de la patronal, preparando un plan de defensa del proletariado y de otros sectores de la población. Para ello debe reunir en su seno los esfuerzos de toda la vanguardia obrera sobre bases democráticas. La actual oleada de luchas en respuesta a los ataques contra los salarios, las condiciones de trabajo y afrontando las medidades represivas, empezando por el juicio contra los 10 de Carabanchel, exige acelerar el proceso de reforzamiento y extensión de las CC.OO. que ya se viene dando desde hace un año a nivel de empresa, a nivel de su coordinación. Todos los partidos, organizaciones, militantes y luchadores, deben asumir sus responsabilidades en este proceso. Es necesaria la unidad de todos los partidos, de todos los luchadores en CC.OO., la unificación de las diferentes comisiones u organismos unitarios similares en las fábricas.

Comisiones Obreras debe asumir la dirección de la lucha contra todas las formas de opresión de la dictadura, que afectan a la clase obrera más que a cualquier otra clase o capa de la población. Debe ponerse a la cabeza del combate que están llevando otras capas y clases contra la Ley de E., contra el alza del coste de la vida, contra la represión,... haciendo confluir y centralizando todo el actual reguero de acciones obreras y populares en un solo combate con blanco en la dictadura, impulsando nuevos avances por el camino de la Huelga General.

Buró Político de la
Liga Comunista



DENTRO DE UNOS DIAS APARECERA "BARRICADA" No. 1
(Revista de la Comisión de Juventud del C.C. de la L.C.)



Reproducimos a continuación un Llamamiento de la Organización Socialista Israelita.

Un desarrollo más amplio de los importantes acontecimientos de Oriente Medio lo dejamos para un número monográfico de "COMBATE" que aparecerá dentro de unos días.

DECLARACION DE LA ORGANIZACION SOCIALISTA ISRAELITA (MATSPEN).

De nuevo ha estallado la guerra entre Israel y los paises árabes. Poco nos importa quién ha disparado primero, qué ejército ha sido el primero en atravesar las líneas de alto el fuego. Pues para nosotros la responsabilidad de esta guerra, como de todas las que le han precedido, recae ante todo sobre Israel.
-- puesto que ha conquistado unos territorios y no tiene ninguna intención de devolverlos
-- puesto que expolia, expulsa y oprime al pueblo árabe palestino, ha de contar con que las masas árabes hagan todo lo posible para devolver sus derechos a los palestinos.
-- puesto que juega el papel de gendarme del imperialismo en la región y su política fanfarrona consigue provocar hasta a las clases dominantes del Oriente árabe.

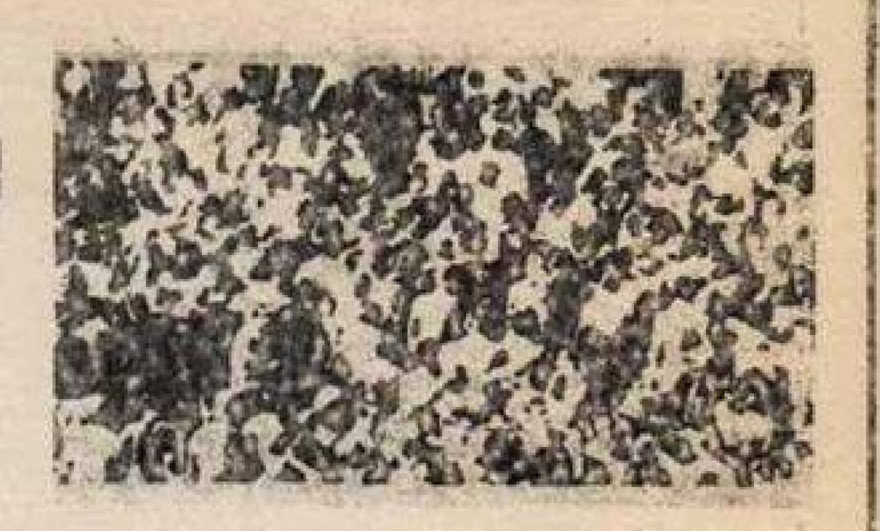
Los que han expoliado a los palestinos y los han expulsado de sus territorios; los que han bombardeado con napalm Abou-Zabel, Hatsabie y docenas de lugares; los que han masacrado Dir-Yassin, Kfar-Kassem; los que invaden cada día el Líbano, Jordania y Egipto; cuyas provocaciones criminales se extienden hasta el otro lado del mar; los que han asesinado a sangre fría a Gassan Kanafani, Abou-Youssef, Nashori y a docenas de dirigentes palestinos; los que han matado hace poco a más de 100 viajeros de un avión libio; estos, no tienen ningún derecho a hablar de agresión, ya que son ellos los agresores.
Mientras que a los palestinos no se les devuelvan sus derechos, mientras que exista el Estado de Israel, ha de saberse que las masas árabes no renunciarán y combatirán; mientras que Israel sirva a los intereses imperialistas en la región y haga todo lo posible por masacrar al movimiento revolucionario árabe, que se sepa que la guerra es inevitable y que la responsabilidad recae sobre Israel...
... Nuestra fuerzas son muy limitadas y no podemos influenciar el curso de la guerra. Pero si que esta en nuestro poder el decir claramente a la clase obrera israelita y árabe que esta guerra no es nuestra, que consideramos al sionismo como responsable de cada gota de sangre, judia o árabe, vertida en esta región, y que nuestros enemigos no son las masas árabes que quieren recuperar los territorios que Israel ha conquistado y devolver a los palestinos sus derechos, sino que nuestros enemigos son nuestras propias clases dominantes y el Estado sionista.
Sabemos claramente lo que esta guerra costará a los trabajadores israelitas.
En primer lugar, vidas humanas; no hay ninguna duda de que en esta guerra centenares de hombres han muerto y morirán aún más. Esto será una prueba más de que la seguridad que el sionismo da a los judios no es más que una ilusión. En lugar de seguridad, el sionismo prepara para los judios una situación de guerra permanente, una guerra de 1000 años, como ha dicho el general Dayan.
Seguidamente, el nivel de vida; ya hoy se oyen los llamamientos a la producción y a los esfuerzos particulares que se piden para la guerra. La Histadrouth anuncia pomposamente que esto no es el momento para las luchas obreras en defensa del nivel de vida de los obreros. Es así que los trabajadores israelitas verán que su verdadero interés, sus intereses de clase, son contradictorios y opuestos al llamado interés nacional, que es de hecho el interés de la burguesia israelita y el imperialismo.
Y finalmente en libertades; "en periodo de crisis el pueblo debe estar unido" dicen todos los sionistas, de derecha y de izquierda. Tal unión permite a las autoridades asestar nuevos golpes contra las libertades que existen aún para la población judia en Israel; nuevas leyes anti-huelga, nuevas limitaciones a las libertades de prensa, de organización, etc... así es como la clase obrera judia aprende en su propia carne que "un pueblo que oprime a otro no puede ser libre".
Es esto lo que explican y continuarán explicando nuestros camaradas a los trabajadores israelitas, incluso durante la guerra, sobretodo durante la guerra.
Llamamos a nuestros camaradas en los paises árabes a que ajusten cuentas con sus propias clases dominantes y a que desenmascaren sus insuficiencias en las luchas contra el sionismo ante las masas árabes. No dudamos que lo harán.
Y a todos los revolucionarios del mundo les decimos: no seais victimas de la propaganda de los aliados del sionismo en vuestros paises, no permitais que se sostenga el esfuerzo de guerra israelita: ! ni un sueldo, ni un hombre, ni un arma para Israel !
Esta guerra no es la nuestra...Pero nos comprometemos ante la clase obrera del mundo entero a explotar esta guerra con el objetivos de desenmascarar ante las masas judias la trampa mortal que representa para ellas el sionismo, la guerra permanente que representa; es así como podremos desatar a los trabajadores judios del sionismo y unirlos a la guerra revolucionaria de las masas árabes contra el imperialismo, el sionismo y la reacción árabe.

¡Abajo el sionismo, el imperialismo y la reacción árabe!
¡ Viva la revolución socialista en el Oriente árabe!
¡ Viva el internacionalismo proletario !

Buró Político de la
ORGANIZACION SOCIALISTA ISRAELITA
"MATSPEN MARXISTE"
IV INTERNACIONAL

Jerusalen 7-10-73

Construir el Partido sobre la base del "Programa de Transicion".



Para dar una explicación política profunda del significado y contenido de nuestro IIº Congreso, hemos elegido un punto de nuestra Resolución Política: "Hacia la República Socialista, Por el Partido de la IVª Internacional". Este punto, el séptimo de la Resolución titulado: "Construir el Partido sobre la base del Programa de Transición", concreta a la situación actual el método trazado por León Trotsky en el Programa de Transición (documento fundacional de la IVª Internacional) en 1.938. A pesar de su extensión creemos necesario reproducirlo íntegramente porqué creemos que sintetiza ámpliamente el giro que nuestro Partido ha dado con respecto a su anterior orientación izquierdista, a la vez que creemos que aporta toda una serie de elementos indispensables para comprender la dinámica de la lucha de clases en la situación actual y la salida proletaria al crepúsculo del franquismo.

Comité de Redacción de "COMBATE".

El II Congreso de la L.C.R. afirma que la construcción de un partido revolucionario proletario de masas es la tarea central a la que se subordinan todos los esfuerzos, métodos y tácticas de los trotskystas. Sin él, la clase obrera no podrá imponer su salida a la crisis social global que madura, y de las que la bancarrota del franquismo es expresión, y a la vez, factor decisivo de aceleración.

Pero, al mismo tiempo, niega que la edificación de ese partido sea la "tarea aparte" de unos "revolucionarios" que "construyen su organización" en un proceso "subjetivo", exterior respecto de la evolución del conjunto de la clase, de sus necesidades y sus luchas, de su actual nivel de conciencia y organización. La construcción de la dirección revolucionaria es inseparable de la constitución del proletariado como clase frente a la burguesía y su Estado, independientemente de todos los instrumentos y agencias del capitalismo. Es la culminación de un proceso de duros combates por los que "todas las fracciones del proletariado, todas sus capas, profesiones y grupos deben ser arrastrados al movimiento revolucionario" ("Programa de Transición"). De aquí nuestra defensa de la estrategia revolucionaria del Frente Unico de Clase como orientación central de la lucha por la construcción del Partido.

El desarrollo actual de tal orientación comprende la concentración a todos los niveles de la propuesta de un pacto de unidad proletaria, dirigido a las organizaciones, militantes y luchadores del movimiento obrero. El contenido político de ese Pacto de Clase no puede ser otro que la línea de independencia proletaria. Para el impulso y generalización de las luchas de la clase obrera y la afirmación de su liderazgo en el centro de la revuelta de las masas oprimidas por el camino de la Huelga General contra la dictadura. Para abrir a su derrocamiento la solución política de clase que lleve hasta el fín la destrucción del franquismo y expropie en beneficio de las masas y bajo su control a quienes le han sostenido durante años: los grandes terratenientes, los monopolios y la Banca, asociados al imperialismo.

Cuando alzamos la bandera del FU, contra la dictadura franquista, no incurrimos en un bandazo unitarista, expiación de pasados períodos sectarios. La línea de FU, de Clase es, ante todo, la respuesta a las exigencias objetivas del período: las contradicciones del capitalismo, exacerbando las necesidades del proletariado y de las masas oprimidas, fuerzan a sus luchas por las reivindicaciones más modestas a buscar las vías de la acción directa, por encima de los cauces burocráticos, a extender el radio de acción de la movilizaciones frente a los golpes de los aparatos represivos. Ninguna organización, ningún luchador que se reclame del proletariado puede permanecer indiferente ante la aguda necesidad de unificación de las filas del combate obrero y popular contra cada refuerzo de la explotación, contra las andanadas represivas y las mil manifestaciones de opresión desatadas por el crepúsculo del franquismo. Ante las crudas exigencias que pesan sobre el proletariado militante, en orden a la extensión de las luchas obreras contra la explotación, para el sostenimiento del combate de otros sectores oprimidos, para el desarrollo del papel dirigente del proletariado en la movilización de los mismos que, al mismo tiempo, también precisan cerrar filas de modo cada vez más estrecho junto a la clase obrera.

Así, nuestra propuesta no se encierra en una estrecha perspectiva obrerista.

Refiriéndose al "Pacto para la Libertad", afirma un documento del PCE: "Este Pacto debe moverse forzosamente en el terreno de las libertades políticas: amnistía, libertades democráticas y nacionales. Cualquier intento de incluir formulaciones reivindicativas de fondo limita su extensión y, de hecho, su eficacia, pues anula las posibilidades de su realización".

Por el contrario, lo que ponemos en primer plano los trotskystas es que, más que nunca, el proletariado debe hoy concentrar su acción en torno a sus objetivos de clase, sin excluir sus "formulaciones reivindicativas de fondo" y sin poner cortapisas a sus formas de lucha, pues la vía de combate independiente es

la única que puede permitirle centralizar sus movilizaciones en golpes cada vez más duros contra la dictadura del gran capital y, con ello, alentar la movilización del resto de capas oprimidas. Esta es la conclusión que se desprende de todas las experiencias de lucha bajo el franquismo.

El triunfo del proletariado exige que pasen a su lado grandes sectores de las masas oprimidas, englobando a capas que apenas hoy empiezan a entrar en liza. Los campesinos pobres, estratos de funcionarios inferiores, de pequeños comerciantes que ahora dan ya diversas pruebas de resistencia y solidaridad con las luchas obreras, etc., no van a seguir resignándose eternamente. Y no hallarán otro modo de combatir con eficacia que seguir las huellas de las actuales movilizaciones de la juventud estudiantil, del personal de la enseñanza, sanidad, etc.: apropiarse de los métodos de lucha del proletariado, recurrir a las formas organizativas basadas en la democracia obrera y unirse a las luchas de la clase tras objetivos que ésta se ha mostrado dispuesta a llevar adelante con la mayor energía y contundencia.

Pero todo ello se verá frustado si el proletariado es desviado por caminos que sacrifican sus "formulaciones reivindicativas de fondo" y sus métodos de acción al programa de los políticos "democráticos" de la clase explotadora y opresora de la mayoría de la población. Sino consigue forjar en la acción un sistema de alianzas revolucionarias con los diversos sectores oprimidos, fundado en la lucha contra el gran capital y su dictadura, por medio de la persuasión y, al mismo tiempo, sin merma de su independencia de clase, sin concesiones en los métodos de combate ni confusión organizativa. Es decir, demostrando prácticamente su capacidad para alzarse como aspirante a la dirección de la sociedad, para su transformación en torno a un nuevo eje. Pues es cierto que el proletariado debe de inspirar confianza a las más amplias capas oprimidas. Pero no podrá hacerlo jamás si él mismo no adquiere confianza en sus propias fuerzas.

Hoy, la orientación hacia el FU. de Clase puede apoyarse en la trayectoria de desplazamiento de la correlación de fuerzas que, a expensas de la dictadura del gran capital, engrosa sin cesar los batallones proletarios, de la juventud y de las masas trabajadoras dispuestas a emprender los combates de conjunto: los combates que en 1.970 detuvieron la mano asesina de la dictadura; que posteriormente han impuesto retrocesos a los planes de explotación de la patronal, a la política de convenios franquista y al intento de reprimir a numerosos luchadores obreros; que han entorpecido la aplicación de medidas discriminatorias y represivas de la Ley de Educación, etc., muestran que es posible vencer generalizando las luchas.

Se acumulan así las exigencias y posibilidades que subrayan la necesidad de la lucha por un Pacto de unidad proletaria dirigido, en primer término, a desbrozar las vías de generalización del combate proletario y de las masas oprimidas.

Cada acción en las fábricas, en los centros de trabajo y estudio, en cualquier sector, enseña que la máxima contribución a su eficacia, a la imposición de retrocesos parciales a la patronal y al Régimen, pasa por la extensión de los combates a puntos nuevos, por la centralización de los movimientos dispersos, alentando objetivos unificadores y medidas encaminadas al desbordamiento de los aparatos burocráticos franquistas y a la defensa de las acciones frente a la represión.

Pero se trata de impulsar esas acciones de conjunto como momentos de la preparación del proletariado y las masas para la HG, que derroque a la dictadura.

No puede existir un esfuerzo consecuente de estímulo a la lucha generalizada que, como condición de su avance sustancial frente a la escalada de respuestas capitalistas, no deba introducir en su dinámica el objetivo de la liquidación del franquismo, concretándolo mediante reivindicaciones que apuntan a la destrucción de su maquinaria represiva y burocrática; articulando esas reivindicaciones con formas de lucha y organización capaces de coordinar las diversas movilizaciones hacia el torrente de la HG., engrosándolos y transformándolos en el método de acción de masas cada vez más vastas, y de consolidar cada una de sus experiencias entre los luchadores de vanguardia.

Y, en fin, nuestra propuesta no puede ignorar la necesidad de formular una salida de clase ante el reto que el derrocamiento de la dictadura dejará planteada: "si la clase obrera quiere vivir, el capitalismo debe morir".

Sería de una irresponsabilidad criminal la renuncia, con el pretexto de "facilitar" las tareas de liquidación de la dictadura, a un esfuerzo infatigable por ir despejando las ilusiones del proletariado militante en los cantos de sirena de los "demócratas" burgueses, así como en la suficiencia de la HG, por sí sola, para allanar el camino hacia la plena liberación de la clase. Un pacto de unidad proletaria debe contener las medidas de desarme económico de los explotadores y de desmantelamiento de sus instrumentos de represión y opresión que faciliten la satisfacción de las necesidades elementales y fundamentales pisoteadas por el franquismo y armen a las masas para la resistencia frente a la ineluctable contraofensiva de la reacción.



En los diversos episodios de la lucha de clases, los trotskystas subrayaremos que sólo la transformación de aquella resistencia en una movilización revolucionaria culminante en la destrucción del Estado burgués y la instauración de la República Socialista, podrá crear las condiciones para una satisfacción profunda y duradera de las necesidades de los trabajadores. No hay otra vía. La llamada "vía pacífica y democrática", no ha conducido nunca, ni puede conducir, a la liberación de los trabajadores, al socialismo. Solo prepara y conduce a las dictaduras terroristas y al fascismo.

Pero la propaganda por la revolución socialista y la dictadura del proletariado no es el medio de autojustificación y automantenimiento de un asilo de doctrinarios divorciados del movimiento de la clase. Es la voz de una alternativa a la dirección de ese movimiento, inseparable de la intervención de los comunistas, desde el primer momento, en cada uno de sus pasos por modestos que sean.

En efecto: "Los partidos comunistas no pueden desarrollarse más que en la lucha. Aún los más pequeños de los PCs. no deben limitarse a la simple propaganda y a la agitación. Tienen que constituir, en todas las organizaciones de masas del proletariado, la vanguardia que muestra a las masas rezagadas, vacilantes, cómo hay que llevar la batalla, formulándoles objetivos concretos de combate, incitándolas a luchar para reclamar por sus necesidades vitales y que, con ello, les revela la traición de los partidos no comunistas. Sólo a condición de saber ponerse a la cabeza del proletariado en todos sus combates y de provocar esos combates, pueden los PCs. ganar efectivamente a las grandes masas a la lucha por la dictadura". (IIIer. Congreso de la I.C., "Tesis sobre la táctica").

La participación en las acciones cotidianas de la clase, por elemental que sea en su inicio, la lucha por extenderlas, radicalizarlas y defenderlas, es el escalón básico desde el que los trotskystas podemos contribuir a la elevación de la combatividad proletaria y del nivel de independencia de clase, materializándola orgánicamente en la creación de comisiones obreras unitarias y democráticas, el impulso de la experiencia de autogobierno de las masas en la lucha mediante comités democráticos, etc. De ello resultará un aumento de la confianza de los obreros en sus propias fuerzas, de su disposición para luchas más audaces y una mejora de las condiciones para el avance en la construcción del Partido. Solo por el aliento de combates que unifican parcialmente a los trabajadores contra la explotación y opresión capitalistas, aunque gran parte de esos trabajadores confíen aún en dirigentes reformistas es posible avanzar hacia el Frente único revolucionario, dirigido por los comunistas.

Así, sin renunciar a las tareas de explicación, educación y propaganda en torno a los diversos temas socialistas, los trotskystas trabajamos para que los trabajadores lleguen a considerarlos como algo realmente suyo, y a dotarse de los medios para imponerlos. En esta dirección propugnamos la acción directa de masas tras un sistema de reivindicaciones económicas, democráticas y de transición. Estas últimas, al igual que las reivindicaciones salariales o democráticas más elementales, constituyen objetivos concretos de lucha susceptibles de arrancar la movilización de masas. Pero, conforme se agudizan las contradicciones capitalistas, dirigen aquella movilización contra las mismas raíces del sistema y los pilares de su Estado, cubriendo una función preparatoria del proletariado

para la conquista del poder.

El "izquierdismo" y el reformismo pueden coincidir en reprocharnos como incoherentes las desigualdades de los diversos contenidos reivindicativos incluidos en la orientación de lucha de clase contra clase que proponemos. Sin embargo, su caracter combinado es, simplemente, el reflejo de las contradicciones del desarrollo capitalista en nuestro país, que fundan su originalidad y cuya cristalización se ha expresado en una compleja amalgama de tareas democráticas y socialistas.

Los trotskystas denunciamos las traidoras mutilaciones que introduce en la lucha por las necesidades de las masas el intento de hacer de aquellas tareas el contenido distintivo de "etapas" separadas. Tales posiciones, concretizadas en los puntos del "Pacto para la Libertad" y el resto del programa del PCE, así como en las orientaciones de toda la corriente maoista, no postulan otra cosa que una "etapa" de subordinación "democrática" -o "democrático-popular"- del proletariado a un sector u otro de la burguesía ("evolucionista", "liberal", "nacional", "patriótica", "antifranquista", etc.). Pero afirmar que la superación de todas las contradicciones y problemas legados por el pasado se remite a la conquista del poder por la clase obrera, no puede conducirnos a incurrir en errores de tipo sectario. "Oponer pura y simplemente la consigna de la dictadura del proletariado a los objetivos historicamente condicionados que impulsan actualmente a las masas hacia la senda de la insurrección significaría reemplazar la comprensión marxista de la revolución por la oportunista". (L. Trotsky).

Es la comprensión marxista la que hoy nos indica el papel fundamental que debe desempeñar, en el avance de las posiciones del proletariado, la afirmación de su papel dirigente y la educación de su vanguardia, la lucha por todas las reivindicaciones democráticas, integramente y hasta el fín, ligada al conjunto de sus reivindicaciones económicas y sociales.

La actual agudización de las contradicciones del capitalismo español, impone la organización de la lucha obrera de conjunto contra los ángulos fundamentales de la explotación -salario, empleo, condiciones de trabajo-, incorporando en su punto de partida las versas reivindicaciones económicas de tipo unificador popularizadas en los combates en los últimos años. Esta dinámica enlaza inmediatamente con la exigencia de la destrucción de la CNS para la satisfacción de todos los derechos sindicales a los que abrimos la perspectiva de la Central Unica de los Trabajadores, y de las libertades democráticas en general. Proporciona, junto con los objetivos antirrepresivos, un primer nivel de confluencia de la lucha obrera con la de vastos sectores de trabajadores, reforzado por la semejanza de la problemática laboral existente en muchos casos.

Paralelamente al combate en los centros de trabajo, se hace precisa la lucha contra la infame depauperación impuesta por el capitalismo en el terreno de las condiciones de vida de sus esclavos.

En los años 72-73 las luchas masivas de la juventud escolarizada, las acciones en las barriadas, su enlace con las movilizaciones de sectores diversos del personal de la enseñanza y su culminación en jornadas de lucha generalizada contra la L. de E., han señalado claramente las posibilidades de un frente de combate contra la rentabilización capitalista de la enseñanza, cuya forja consistente implica que la vanguardia obrera se vaya constituyendo en su columna vertebral. La negación de una asistencia sanitaria suficiente y de calidad, e incluso el desmantelamiento de algunos de sus sectores, han abierto otro foco de movilizaciones que es preciso profundizar. Pero es la situación de los servicios sociales en su conjunto (transportes, vivienda, urbanismo,...) la que, junto con el alza vertiginosa del coste de la vida, puede y debe constituir la base de ámplias acciones de masas englobando bajo dirección proletaria, a las más heterogéneas capas de la población.

Todo lo anterior es inseparable de un trabajo sistemático para preparar crecientes respuestas de masas a cada represalia de la patronal, a las agresiones de la dictadura contra las movilizaciones obreras, estudiantiles y de otros sectores que despiertan a la lucha, a la ocupación de los centros de trabajo y estudio, a los salvajes intentos de aplastar la agitación nacionalista, contra las jurisdicciones especiales de represión, etc, etc. Así se amasará cada vez más potente, la impugnación global de la dictadura. En las acciones generalizadas de El Ferrol, SEAT, Vigo, Central Térmica y Pamplona, el grito "¡Abajo la dictadura asesina!" concentraba las aspiraciones de grandes masas en lucha, centralizando a nivel político general la combatividad acumulada a través de anteriores regueros de acciones dispersas y movilizaciones sectoriales. A su vez, cada explosión generalizada contra los golpes represivos, ha sido seguida de nuevos ensanchamientos del torrente reivindicativo, de nuevas multiplicaciones de las luchas parciales, arrastrando a sectores antes inactivos. Esta vía fundamental de generalización de las luchas favorecerá sin duda la disposición de extensas capas del proletariado a cargar con el papel de vanguardia del combate contra cada una de las formas de opresión ensalzadas por el franquismo: la lucha hasta las últimas consecuencias por la libre autodeterminación de las nacionalidades, contra el yugo del Ejército de la guerra civil y los privilegios de la Iglesia de la "cruzada", por una verdadera Asamblea Constituyente elegida sobre la base del sufragio universal directo y secreto, imposible sin la total destrucción del aparato franquista y cuya convocatoria solo puede ser asegurada por un Gobierno de los Trabajadores, un gobierno de las organizaciones de la PA.

Creemos imprescindible una perseverante labor para incorporar a la solidaridad internacionalista efectiva, en apoyo de los combates del proletariado y de los oprimidos del mundo contra el imperialismo y la burocracia, a sectores más amplios que los de la juventud movilizados hasta ahora en este sentido.

La lucha de las masas contra la explotación, por todas las libertades políticas y sindicales, contra las diversas manifestaciones de la opresión y los golpes represivos, por el cambio radical de las condiciones de vida, por una profunda reforma agraria, etc., irá elevando los enfrentamientos entre las clases a un nivel que, haciendose absolutamente incompatible con la pervivencia de la dictadura, pondrá al desnudo toda la anarquía y putrefacción del sistema. El combate por objetivos transitorios se planteará con caracter de extrema urgencia a grandes masas que comprenderán
probarán cada día la insuficiencia de una lucha limitada a enfrentarse a las consecuencias del sistema de explotación capitalista, y la necesidad de un ataque contra las propias bases del mismo, ataque que los obreros de vanguardia deben haber preparado. A nivel económico esos objetivos apuntan hacia el restablecimiento de una planificación al servicio de las necesidades de las masas, que deben participar democráticamente en su elaboración y ejecución a partir de la expropiación sin indemnización del gran capital y los grandes terratenientes del control obrero sobre la producción mediante comités de fábrica y el monopolio estatal del comercio exterior. A nivel político se centran en la necesidad que la caída de la dictadura impondrá a los obreros en orden al establecimiento de su propio gobierno: necesidad a la que se opondrán ferozmente las direcciones pasadas del lado del orden burgués.

No podemos perder de vista que, conforme se extienda la lucha por las reivindicaciones económicas inmediatas y democráticas según formas generalizadas, se ampliará la posibilidad y la necesidad de los métodos de combate y de organización basados en la acción directa y la democracia proletaria de masas, la mejor palanca para el desarrollo de la acción por reivindicaciones transitorias.

Toda la experiencia de lucha contra el franquismo confiere un relieve extraordinario a la línea de la I.C. de Lenin y Trotsky expresada en planteamientos como el siguiente: "Todas las conquistas de los obreros están en relación con la acción directa y la presión revolucionaria de las masas. Por "acción directa" hay que entender toda clase de presiones directas ejercidas por los obreros sobre los patronos y el Estado; a saber, boicot, huelgas, acción en las calles, manifestaciones, ocupaciones de fábricas, oposición violenta a la salida de los productos de las empresas, levantamiento armado y otras acciones revolucionarias aptas para unir a la clase obrera en la lucha por el socialismo". (IIIer. Congreso de la IC. "La Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja").

En el lugar de los métodos legalistas y pacifistas consustanciales a la política de "Pacto para la L." y otras vías de unificación "democrática" de los obreros con la burguesía, la Linea de FU. de Clase implica el impulso de los métodos de acción directa

del proletariado, que han constituido el motor fundamental de la generalización de sus luchas, desde las grandes huelgas de Asturias, en 1.962, hasta nuestros días. Abrir paso a las acciones de conjunto que hagan hincar la rodilla a los patronos y su Régimen, exige el desarrollo de las formas de combate dirigidas a desbordar los mecanismos burocráticos de control y división (CNS, política de convenios, etc.) y propulsar la organización democrática de las masas en lucha, en la línea de los comités elegidos y revocables en ellas y su coordinación, a caballo de la lucha generalizada, preparando así las formas de centralización soviética del movimiento revolucionario de masas que emergerán en toda su amplitud en el curso de las grandes batallas de clase disparadas con el derrocamiento del franquismo. Esta es también la línea del combate por la elevación de las formas de autodefensa desde el actual surgimiento de piquetes, en la perspectiva de la milicia obrera.



Así, el programa por el que luchamos los trotskystas y que proponemos como contenido indivisible de un Pacto de Clase contra la dictadura franquista, sin el que tal Pacto sería un cuchillo sin filo, es el programa de unificación del proletariado sobre la base de su movilización independiente.

Este programa nos opone irreductiblemente a todas las direcciones que, porfiando por agarrarse a los faldones de la burguesía, entorpecen continuamente las luchas obreras y populares y terminan provocando de modo forzoso la división de las filas del proletariado militante, cuando no la liquidación de sus organizaciones. La realización de ese programa en el cuadro de los Consejos Obreros, forma orgánica superior de FU., se identificará con la conquista de la mayoría de la clase por un partido construido a expensas del desenmascaramiento hasta el fín de la incapacidad de las organizaciones tradicionales para romper sus lazos con la burguesía. "La realización del frente único -señalaba Trotsky a los comunistas de nuestro país- sólo se concibe bajo la bandera del comunismo".

Los trotskystas no albergamos la más ligera esperanza en que el Pacto de FU. que proponemos pueda ser aceptado en su totalidad por el resto de organizaciones que se apoyan en el proletariado. Con cada traición de esas organizaciones a las necesidades de la lucha de clases, realzaremos implacablemente ante los trabajadores las razones profundas de nuestra absoluta desconfianza en aquella posibilidad: desconfianza que debemos y podemos motivar ampliamente a partir de toda la experiencia histórica del m.o., en nuestro país y a escala internacional.

Desde el principio, los trotskystas afirmamos nuestra candidatura a la dirección del proletariado, apoyando en el marxismo revolucionario la propagación y defensa de la línea que permitirá forjar su FU. de Clase contra las direcciones actuales. Liberar al proletariado de esas direcciones es una dimensión esencial de las tareas revolucionarias generales sobre cuya base nos constituimos en organización distinta y opuesta al resto de organizaciones que se reclaman de la clase obrera, en la lucha por la construcción de la IVª Internacional.

Pero ello no significa que podamos ignorar el papel que juegan esas organizaciones en el terreno de la lucha de clases, único terreno en el que los trotskystas, que hoy formamos solo un embrión del Partido que el proletariado precisa para unificarse, podemos llegar a construirlo.

A pesar de los lazos traidores que sus direcciones mantienen con la burguesía, organizaciones como las CC.OO. o el PCE, no dejan de ser la cristalización de prolongados esfuerzos del proletariado para afirmarse como clase, que grandes sectores obreros pretenden utilizar como instrumentos de lucha contra el franquismo y el capitalismo. Lejos de insultar a esos obreros hablando de su "espontaneidad stalinista" (o "sindicalista", o "socialdemócrata", etc.), como hacen algunos seudotrotskystas, comprendamos el proceso por el que ámplias franjas de luchadores, conformadas en los grandes enfrentamientos que se avecinan, no podrán prescindir de las organizaciones que han vertebrado la reconstrucción de la clase bajo la dictadura y que se hallan bajo control de los aparatos, ante todo stalinista.

La influencia de masas, capacidad de movilización de sectores de las masas y arraigo en el proletariado de vanguardia, que los trotskystas podamos conquistar en los próximos enfrentamientos -y que nos permitirán ya contribuir de modo significativo a su extensión y radicalización-, no permitirán aún al grueso de los luchadores puestos en pié por esos mismos combates disponer de elementos de contrastación práctica suficiente para fluir de golpe hacia la organización trotskysta, pasando por encima de un partido con raíces mucho más profundamente hundidas en el proceso de reconstrucción del proletariado. La agravación de sus contradicciones y su notable debilidad en muchos puntos, no le impedirá en la próxima fase seguir centralizando a escala de Estado los principales recursos organizativos de que disponen los trabajadores, entre ellos los medios de coordinación de CC.OO., deformados y confundidos con el aparato del partido.

Y es preciso comprender además que, si bién las contradicciones del período y la intervención de los comunistas pueden avivar de modo notable el ya continuo proceso de rupturas de sectores militantes con el aparato, lo fundamental de la franja controlada ya por éste no abandonará facilmente a la dirección que le ha suministrado los primeros elementos de cultura política. Sólo puede hacerlo a través de su propia experiencia: si en el transcurso de combates que deben conmover a la mayor parte de la clase y que, por ello, más allá del derrocamiento del franquismo, se extenderán hasta la misma crisis revolucionaria, los comunistas demostramos prácticamente nuestro derecho a la dirección.

Es por esto que los trotskystas desechamos como inútil cualquier posición que espere desacreditar a las direcciones traidoras mediante improperios o afectando ignorarlas. Ni siquiera esperamos que, aún siendo necesario, resulte suficiente oponer a las traiciones del reformismo una labor sistemática de denuncias y propaganda comunista. Cuando más arrecian los combates que van a permitir la confrontación creciente de programas a escala de masas, mayor es nuestro interés y nuestra voluntad de dar a todos los luchadores, a los que se incorporan por primera vez a la acción y a los que se hallan ya organizados por las direcciones reformistas, provisionalmente estafados por ellas, la posibilidad de juzgar en los hechos la política divisora de colaboración de clases del stalinismo y los oportunismos que lo secundan, y la línea unificadora de lucha de clases por la que combatimos los trotskystas.



Por ello, desde un principio, el avance en la construcción del Partido exige oponer a todos los niveles la divisa del FU. de los obreros a la línea conciliadora de unión de los obreros con la burguesía. Exige un esfuerzo constante por hacer defender las necesidades de la lucha contra los capitalistas y la dictadura a la franja más activa y concienciada del proletariado, su vanguardia organizada, mediante consignas, métodos tácticos, y medidas de organización encaminadas a oponer a cada golpe del enemigo de clase el bloque unido en la acción de las organizaciones y militantes obreros.

Esta orientación se impone hoy a los revolucionarios con la mayor necesidad y con un creciente alcance práctico.

Cuando los trotskystas adoptamos un curso hacia las masas, levantamos acta de reconocimiento del retraso profundo de nuestras tareas de construcción de la organización comunista de combate, respecto de las posibilidades del período. Posibilidades materializadas en las poderosas fuerzas sociales liberadas por la agravación de la crisis paralela del imperialismo y el stalinismo en nuestro país: en la extensión de procesos de radicalización que han alzado ante los trotskystas el reto y la ocasión de desarrollar crecientes capacidades de dirección en la revuelta masiva de la juventud, en el mismo desarrollo de una orientación global que permitía tejer lazos ya importantes con sectores de vanguardia del proletariado y con diversas capas combativas de las "nuevas clases

medias".

El papel que han podido desempeñar diversos grupos críticos del PCE, entre ellos la LCR, en el impulso y politización del movimiento universitario y en su ampliación a los bachilleres y centros de formación profesional, así como el peso de los jóvenes trabajadores radicalizados en las explosiones de lucha que han estallado intermitentemente en las barriadas populares, constituyen reflejos más o menos deformados, de la carga de radicalización que fermenta entre la juventud.

Pero esta radicalización se ha extendido mucho más allá de los sectores escolarizados, de los aprendices y jóvenes de pequeños talleres.

Las múltiples luchas "duras" de empresa que arrancaron de la gran huelga de AEG, en 1.970, precediendo a la explosión de diciembre de ese mismo año y que, estimuladas por ella, se multiplicaron y alentaron el amplio ramalazo de agitación radical en torno a las elecciones sindicales de 1.971, revelaban las excepcionales posibilidades de propagación de una línea de lucha de clases a sectores masivos del proletariado, a caballo de la radicalización de nuevas generaciones de obreros avanzados. Posteriormente, en la sucesión de acciones de conjunto que, desde la lucha de SEAT en 1.971 se desarrollaron hasta la H.G. de Pamplona, la juventud obrera, que generalmente ocupa la primera fila en el enfrentamiento con la CNS y la policía y en el desbordamiento de las direcciones de colaboración de clases de los aparatos, se constituye en polea de transmisión del ímpetu del combate radical a capas más amplias del proletariado, dentro de una dinámica que se desplaza hacia los grandes centros fabriles.

Todo este proceso ha confirmado con nota claridad que la carga de impotencia y desarme arrojada en el camino de cristalización de la vanguardia por la política de colaboración de clases, topa con resistencias cada vez mayores en su intento de hacer retroceder experiencias arraigadas en las más vitales necesidades de las masas y adquiridas en el curso de duros combates. Los aparatos no pueden impedir el aumento de la receptividad hacia diversas consignas y métodos de combate que hallan pleno sentido dentro de la línea de lucha de clases que sólo los trotskystas habíamos defendido en el último período. Hoy resulta mucho más difícil para las direcciones oportunistas del m.o. confundir a los luchadores con falsificaciones y patrañas acerca de las propuestas de los revolucionarios. Con cada paso adelante de la bancarrota de la dictadura del gran capital, se refuerza la necesidad y la decisión de las masas de lanzarse por la senda de la acción generalizada y la exigencia de unidad del frente proletario es más vivamente interiorizada por los militantes de una vanguardia extremadamente atomizada. Y en esta misma dinámica se amplían las posibilidades del combate de los revolucionarios por ayudar a los trabajadores a avanzar en la comprensión de que el único camino a seguir es el que conduce hacia la unificación del proletariado contra los capitalistas y su Régimen es la línea de independencia de clase. En este combate, [illegible] la actuación de los trabajadores tras sus objetivos de clase y concentrando su presión sobre las direcciones, para situarlas al máximo ante la disyuntiva de "ir más lejos de donde quisieran" o revelar crudamente su traición a los intereses más elementales de clase, crearemos las mejores condiciones para demostrar que sólo los comunistas, aún siendo hoy una fracción minoritaria dentro del m.o., hacemos cuanto está en el límite de nuestras fuerzas por defender eficazmente aquellos intereses.

En suma, la comprensión del carácter contradictorio de la evolución de la conciencia de clase a través de la lucha y el reconocimiento del papel de las organizaciones en la misma, no nos conducen en modo alguno a confundir a los trabajadores con sus direcciones traidoras. Frente a posiciones que incurrían en este tipo de errores, y que se manifestaron en nuestras propias filas, los trotskystas hemos afirmado: "ya hoy, en el actual movimiento de los obreros, sabemos distinguir que, junto a las indudables ilusiones que muchos de ellos se hacen acerca del carácter revolucionario de su dirección, otros acerca del carácter "táctico" de la política de la misma, o de la posibilidad de reformarla, etc., se desarrollan aspiraciones de contenido profundamente proletario y revolucionario, reforzadas conforme avanza la crisis del franquismo y el capitalismo, a medida que se incorporan al combate nuevos sectores del proletariado y las masas oprimidas...".



Es por todo ello que los trotskystas no dejamos por un solo momento de basar nuestra política en las condiciones objetivas, tomando en consideración para aplicarla el grado de conciencia y organización de la clase, cuando insistimos en que el frente único de las diversas fracciones y organizaciones del proletariado -y no la alianza bastarda de esas organizaciones con la burguesía-, abrirá la posibilidad de apretar en un poderoso puño el impulso de fuerzas cada vez más amplias y combativas de la clase y de aglutinar en torno suyo las aspiraciones progresivas del resto de capas oprimidas, en la lucha común contra el Régimen del gran capital, responsable de la expoliación y opresión que se abaten sobre el conjunto de las masas.

Pero, nos preguntarán los oportunistas, ¿y las "fuerzas democráticas"?, ¿y los sectores burgueses de "oposición"?. Es claro, responderemos nosotros, que el proletariado no puede sino beneficiarse de la unidad en la acción con cualquier partido, organismo, "personalidad", etc., cualquiera que sea la clase social a que pertenezca, dispuestos a combatir consecuentemente las agresiones de la dictadura, contra la opresión nacional, por la libertad de los presos políticos, por cualquier medida progresiva, etc. El proletariado, afirmamos con Trotsky, no prohibe a nadie que luche a su lado. Sólo le exige una cosa: que efectivamente luche. Y lo que demuestra la experiencia, una y otra vez, es que esas "fuerzas democráticas" y "de oposición" a quienes tanto cortejan los oportunistas, en modo alguno están dispuestas a luchar junto al proletariado, siquiera por la más elemental de las reivindicaciones democráticas. Al contrario, se muestran cada vez más dispuestas a obstaculizar que el proletariado luche, supeditándole a programas de impotencia burguesa, gracias a los pactos y alianzas "democráticos" que sellan con las direcciones del movimiento obrero.

Consecuentemente, a todas las organizaciones que hablan en nombre del proletariado, a las que se sumarán las organizaciones representativas del combate de otras capas oprimidas, ante los ojos de las masas, la necesidad de unificar esfuerzos para tomar iniciativas de movilización independiente de los trabajadores que estos exigen.

¿Qué esperan las direcciones para impulsar la lucha obrera contra la brutal agravación de la explotación y opresión capitalistas?. ¿Qué esperan para preparar esa lucha con los objetivos de clase, métodos de acción y formas de organización unitarias y democráticas, que vastos sectores de las masas están ya poniendo en práctica, avanzando por el camino de la HG.?.

Así, sin dejar de impulsar del modo más intransigente una línea de independencia de clase, que apunta a remover los obstáculos opuestos a la generalización de las luchas por la dictadura y prolongados por la política de los aparatos, enfrentamos a estos, en tanto que direcciones de las organizaciones que los obreros han construido, con las exigencias impuestas por la crisis actual, y les emplazamos ante las responsabilidades que les confiere el contar con la confianza de la mayoría del proletariado militante.

Con toda probabilidad, para soslayar la necesidad de unidad del frente proletario, los aparatos explicarán a los militantes que nuestras propuestas son simples maniobras. La respuesta a estas explicaciones defensivas es clara: "Los trotskystas estamos dispuestos a ocupar nuestro puesto en el frente único contra la dictadura del gran capital. Queremos la acción contra ella junto con el resto de organizaciones obreras. Y es esta acción común, es la conducta en relación con la misma por parte de las diversas organizaciones, lo que decidirá si nuestras propuestas son "maniobras" o si reflejan, como afirmamos, la necesidad de defender las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores con la acción directa generalizada; la necesidad de orientar ese combate hacia la imposición de un gobierno de frente único proletario sin ningún representante de la burguesía, condición indispensable para emprender las medidas que correspondan a las aspiraciones profundas de las masas explotadas y oprimidas.

"Así, no os proponemos la unidad para luchar por la revolución socialista, por la dictadura proletaria, lucha para la que os creemos incapaces. Simplemente os preguntamos si estais dispuestos a dar respuesta a las necesidades vitales de la clase obrera en éste período, el período de la HG. Si os pronunciarais por el FU. y combatieseis consecuentemente en esa dirección, la clase obrera vería extraordinariamente facilitado su camino, cerraría filas en torno a sus organizaciones y multiplicaría el ímpetu de sus acometidas contra los capitalistas y su Régimen. Entonces dejaríamos de juzgaros según los hechos que se desprenden de vuestro terrible pasado y presente de traiciones. Nos atenderíamos a los hechos nuevos. Pero estos hechos no se han producido. Mientras así sea, seguiremos combatiendo por el FU., apoyaremos los pasos parciales en esa dirección con la mayor firialdad y la más profunda de las desconfianzas, que intentaremos inculcar a todos los luchadores, convencidos de que os vamos a ver traicionar una y mil veces los acuerdos. Es por esto que no podemos aceptar compromiso alguno que nos arrabet el derecho a denunciar, antes, durante y después de las acciones cualquier atentado contra las exigencias del combate de clase. Pero como este recrudecimiento de nuestras críticas no puede resultar más que de la acción, y como la acción común es una necesidad de la lucha obrera y popular, nos seguimos pronunciando por la acción común".

Dentro de esta orientación se situa el combate para que las CC.OO. y organismos parecidos se alcen como base orgánica fundamental del impulso del Pacto de Clase que proponemos, Combate que comprende un tenaz esfuerzo por fortalecer el reagrupamiento unitario del proletariado militante, sobre la base de las formas originales de democracia obrera de las que se ha dotado bajo el franquismo, cuya experiencia debe ser extendida a las vanguardias de las diversas capas oprimidas que entran en lucha.

Esta propuesta constituye el eje del desarrollo de los métodos tácticos del FU., sin excluir por ello la potenciación de otros cauces de unidad de acción que, como es el caso del frente único de partidos, grupos políticos y organismos "sindicales" que suelen ser sus apéndices, tendrán forzosamente un caracter circunstancial y limitado, en objetivos y alcance.

Descarta, como fundamento, los retratos impresionistas de los altibajos del movimiento obrero en una fase o lugar determinados, retratos que sucesivamente han empujado al "regreso" oportunista a las mismas una vez constatado el "reformismo" de las masas.

Por el contrario, se apoya en la dinámica de la crisis de la dictadura, en las condiciones específicas de la reconstrucción del proletariado bajo la misma, en las experiencias y tradiciones fundamentales de las luchas obreras y populares desde finales de los años 50 y en las contradicciones a que se enfrenta la política de colaboración de clases en sus intentos de controlar esas luchas.

El impulso de la acción generalizada de las masas y la centralización de la voluntad de combate de amplísimas franjas militantes, hacen cada dia más necesario que las CCOO rompan con los obstáculos opuestos al desarrollo de su vocación de formas democráticas de frente único de la vanguardia amplia del proletariado, con las que éste las creó, y que está dispuesto a llevar adelante, como lo prueba el proceso de resurgimiento y extensión de comisiones obreras a nivel de fábrica en un buen número de localidades durante los últimos tiempos, así como la apropiación desigual de estas formas por los luchadores que figuran a la cabeza del despertar de diversas capas oprimidas de la población. Hace precisa la lucha por la constitución, refuerzo y regeneración de las CCOO, contribuyendo a su irradiación como organismos auténticamente unitarios y representativos, abiertos a los nuevos combatientes de la clase. Hace preciso el trabajo permanente que llevemos adelante los trotskystas, como palanca del impulso de la movilización independiente de los trabajadores, alentando el desarrollo de un ala izquierda en el seno de CCOO, cada vez más consciente de la necesidad de ponerlas a la altura del papel de organismos representativos de la lucha de clases en todos los aspectos del combate contra la explotación, la opresión y la represión que exige el período de la huelga general.

No vamos a ser nosotros quienes neguemos que el surgimiento y desarrollo de las CCOO se apoya en la necesidad permanente de impulso de tareas sindicales, de resistencia a la explotación, inseparables de la exigencia de plenas libertades sindicales y políticas Más aún, nuestras tesis sobre la cuestión sindical responden a esas necesidades, a través de una reapropiación del significado profundo del nacimiento de CCOO (la independencia de clase, contra la CNS fascista, íntimamente ligada a la exigencia de unidad para la acción de masas, por encima de la impotencia y división de los "sindicatos" clandestinos): "¡ Que las CCOO tomen la iniciativa en el impulso de la lucha contra la CNS y la dictadura, de la que la CNS es pilar fundamental, avanzando en el impulso de Congresos a todos los niveles, de delegados de CCOO y de las organizaciones obreras sindicales en presencia, hacia un Congreso General que decida acerca del sindicato que precisan los trabajadores.! En este proceso, los trotskystas defenderemos la necesidad de una CENTRAL UNICA DE LOS TRABAJADORES, INDEPENDIENTE DE LOS CAPITALISTAS, DEL ESTADO Y DE LA IGLESIA, BASADA EN LA DEMOCRACIA OBRERA".

Pero el cumplimiento de tales tareas y el avance hacia los mencionados objetivos en un periodo como el actual, de bancarrota profunda del franquismo y, detrás de la misma, de todo el edificio burgués, se opone frontalmente a posiciones mantenidas por BANDERA ROJA, grupos sindicalistas diversos, etc., que pretenden reducir el papel de CCOO al de una organización sindical, reformista por añadidura. Sectorializándola al máximo según una óptica corporativista, limitan su nivel programático a las reivindicaciones económicas libertades sindicales y añadiendo, en el mejor de los casos, algunas exigencias democráticas generales. Todo ello con la esperanza, útopica y liquidadora, de una "masificación" lineal de las CCOO y, sin duda, de su legalización o tolerancia de hecho.

La dinámica de unidad e independencia de clase inscritos en la experiencia de las CCOO, englobando la cuestión sindical, debe ir forzosamente mucho más allá En realidad, solo puede hallar expresión ajustada como respuesta proletaria a todas las cuestiones, elementales y fundamentales, ante las que se hallan confrontadas las masas explotadas y oprimidas por la crisis del franquismo y del capitalismo. Las CCOO, para impulsar cualquier lucha por las reivindicaciones más urgentes, deben abordar todos los problemas que plantea, de modo inmediato, el enfrentamiento con el aparato burocrático y represivo de la dictadura. Las grandes acciones de los últimos tiempos, arrancadas de conflictos por reivindicaciones económicas y democráticas elementales en algunas empresas, han puesto a CCOO ante la responsabilidad de dar soluciones en el terreno de las consignas y de los métodos de lucha y organización del proletariado, capaces de armarlo y ponerlo al frente de otros sectores para una movilización que entraba vertiginosamente en choque frontal con la dictadura, abriendo la perspectiva de la huelga general. Estas soluciones, que las corrientes dominantes en CCOO se negaron a dar, exigían haber organizado las luchas anteriores del proletariado sobre la base de planes de conjunto que, a la vez, la preparasen para asumir la defensa de las reivindicaciones progresivas de otras capas oprimidas. Exigían la extensión de la lucha directa de las masas obreras mediante consignas enfocadas a empujar la ruptura con los "cauces" franquistas; su centralización mediante el impulso de formas superiores de democracia obrera, a partir de las asambleas y de la elección de comités revocables por ellas, como máxima dirección de la lucha, facilitándole los primeros medios de coordinación. Exigían dotar de dirección política a las movilizaciones solidarias de otros sectores y proporcionar un eje de coordinación a sus organismos de lucha. Exigían aportar y centralizar los efectivos fundamentales de la organización de la autodefensa...

Conforme avancen esas acciones, crecerá también el número de luchadores conscientes de tales exigencias, que CCOO deben asumir. Se intensificará la búsqueda de respuestas ante la imposibilidad de una defensa real de los intereses más vitales de las masas, que no pase por el combate hacia la huelga general para la destrucción del franquismo y la imposición de medidas incompatibles con el mantenimiento del poder del capital, que no pase por la alternativa política global del proletariado a la crisis presente, que CCOO deben encabezar.

Pero, en este periodo, la dirección del PCE, en sus intentos desesperados por tender cables de salvación al gran capital, debe empeñarse en un esfuerzo no menos desesperado por arrebatar al proletariado la iniciativa en la lucha de clases, esfuerzo que halla una concentrada expresión en su política respecto de las CCOO. Como hemos demostrado, en las actuales circunstancias la subordinación de CCOO a la línea del "Pacto para la Libertad" implica segar, desde la misma raiz y a todos los niveles, cualquier posibilidad de que puedan impulsar la acción generalizada de las

masas y jugar en ella un papel de primer plano. Implica reducir las CCOO, por abajo, a una función de "oposición social" -dentro de los "cauces" de la legalidad franquista, reconstruyéndolos si es preciso- y por arriba, insertándolas burocráticamente como apéndices "obreros" de las mesas, asambleas, coordinadoras, etc. del "Pacto", organismos a los que corresponde el protagonismo "político" y las funciones de coordinación, en base al programa burgués de "oposición democrática". Como explica francamente S. Carrillo, "la cuestión consiste en que, sin inhibirse, las CCOO no necesitan ni deben situarse en primera línea de la lucha política". Insiste en que "es en ese terreno "social" en el que CCOO deben desplegar primordialmente su acción y, desde él, incidir eficazmente en la lucha política como una fuerza de oposición.".

En pocas ocasiones el centrismo y el "izquierdismo" han mostrado tan claramente su función objetiva de carabineros fronterizos de los aparatos como ante esas cuestiones. El momento en que el VIII Congreso del PCE lanzaba estas tesis, era el mismo momento en el que los más diversos grupos extremaban sus líneas sectorialistas en la juventud, entre el personal de la enseñanza, etc., desligando sus movilizaciones de las luchas obreras. Era el mismo momento en que "descubrían" a las CCOO la necesidad de encerrarse en las "reivindicaciones cotidianas", su "carencia de alternativas globales" e, incluso, formalmente o de hecho, su carácter sindical, etc, para preconizar "mesas de grupos políticos", "comités nacionales de huelga" y demás tinglados impotentes o fantasmagóricos, como "nueva" y "verdadera" forma de dirección y coordinación del movimiento de masas.

Los trotskystas, en cambio, constatábamos que el sometimiento de unas formas orgánicas de frente único obrero, que canalizan el ímpetu unitario y de independencia de clase de grandes sectores de vanguardia, a una política de frente único con la burguesía, no podía llevarse adelante sin desencadenar graves contradicciones, incidiendo en la capacidad de control de la dirección del PCE sobre el mov. obrero.

Al mismo tiempo que no subordinamos la batalla por la unidad de toda la vanguardia obrera en CCOO y por la unificación y centralización de éstas, a ninguna consideración previa que no sea la democracia obrera, afirmamos que ningún progreso en esa dirección se hallará asegurado sin el desarrollo, al calor de la lucha, de la línea de independencia de clase que impulsamos los trotskystas, a expensas de la línea de colaboración de clases defendida por la fracción stalinista, principal responsable de la situación de desmantelamiento y fragmentación que aquejan a los organismos de coordinación de CCOO y de los obstáculos con que éstas topan para su arraigo en los centros de trabajo en un período de amplio ascenso.

En esta perspectiva, los "cálculos" basados en la envergadura de los puntos de apoyo fundamentales de CCOO que puedan ser arrebatados al control de la fracción stalinista en los plazos que abre la crisis del franquismo, son especulaciones oportunistas ajenas a los revolucionarios.

Lo único que éstos toman en cuenta es el papel que, por todo lo expuesto, deben desempeñar CCOO en el impulso de la acción de masas hacia la huelga general, en la concentración orgánica del flujo de luchadores de vanguardia, en su maduración política, que los trotskystas empujaremos hasta la ruptura con los aparatos, en un combate que nos hace posible avanzar en la construcción del Partido.

Lo único que tomamos en cuenta es que esta orientación constituye la única forma concreta, enraizada en la experiencia de las luchas cotidianas, de facilitar al proletariado militante el avance hacia una alternativa de frente único obrero a la crisis de la dictadura del gran capital, alternativa contrapuesta a todos los niveles de la política de conciliación de clases y de sus centros orgánicos.



Esta orientación es inseparable de la lucha mástenaz por la ruptura de las organizaciones obreras con todos los lazos que las atan a la política burguesa.

Los trotskystas no tenemos nada que ver con los pedantes que desprecian la influencia de los pactos de las direcciones reformistas con políticos burgueses "que no representan a nadie" (como a nadie representaban los políticos republicanos que, sin embargo presidieron en 1936-39 el desastre del proletariado). Cualquiera que sea la entidad actual de las creaciones del "Pacto para la Libertad", esas concreciones resultan ya una máquina de guerra contra el avance de la lucha de masas hacia la huelga general revolucionaria. La "Assamblea de Catalunya", las "mesas" y "coordinadoras democráticas" y organismos similares, son expresiones de una alianza entre las "sombras democráticas" del gran capital (que, en general, suelen presentarse como adalides "del pueblo" y, más concretamente de las capas medias, sin que haya que olvidar la presencia de entronques directos con la banca), y la dirección del PCE y otras direcciones reformistas del mov. obrero, flanqueados por los organismos tipo comisiones obreras o de otras capas que controlan. Según los lugares y momentos, la incorporación de grupos pequeño-burgueses radicalizados, de centristas como BANDERA ROJA o incluso de "izquierdistas" arrepentidos, pueden aportar cierta animación a esas "mesas", "asambleas" o "coordinadoras". Pero lo esencial es que, en la alianza que reflejan, si la influencia de masas corresponde a las organizaciones de la clase obrera, el programa es el de la oposición burguesa "liberal" (del que las direcciones reformistas pretenden dar la versión más consecuente), a la que corresponde la hegemonía política.

Este es el contenido de clase de tales organismos. Y hay un verdadero torneo entre diversos grupos centristas por ver quien lo enmascara mejor. Algunos definen la "Assamblea de Catalunya" como un conglomerado de fuerzas pequeño-burguesas "democráticas y antifranquistas", más o menos paralizadas por la política del PCE, a la que sería preciso "contrarrestar" dentro de ese organismo. Otros, dando igualmente la espalda al marxismo, toman como punto de referencia el carácter de clase que, como organización obrera, tiene la fuerza impulsora principal de la "Assamblea de Catalunya"", el PCE.

Los programas "mínimos" de estos organismos de colaboración de clases, traducen el empeño de aislar algunas reivindicaciones democráticas y reivindicaciones elementales, excluyendo no solo las reivindicaciones transitorias de tipo económico y político, sino incluso diversos objetivos democráticos de corte radical. La prosternación ante la propiedad privada y el Estado burgués es el juramento ante la biblia de los miembros de esos organismos, y eso comporta necesariamente el abandono de cualquier pretensión de demoler el franquismo. Los "demócratas" burgueses no están dispuestos a la disolución de todos los cuerpos represivos especiales. Se niegan a exigir responsabilidades por los crímenes de la dictadura y, en su lugar, piden "amnistía para los dos bandos". Son partidarios de mantener todos los pactos militares firmados por la dictadura y enemigos acérrimos de la autodeterminación de las nacionalidades oprimidas, en cuyo rostro escupen la "promesa" de "concederles" Estatutos de autonomía para mantener la violencia y la opresión sobre esos pueblos. Este es el programa al que se adaptan las direcciones reformistas, haciéndolo suyo. Cuando proponen, sobre estas bases, unas elecciones "libres" y una "libre" Constituyente, hay que entender esas reivindicaciones dentro del marco del mantenimiento, intacto, del aparato de represión y coerción forjado por la dictadura, en el que un "Gobierno provisional sin signo institucional alguno", formado por representantes del gran capital y de su Ejército de guerra civil, podrían convocar "elecciones" cuando les pareciese dominar la situación con el aval de las direcciones del proletariado.

Este programa comporta graves consecuencias prácticas. Su más inmediata expresión es el combate contra la huelga general que desarrolla la dirección stalinista: las direcciones reformistas que promueven esos organismos y participan en ellos, no pueden dejar de llevar a la práctica de la lucha de masas los programas y los métodos de combate que corresponden a las exigencias de esos políticos burgueses cuya alianza estiman por encima de todo, interponiendo obstáculos fundamentales en el camino de la huelga general. Nada obsta para ello la "nula representatividad" de sus componentes burgueses, su "nula fuerza". Por el contrario, esa misma "debilidad" comporta mayores esfuerzos por parte de las direcciones reformistas para mostrar su "buena voluntad" frenando las luchas, en aras a desarrollar y ampliar la clientela burguesa de tales conchabamientos. Si la intervención de esos organismos a veces se reduce aparentemente a sacar algunos comunicados de prensa, entretanto, dejan el papel de portavoz fiel de las posiciones burguesas

a la dirección del PCE, a la prensa y al aparato controlados por esa dirección y, sobre todo, a su fracción en CCOO. Una vez estas direcciones han hecho todo lo posible por ahogar el impulso de las masas cortando las vías de generalización de las luchas, en el momento de descenso de las movilizaciones, las alabanzas a la combatividad de los trabajadores orquestan los festivales "democráticos" con que los órganos del Pacto tratan de capitalizar las acciones precedentes.

Por tanto, los trotskystas tenemos una actitud completamente opuesta a quienes pretenden combatir la "pasividad" de la "Assamblea de Catalunya" con iniciativas para convertirla en un centro de movilización. Afirmamos que esos organismos vienen estando muy presentes en las movilizaciones y, precisamente por ello, ocupa un lugar fundamental la lucha contra esa alianza de traición, la lucha por que las organizaciones obreras rompan todos sus lazos con la burguesía, por la unidad de las filas proletarias basada en la independencia respecto del enemigo de clase. Y esta lucha es tanto más importante, por cuanto esos organismos constituyen ya embriones de la alternativa gubernamental de coalición de las organizaciones con la burguesía que ésta necesitaré con la liquidación del franquismo para detener a las masas.

Por su composición, su programa y sus métodos, constituyen la garantía ofrecida al gran capital de que la acción de las masas seré contenida al máximo y evitado el derrocamiento revolucionario del franquismo. Pero anudando desde hoy mismo un lazo "democrático" en la garganta del proletariado, tienden al mismo tiempo ese lazo para que el gran capital pueda aferrarse a él en un momento determinado.

Pero los trabajadores, aún teniendo confianza en las direcciones conciliadoras, sienten una desconfianza instintiva hacia los burgueses, los explotadores, un odio profundo hacia los obispos -por "postconciliares que se les pinte-, hacia los generales -por progresistas que se les declare-. Por nuestra cuenta como es atizar incansablemente esa desconfianza y ese odio de clase, con una agitación y propaganda incansable por la ruptura de las organizaciones obreras con la burguesía, ligada a la denuncia, paso a paso, del nexo fatal existente entre los pactos "democráticos" con la burguesía y el saldo de división del proletariado y desarme de sus luchas que le imponen el abandono de los objetivos de clase, el legalismo y el pacifismo inherentes a tales pactos. Naturalmente, el fin de toda esta labor es demostrar a los trabajadores que las direcciones en presencia están del lado del orden de los burgueses, los obispos y los generales y no del lado de los trabajadores.

Nosotros estamos por un Pacto de todos los militantes, organizaciones y luchadores que se apoyan en la clase, en torno a un programa de reivindicaciones económicas y sociales elementales, democráticas y transitorias, dirigidas contra todos los ángulos de la explotación, opresión y represión, para impulsar la acción directa de las masas hasta la huelga general y la satisfacción de todas las necesidades escarnecidas por la dictadura, satisfacción que sólo puede garantizar un gobierno de los trabajadores. Este es el único Pacto que responde a los intereses del proletariado y las masas oprimidas. Exige inmediatamente que la vanguardia obrera rompa todos los lazos legalistas, pacifistas y "democráticos" con la burguesía y se unifique sobre bases democráticas en CCOO, haciendo de ellas el centro impulsor de la alternativa de Frente Unico de Clase; que integre en esa alternativa a los organismos representativos de los diversos sectores oprimidos de la ciudad y del campo; que estimule la experiencia de los comités elegidos y revocables, su coordinación entre sí y con las CCOO, así como la forma de destacamentos de autodefensa en los centros de trabajo y estudio y su centralización progresiva. Exige que todos los partidos y organizaciones obreras impulsen y apoyen ese programa en las CCOO y fuera de ellas, entre el proletariado y entre las capas oprimidas de la población. He aquí la propuesta que defenderemos sistemáticamente los trotskystas, en bloque y apoyando cualquier paso, aún limitado, en esa dirección, oponiéndola a toda forma de frente único con los explotadores, a sus "programas mínimos", a la cobardía pequeño-burguesa de los "métodos de lucha" que promueven, a sus "mesas", "comités", "frentes", "asambleas" y "coordinadoras", a sus "gobiernos de amplia coalición"...

La fórmula del Gobierno de los Trabajadores basado en los órganos de la huelga general (cuya explicación se asocia al papel de las CCOO y organismos similares en el proletariado y las masas oprimidas, a los comités elegidos y revocables en asambleas, a los órganos de autodefensa dependientes de los anteriores, etc.) es una consecuencia lógica de toda nuestra orientación de frente único. La propaganda por la misma evita tanto el constituirla en sinónimo de la dictadura del proletariado o de los Consejos Obreros, como el sembrar ilusiones acerca de la eventualidad de un gobierno de las organizaciones obreras establecido por vía parlamentaria tras la caída de la dictadura, variante que la experiencia internacional ha revelado como excepcional. Como consigna transitoria culmina la línea de clase contra clase a un elevado nivel político, contribuyendo a resaltar la necesidad de que el proletariado, a la cabeza de las masas asalariadas, de la juventud, del campesinado pobre y de los estratos más oprimidos de la pequeña burguesía urbana tradicional, emprenda la lucha por su propio poder, apartándola de cualquier solución gubernamental burguesa o de coalición de las organizaciones obreras con representantes capitalistas. Facilita la explicación de que una salida gubernamental de coalición no puede tener otra función que la de contener la avalancha proletaria y popular desatada por la caída de la dictadura dentro del cuadro de la preservación del orden burgués, operando como pantalla de los preparativos de la contrarrevolución.



No ignoramos que la decantación revolucionaria de las fuerzas desprendidas por la agravación de la crisis conjunta del capitalismo y el stalinismo no puede constituir un proceso lineal, que se dirija de un salto hasta las puertas mismas de la organización trotskysta pasando, por sí solo, por encima de todos los obstáculos sedimentados por una desmesurada prolongación de la crisis de la dirección revolucionaria; por encima de todos los retrocesos teóricos y políticos que el stalinismo ha impuesto al movimiento obrero.

El grueso de la corriente militante que ha roto en los últimos años con los aparatos, comenzó creyendo expresar esa ruptura a través de las posiciones "izquierdistas" de una amplia constelación de grupos que, en su mayoría de tipo local, se diferenciaban del PCE y del sindicalismo vaticanista mediante un conjunto de temas tácticos (posiciones "duras" frente a la CNS, la política de convenios, etc.), acompañados por algunos lemas de propaganda revolucionaria general (dictadura del proletariado, insurrección armada, revolución socialista, etc.), enfocados de forma maximalista.

Esta corriente nacía cortada de toda tradición marxista revolucionaria. No puede despreciarse el hecho de que, hasta 1968, el trotskysmo fuese identificado en nuestro país con el pensamiento Juan Posadas o con las imposturas centristas de círculos como "Acción Comunista". En la mayoría de los casos, este corte radical fue cubierto con apresurados brochazos de barniz "internacionalista" aportados por el maoísmo. La máscara "izquierdista" del maoísmo de la "Revolución Cultural" estaba entonces en su apogeo, preparando el ingreso de la burocracia pekinesa en la "coexistencia pacífica" a tres bandas. Esta máscara fue considerada por casi todos los grupos como el rostro fidedigno del auténtico marxismo de nuestro tiempo. Sin embargo, la agudización de las contradicciones de clase bajo la dictadura no facilitaba el progreso de las sectas mao-stalinistas ortodoxas, como el PCE(m-l), cuyas posiciones etapistas y "democrático-populares" aparecían sospechosamente como una caricatura desaforada de la línea del PCE. El maoísmo fué incorporado fundamentalmente a través de variantes más "heterodoxas", en unos casos de tipo espontaneísta y populista, en otros mezclado con el descubrimiento de los dogmas ultraizquierdistas del llamado "tercer período" de la Internacional Comunista, bajo Stalin.

Pero muy pronto resultó evidente que el mismo proceso que constituía a estas corrientes en expresiones de la permanencia de la revolución proletaria y de la crisis del stalinismo en el Estado español y a escala mundial, las precipitaba en un torbellino de contradicciones y desgarramientos.

El motor de esta crisis permanente ha sido indudablemente la agravación de las contradicciones del capitalismo y de la dictadura franquista y el ascenso de las masas según métodos de lucha generalizada. La expresión de esa crisis ha sido la impotencia pa-

ra alzar una respuesta consecuente a las exigencias de un período que situaba del modo más candente en el puesto de mando la estrategia de la revolución permanente y las tareas de construcción del partido proletario de tipo leninista en el impulso de un combate clase contra clase.

Por el contrario, el empirismo y el impresionismo -favorecidos por las estrecheces localistas- se constituyeron desde un principio en el "método" del curso interminable de rectificaciones y parches, desconectados de todo horizonte estratégico coherente y mínimamente alternativo al PCE, que jalonaron el ascenso y la crisis del ultraizquierdismo y el espontaneísmo nacidos a finales de los 60.

La incomprensión del valor de las reivindicaciones democráticas; del papel de las organizaciones de la clase, de las relaciones entre el proletariado y las direcciones, la confusión de la crisis de la política stalinista y sindicalista en las CCOO con la crisis irreversible de éstas y los intentos de "superarlas" mediante experimentos organizativos "más revolucionarios", etc, formaban parte, en dosis variables del bagaje de casi todos estos grupos. Bagaje que fue haciéndose añicos ante la dura prueba de los hechos.

Por otra parte, esta corriente osciló entre un estancamiento circulista y economicista y los intentos voluntaristas de superar estas mezquindades mediante sectarias autoproclamaciones vanguardistas, protagonizadas principalmente por el PCE(i), el grupo COMUNISMO y el primer período de la LCR surgida de ese grupo.

Si ya la oleada de luchas de fines de 1970 convulsionó a varios de esos grupos, fueron prácticamente todos ellos los que se verían posteriormente arrastrados por una vía salpicada de crisis y escisiones y que, en algunos supuestos, debía culminar en el estallido total o la disolución en el movimiento de masas. El ultraizquierdismo más consecuente se había forjado en 1968-69, en un momento de breve retroceso de las luchas obreras, en el que el nuevo ascenso de la revolución mundial concentrado en el Vietnam, el mayo francés y la primavera checa, aceleró intensamente la radicalización del movimiento estudiantil y de algunos sectores de jóvenes trabajadores. Su bancarrota, coincidente con el nuevo ascenso de las luchas obreras en el Estado español desde comienzos de la presente década, fué seguida en algunas localidades por una experiencia centrista "de izquierda", en la que confluían sectores provinentes de la crisis del "izquierdismo" con sectores de militantes sindicalistas radicalizados.

Estos sectores daban continuidad a parte de los temas de lucha directa que, de modo deformado, habían popularizado los grupos ultraizquierdistas, combinándolos con intentos de adaptación "a las masas" impuestos por el inicio del nuevo ascenso y el aumento de la presión unitaria. Esta corriente consiguió en algunas zonas canalizar la voluntad de combate contra el capitalismo y de ruptura con el reformismo de sectores importantes de la vanguardia obrera, a los que al mismo tiempo condenó a una lamentable confusión, paralizándolos dentro de los esquemas de una política tradeunionista radical y de un fetichismo unitarista de los llamados "organizaciones de clase" (comités de empresa en Euskadi, y plataformas de CCOO en Barcelona). La táctica de "luchas ejemplares", empresa por empresa, fué una de las manifestaciones más características de esta línea que desconocía totalmente, aún después de los combates contra los Consejos de guerra de Burgos, el terreno de la lucha específicamente política. Frente a la necesidad de Comisiones obreras unitarias y democráticas, que el PCE había desnaturalizado, preconizaban unas "organizaciones de clase" clandestinas tanto para la policía como para los nuevos luchadores, que debían agrupar con carácter permanente a los elementos más avanzados de la vanguardia obrera, sobre la base de un "programa mínimo" de tipo sindical radical, acompañado de vagas alusiones al socialismo y de críticas al PCE. Además de oponerse al reagrupamiento amplio de los luchadores de vanguardia, sin más condiciones que la de la democracia obrera, estos montajes centristas manifestaban una oposición "casi de principio" al impulso de comités revocables por las asambleas, a la organización autónoma y democrática de las masas en lucha y en algunos casos, se concebían a sí mismos como "embriones" de un nuevo partido revolucionario. El balance de esta corriente en Bilbao y Barcelona muestra su total incapacidad para afrontar las exigencias de un período en el que se abre paso la tendencia a la generalización de las luchas e incluso, su fracaso a la hora de dar respuestas en el propio terreno en el que se habían acantonado, el terreno de un impulso, organización y defensa eficaces de los combates de empresa. El corporativismo "rojo" que proyectaron en el movimiento estudiantil los apéndices de estas corrientes, sufrió la misma desastrosa suerte.

A partir de aquí se confirma la existencia de una tendencia general en la evolución tanto de esta franja centrista de izquierda como de los grupos izquierdistas residuales. Esta tendencia, clara desde 1972, es la de un desbordamiento de las gesticulaciones extremistas, de las arrogancias más sectarias hacia la clase obrera, paralelo a un proceso de abandono de las posiciones parciales de lucha de clases, de las que, aún con graves desenfoques, se habían hecho abanderados el período anterior. Este proceso, que prosigue en nuestros días, expresa una desigual dinámica de arrinconamiento de todo un conjunto de objetivos y métodos de lucha que antes, durante y después de la gran experiencia del boicot a las elecciones verticalistas de 1971 han constituido vehículos fundamentales de radicalización de la vanguardia obrera y de su enfrentamiento con la dirección stalinista.

Es evidente que tal tendencia se ha venido abriendo camino de forma muy desigual, según los casos, tanto en lo referente a los ritmos, como a los contenidos. Pero obedece a unos mismos mecanismos.

Con cada avance de la lucha generalizada y de la agravación de la crisis de la dictadura aumentan las exigencias de definición estratégica. La inmensa mayoría de los grupos, empezando por los grupos de referencia maoísta o maoizante, han respondido a tales exigencias intensificando la utilización de las posiciones de la revolución por etapas y de las alternativas frentepopulistas en todas las modalidades, que a veces solo difieren de las del PCE por una mayor inconsecuencia y pobreza de argumentos. Pero esta impostación oportunista se refleja de modo más general en posiciones ambiguas o francamente liquidadoras ante cuestiones fundamentales como la actitud frente a los organismos del "Pacto para la Libertad". Por otra parte, este proceso comporta una acentuación de los rasgos de adaptación directa a objetivos y métodos diversos de la política de colaboración de clases o de rebliandecimiento de posiciones sistemáticas y firmes en este terreno. La mayoría del centrismo y viejo "izquierdismo", lanzados a la cuneta por el ascenso de las luchas e incapaces de explicarse las relaciones contradictorias que tal ascenso mantiene con las direcciones reformistas, tratan de "ligarse a las masas" bajando la guardia en un buen número de cuestiones importantes ante las presiones oportunistas.

En muy corto espacio de tiempo se ha producido una profunda "rectificación" de estos grupos ante la cuestión de las CCOO. Debe verse como un fruto de los avances de la combatividad del proletariado y el reforzamiento de su presión unitaria sobre todo la vanguardia. Pero, en la medida en que tal rectificación "unitaria" refleja, por lo general, diversos grados de capitulación seguidista, no deja de favorecer desde múltiples ángulos a la política del PCE dentro de las CCOO.

Este giro se expresa entre la juventud escolarizada a través de las regresiones corporativistas más primarias.

Sin embargo, si bien las posiciones "izquierdistas" y centristas de izquierda más cerradas, ya desde los inicios del presente ascenso, condenaban a estas corrientes a la marginación, su posterior dinámica de correcciones oportunistas las coloca en una postura muy difícil ante sus militantes, que se han agrupado precisamente en ellas en busca de una alternativa de ruptura con los aparatos de colaboración de clases. De aquí que cada paso en la claudicación en el plano estratégico y programático debe combinarse, para salvar la cara ante los luchadores radicalizados, con diversas actitudes de "desmarque" artificial, lateral respecto del PCE o del sindicalismo, fundamentalmente en el plano de las formas de lucha y de las propuestas organizativas (planteamiento de acciones minoritarias de la vanguardia, o incluso crispaciones terroristas; acotamiento de sectores de CCOO respecto de las controladas por el PCE, etc.)

Con todo ello ha tenido lugar el reforzamiento del ala más derechista y aferrada a las posiciones más oportunistas del maoísmo; reforzamiento al que no son ajenos la política izquierdista de la LCR hasta 1972, su posterior escisión y las aberraciones de otros grupos que se autotitulan trotskystas. Se ha estructurado así una corriente engrosada con numerosos militantes resabiados por la experiencia ultraizquierdista, más dóciles a los "giros" y "rectificaciones"

Acomodada con dosis variables de confusión a la política de la burocracia de Pekín cuando esta mostraba más abiertamente su carácter contrarrevolucionario, debe recurrir a las más sofisticadas argumentaciones para seguir deseducando a los militantes.

Todo ello refuta las posiciones que, incurriendo en un error característico del POUM respecto de la dirección anarquista, concebirían al desarrollo "progresivo" de estas corrientes, su adaptación "positiva" a las exigencias del combate del proletariado y a las masas oprimidas, como una realidad estructural permanente del período. La única realidad puesta de manifiesto hasta el momento es que el "izquierdismo" y el centrismo han operado cada vez más como purgatorios del infierno oportunista.

El resaltar unilateralmente los "aspectos positivos" del centrismo, sin tomar en consideración la trayectoria global y la función objetiva que debe cubrir en el presente período es, precisamente, un error centrista. Como se afirma en una resolución de nuestro II Congreso sobre la crisis de la LCR:

"Estas corrientes vehiculizan la ruptura de una franja de militantes con el aparato stalinista; franja que, dados los ritmos de la crisis de éste y el retraso y las contradicciones de la lucha por la construcción del partido trotskysta, puede alcanzar una relativa importancia numérica."

"La evolución de estos militantes comporta un alcance progresivo general, en las condiciones de inexistencia de un partido revolucionario – o ante los errores de los revolucionarios que luchan por la construcción de ese partido–. Pero esa evolución no solo es fijada en los límites de la ruptura, sino además deformada por ideologías que no son sino subproductos de la regresión impuesta por el stalinismo al movimiento obrero. En un período de agudización de las contradicciones de clase, cada día que la "progresividad" de estos grupos sigue encerrada en el marco centrista, aumentan los riesgos de su transformación en su contrario. Estos grupos congelan la evolución de sus militantes, impidiendo que desemboque en una ruptura consecuente con la política de los aparatos reformistas, los condenan a la parálisis total en momentos decisivos (...) y los lanzan a la vuelta a la desmoralización e incluso a la vuelta al redil reformista."

"Conscientes del espacio político que llena esta corriente en el actual período, los comunistas no determinamos nuestra política respecto de la misma por consideraciones sicológicas (...) sino por el papel objetivo que cabe en la lucha de clases: el de cobertura de "izquierda" de los aparatos y obstáculo para la construcción del Partido."

Evidentemente, no podemos incurrir en una doctrina que pretenda derivar mecánicamente de la trayectoria global y de la función objetiva del centrismo en general a escala de período, la táctica en cada momento respecto de las diferentes manifestaciones de esa corriente. En tal método solo puede basarse una política sectaria irresponsable hacia los militantes de los grupos centristas o izquierdistas, que equivale al abandono de todo intento de liberarlos de esas políticas (por el contrario, las refuerza), al tiempo que exige una defensa reaccionaria de las direcciones tradicionales del movimiento obrero.

El combate contra esas posiciones exige un análisis circunstanciado de cada uno de los grupos que la expresan y de sus contradicciones. Implica desplegar una crítica implacable de sus evasivas y vacilaciones del confusionismo que extienden, del oportunismo con que prolongan la política de los aparatos. Crítica que debe ser clara, sin concesiones y, a la vez, basada en una completa honestidad. Paralelamente, ante cada paso adelante a que se ven obligados estos grupos, es preciso cogerles por la palabra para emplazarles ante las tareas que exige una ruptura consecuente con los aparatos, partiendo de la voluntad revolucionaria de sus militantes y de las franjas de vanguardia que controlan para agudizarla sobre la base de la política de frente único. Esta actitud, eludiendo una caída en la adaptación oportunista cada vez más acusada del centrismo, es la única que permitirá incidir en la agravación de sus contradicciones y avanzar en las tareas de clarificación a favor del trotskysmo.

★

La experiencia de la LCR en 1971-72 demuestra cuán ilusorio es creer –y dejar creer– que el más pequeño avance en la construcción del partido revolucionario puede pasar por una línea de concesiones al ultraizquierdismo y el centrismo, claudicando ante sus veleidades en aras del ensanchamiento de un "campo de los revolucionarios" a expensas del "campo de los reformistas". La ruptura de cuajo con estas ilusiones vino a ser vital para franquear el camino a las tareas centrales para cuya resolución se había fundado la LCR; camino obstaculizado por una línea que quizá podría ayudarnos a construir un aborto centrista, pero no a edificar el Partido de la IV Internacional.

Ello ha significado descartar nuestras posiciones originales que marginaban la necesidad de oponer una alternativa de Frente Único de clase a todos los niveles en que se estructuran todas las estrategias de frente único con la burguesía y desconfiaban, por tanto, de la posibilidad de ir avanzando en la construcción del Partido en el mismo curso de los combates cotidianos, no viendo otro medio de ganar influencia entre los militantes de vanguardia y de acentuar el descrédito de los aparatos que una carrera de artificio "ejemplares".

Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido con las salidas oportunistas a que ha dado lugar la crisis de la mayor parte de organizaciones surgidas a comienzos de la década, ni la crisis de nuestro ultraizquierdismo se saldó [illegible] por la lucha las posiciones [illegible] lucha de clases que habíamos [illegible] de la fundación de la LCR, ni la crisis de nuestro [illegible] renuncia a la construcción de la organización leninista de combate.

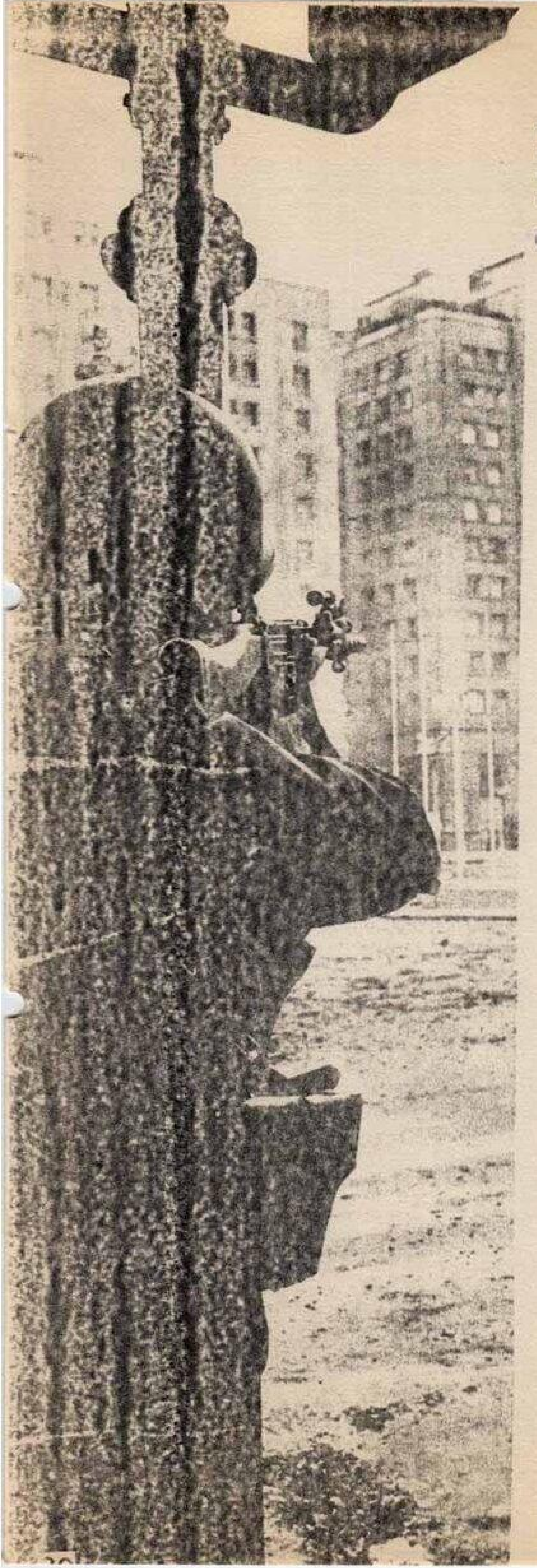
Para ello nos fue preciso combatir con el mismo vigor conque habíamos erradicado nuestros iniciales errores, una reacción oportunista a los mismos que, partiendo de la debilidad de nuestra dimensión actual terminaba reconociendo de hecho en las actuales direcciones a las únicas posibles. Y tras delegarles todas las responsabilidades en la lucha de clases, concluía refugiándose en una propaganda en favor de la "unidad" de esas organizaciones bajo su programa, por un lado, y en el cultivo de una secta "trotskysta" por otro.

Tener plena conciencia de que nuestra intervención no será absolutamente determinante en los próximos enfrentamientos entre las clases, significa desechar cualquier orientación que encubra las responsabilidades fundamentales que traicionan cada día las direcciones tradicionales. A este encubrimiento conducía nuestra renuncia a poner bajo la bandera del frente único las tareas de impulso de una línea de independencia de clase, por limitado que pudiese ser su alcance, en un momento dado.

Pero nuestra plena conciencia de que hoy solo constituimos un embrión del partido comunista, no es una coartada para justificar –ya sea con nuevas cabriolas "ejemplares", ya sea mediante un propagandismo pasivo– el incumplimiento de las tareas por las que avanzaremos en la construcción de ese partido, asumiendo las responsabilidades que ya nos incumben en la organización práctica de los combates de sectores de las masas, en la lucha por impulsarlos y por ganar su dirección efectiva. Ello significa que no desertaremos en nombre de subterfugios izquierdistas ni subordinaremos a la respuesta de nadie nuestro deber de llevar lo más lejos posible el combate por hacer pasar al terreno de la acción de los trabajadores el programa de independencia de clase en cada uno de los episodios del período.

Pues sí depende de ese combate la extensión de objetivos de clase y de consignas de acción directa y democracia obrera a vastos sectores de trabajadores, de la juventud y de otras capas oprimidas, consignas y objetivos que no dejarán de repercutir en la amplitud y profundidad de los enfrentamientos de la huelga general.

Sí depende de ese combate la maduración de una franja extensa de jóvenes radicalizados, obreros avanzados y luchadores de otras capas, y la conquista en su seno de la autoridad y fuerzas militantes que permitan un alcance creciente al desarrollo de los métodos de frente único con las organizaciones dirigidas



lecciones de la derrota chilena

La situación actual en Chile requiere la más enérgica respuesta y acción solidaria en todo el mundo.

Todas las informaciones pintan el cuadro de un imperio del terror. Redadas, arrestos, bombardeos y ametrallamientos en las zonas obreras, ejecuciones masivas.

Están en juego en Chile las vidas de millares de personas que es urgente salvar.

Se necesita un movimiento internacional de protesta para detener la mano asesina de los verdugos.

Es necesario que todos los partidos de la clase unan sus fuerzas para impulsar la más amplia acción solidaria en el Estado español, prolongando la primera reacción obrera y popular que se expresó en manifestaciones como la de Barcelona. Es necesario que las CC. OO., junto con las Comisiones de estudiantes y jóvenes, de trabajadores de la enseñanza, sanitarios, campesinos, barrios etc., pongan el mayor empeño en prolongar y dar más fuerza a esta solidaridad. El proletariado y el pueblo del Estado español, que han sufrido y sufren el peso de la dictadura, comprenden mejor que nadie la necesidad de ofrecer el más decidido apoyo internacionalista a los compañeros chilenos.

Las fotografías que incluímos en el artículo son arto elocuentes por sí mismas por lo que nos abstenemos de cualquier comentario.

INTRODUCCION.

El colapso del Régimen de Allende fué minuciosamente planeado por el imperialismo yankee y los capitalistas y terratenientes chilenos subordinados a aquel. Sin embargo, para comprender plenamente cómo pudo USA conseguir este tumbo de la historia política de Chile, debemos examinar la estrategia seguida por Allende y la Unidad Popular (UP): el "camino pacífico hacia el socialismo" que ellos propugnan.

"Permitidme, en esta solemne ocasión... proclamar el agradecimiento de nuestro pueblo a las fuerzas armadas y al Cuerpo de Carabineros (policía antidisturbios), que sostienen firmemente la constitución y el imperio de la ley" (palabras de S. Allende en su proclamación como presidente de Chile, en noviembre de 1.970).

Desde el mismo incio de su presidencia, Salvador Allende puso su suerte en manos del alto mando militar, dándole las gracias por haberle permitido ocupar el

-rgo. No mencionaba, en cambio, las luchas de los -reros y la población pobre que lo había llevado al -der.

-ra conseguir los votos del bloque parlamentario -istiano-demócrata, necesarios para ser confirmado -mo presidente electo, Allende firmó un acuerdo en -que afirmaba que su Régimen dejaría intactos al -jército y la policía. Según este acuerdo, el gobie- -o no podría cambiar la envergadura de los cuerpos -rmados ni nombrar oficiales que no hubiesen salido -e las academias oficiales, es decir, que no fuesen -roductos con el marchamo de la máquina militar bur- -uesa.

-o iban a permitirse la existencia de otras fuerzas -rmadas, tales como milicias obreras y populares.

-demás, Allende "garantizaba" no interferir el funcio- -namiento de la prensa, la radio, ni los tribunales.

-atando de garantizar a la burguesía, Allende dejó -tactas unas fuerzas que, tan pronto como se presen- -tase la ocasión, o tan pronto como considerasen sus -intereses vitales en peligro, intentarían aplastar a -l creciente movimiento obrero a cualquier precio. -sta postura conciliadora, en último término, amena- -zaba con exponer a los obreros y oprimidos chilenos, -en particular a los partidos de izquierda, a una -de las represiones más salvajes de la historia del -país, asestando un golpe brutal a los movimientos po- -pulares de todo el continente. Amenazaba con conver- -tir la "isla de la democracia" en una trampa mortal -para los militantes perseguidos de toda Sudamérica, -que habían encontrado en el Chile de Allende uno de -los pocos lugares de refugio que les quedaban.

-arx y Engels pensaban que el ejército y la policía, -como el conjunto del aparato de Estado, eran instru- -mentos de la dominación burguesa. Marx escribió en -1871 que la tarea de la revolución no era "pasar la -máquina burocrático-militar de unas manos a otras, -sino en destruirla" (subrayado por Marx). 100 años -más tarde, en un interviu, Allende afirmaba: "tengo -absoluta confianza en la lealtad de las fuerzas arma- -das. Nuestras fuerzas son fuerzas profesionales al -servicio del Estado, del pueblo...".

Marx alababa el hecho de que "el primer decreto de la Comuna (de París)... fué la supresión del Ejército y su substitución por el pueblo en armas...". Luís Corvalán, secretario general del Partido Comunista Chileno, afirmaba, ya antes de la victoria electoral de la UP., que el PC. se oponía a las propuestas de armar a las masas, porqué esto equivaldría "a mostrar desconfianza en el Ejército". Decía que el Ejército "no es invulnerable a los nuevos vientos que corren por Latinoamérica y lo penetran todo". (De paso señalaremos que esta forma de mirar al Ejército resultará familiar a quienes conozcan el pensamiento militar del Secretario General del P.C.E.).

En consonancia con esto, Allende hizo todo lo posible para impedir que las masas se armasen para defenderse en caso de un golpe militar. El ministro del Interior, José Toha, había señalado: "El Gobierno reafirma su decisión de no aceptar la existencia de grupos armados de ningún tipo: las funciones de orden y seguridad pertenecen exclusivamente a la jurisdicción de las fuerzas armadas y los Carabineros". En enero, Allende toleró una ley que autorizaba a los militares a registrar en busca de armas y apoderarse de ellas en cualquier punto del país.

Lejos de reducir el poder político de los militares, Allende lo promovió. Cuanto más se polarizaba la sociedad por la lucha de clases, más volvía los ojos su gobierno de colaboración de clases hacia las fuerzas armadas, en particular el alto mando, buscando en él una fuerza "neutral" y un "garante" de la "legalidad".

Estando comprometida la UP. con el "cambio constitucional" y con "el camino pacífico hacia el socialismo", al fín y al cabo, ¿qué alternativa le quedaba, sino depender de las fuerzas armadas legales del Estado burgués para la defensa frente al creciente ataque y subversión de la burguesía y del imperialismo?.

El PC chileno, en particular, es decir, la fuerza política más consistente y con más peso en la coalición, estaba convencido de que los militares podían jugar un papel fundamental como árbitros.

ALLENDE ARMA A LOS VERDUGOS.

-l gobierno de la UP. tuvo una oportunidad singular -para demostrar su confianza en las fuerzas armadas. -Cuando el alto mando arrestó y torturó a unos solda- -dos y suboficiales porque, según un chivatazo, de- -cían que no obedecerían órdenes de derribar al Gobier- -no, Allende prestó el más firme apoyo al mando de la -Armada, defendiendo la disciplina militar. Un luso -d, unos periodistas burgueses consideraron que estos -colocaba en una extraña posición.

-or ej., el 11 de septiembre, el periódico francés -Le Monde publicaba una crónica de Pierre Kalfon desde -Santiago: "No es lo menos irónico en este asunto el -hecho de que haya sido el mismo Allende el que haya -reclamado este proceso (el de los marineros acusados -de insubordinación). Hemos llegado a la paradoja de -que por fomentar la lealtad de los marineros que se -negaban a rebelarse contra el régimen, unos líderes -políticos son procesados por el Presidente de la Re- -pública, que apoya a los oficiales putchistas, y se

-enfrentan con la perspectiva de unas sentencias de -diez años para arriba".

-n cambio, a los oficiales navales, las cuestiones -legales les importaban poco. El 13 de septiembre, el -mismo periódico publicaba un reportaje de Marcel Nie- -dergang que decía: "El Partido Socialista organizó -un debate en los estudios de la emisora de televisión -de Valparaíso, y las esposas de los marineros tortura- -dos se presentaron para testificar. Un grupo de hom- -bres de la Armada irrumpió en los estudios y arrestó -a todos los participantes. El comandante en jefe de -la base naval de Valparaíso se negó en redondo a dar -ninguna explicación ni justificación".

-l mismo tiempo, Allende estaba ofreciendo nuevas ga- -rantías y concesiones a la burguesía. "Parece, escri- -bió Kalfon desde Santiago inmediatamente antes del -golpe, que con gran indignación por parte de su ala -izquierda, pero con la aprobación del PC., Allende -está dispuesto a introducir una enmienda constitucio- -nal definiendo estrictamente los tres sectores de la -economía (público, mixto y privado) y devolviendo a -sus dueños cierto número de fábricas ocupadas por -los obreros".

-aban la escalada de su campaña de intimidación contra los obreros en diversas zonas y, por lo menos en un caso encontraron una oposición mucho más firme que la que les ofrecía Allende. Sigue Kalfon:

"La tarde del 7 de septiembre, una operación militar de registro (realizada por fuerzas del Ejército del Aire), en un suburbio de Santiago dado un anticipo de la clase de confrontación que se produciría en Chile si el Ejército decidía emprender una acción a gran escala contra las fábricas ocupadas por los obreros.

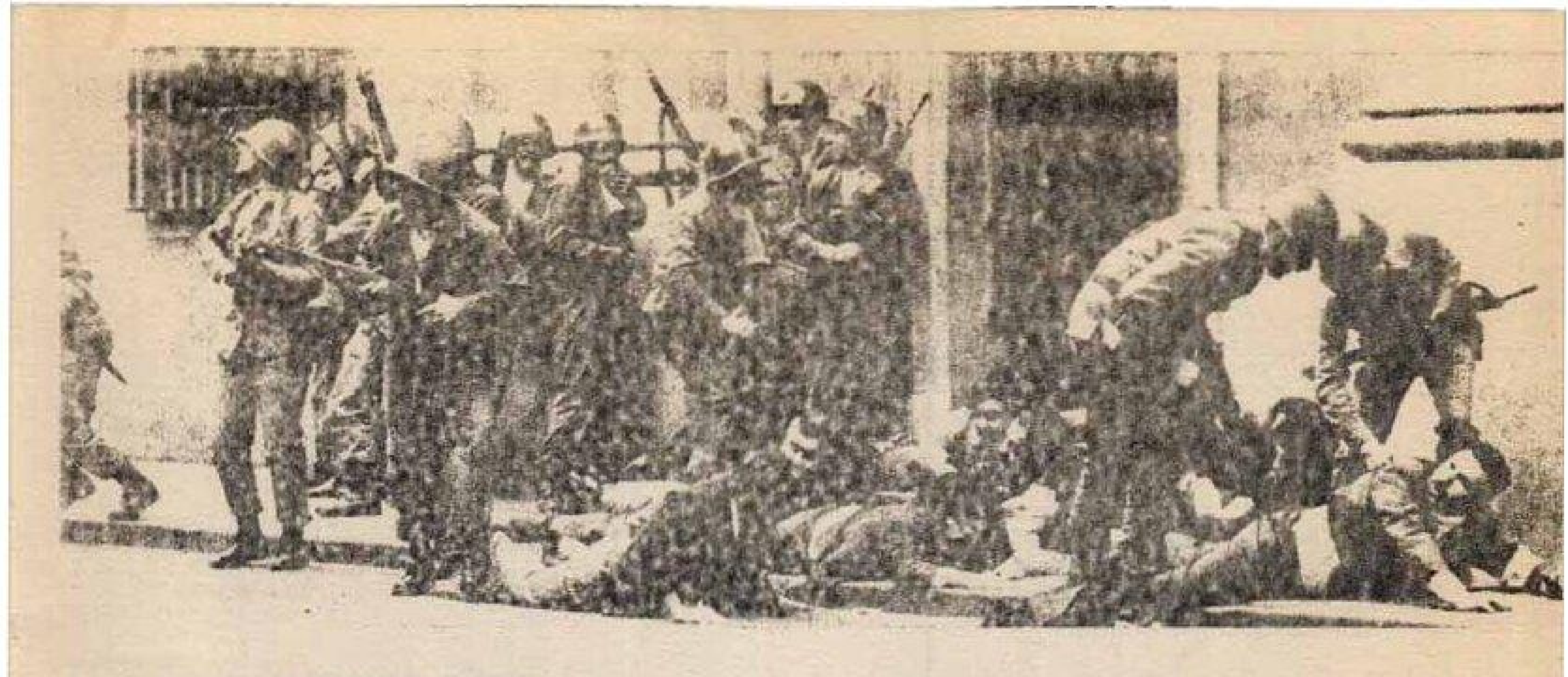
"Se trata de estar están cerca que ... cordones industriales, es decir, zonas urbanas donde una organización bastante seria coordina la movilización de los obreros con la de los habitantes de los barrios pobres vecinos. El Ejército del Aire afirma que no intentó entrar en la fábrica Sumar, importante empresa textil. Pero el guarda de la fábrica parece que fué herido precisamente por oponerse a la entrada de los soldados.

"El hecho es que tras unos pocos minutos, empezó un intenso tiroteo entre los obreros de la fábrica y los militares. Las tropas que habían ocupado el barrio, se encontraron a su vez rodeadas por una multitud de militantes que iban a socorrer a los obreros. En lugar de continuar una batalla que prometía sangrienta, los militares optaron por la retirada".

Tras consultar con los jefes de los Ejércitos, Allende decidió que era más prudente que no fuera él personalmente a la fábrica a ver qué había ocurrido. Estaba en una posición muy difícil.

El dirigente del frente de colaboración de clases estaba preparado a hacer otras concesiones: "También cedió en un punto importante, sigue diciendo Kalfon, estaba de acuerdo en expulsar de la emisora de TV de la Universidad de Chile (canal 9) a los elementos del Partido Socialista, Partido Comunista y MIR, que la ocupaban desde hacía más de siete meses y la habían convertido en un portavoz de la izquierda".

Pero a pesar de estas concesiones, los militares se-



LA PREPARACION DEL GOLPE .

Keifon seguía: "Cuando las Fuerzas Armadas -fundamentalmente la Marina y el Ejército del Aire- se lanzaron a realizar los registros autorizados por la "Ley de Control de Armas" (aprobada en octubre por los votos de oposición burguesa en el parlamento, con abstención de los delegados de la UP., y sin que Allende la votase), muchos seguidores de la UP. se preguntaron si el golpe del 29 de junio había sido tan fallido como ellos pensaron. En realidad, desde aquel día el Ejército parecía haberse apartado cada vez más de la neutralidad de que se enorgullecía, lanzándose a sus "operaciones de limpieza" contra las zonas obreras y campesinas y no contra la burguesía que, sin embargo, manifiesta sin ambages que está preparada para "llegar hasta el fin" con tal de derrocar al presidente Allende.

Lo que en realidad ocurría era que, bajo el manto de la legalidad del mismo gobierno de Allende, los militares, tan exasperadamente cortejados por el jefe de la coalición de colaboración de clases, habían empezado ya el golpe destinado a aplastar la base fundamental de su régimen.

Los obreros no se habían armado respondiendo a los llamamientos de ningún partido de izquierda. Fuese el que fuese el nivel de armamento a que había llegado, lo habían hecho, especialmente, como respuesta a la escalada represiva.

La escalada de ataques violentos de la burguesía contra todos los puntos claves de la economía y contra los sectores más militantes del m.o. A pesar de que el MIR, un partido muy pequeño, había avanzado una serie de reivindicaciones concretas para movilizar a los obreros hacia la toma del control directo de la economía y, a diferencia de los partidos de la UP., se había advertido acerca de las intenciones putchistas de los militares, nunca se concentró en la necesidad de armar a los obreros. Sus formulaciones al respecto eran, en el mejor de los casos, vagas y tímidas.

Al llegar a la segunda semana de septiembre, "el camino pacífico hacia el socialismo" de Allende estaba claramente con el agua al cuello. Estaban convergiendo todas las formas de resistencia de la burguesía contra las reformas de su régimen.

La escasez causada por el sabotaje económico de la burguesía nativa, así como la indecisión y el burocratismo del gobierno, alcanzaban proporciones catastróficas. El abastecimiento estaba segurado

tróficas. El abastecimiento estaba obstaculizado por una prolongada huelga de propietarios de camiones, decididos a derribar el gobierno. Finalmente la distribución de carne en Santiago fué totalmente cortada por los ataques terroristas de derechas. Allende se vió forzado a admitir el 7 de septiembre que sólo quedaba harina para "tres o cuatro días".

Amplias franjas de la pequeña burguesía, llevadas hasta la histeria por el disfuncionamiento de una economía rota por una lucha de clases que Allende no quería dirigir, pero que era cada vez más incapaz de parar, fueron movilizadas por la derecha una y otra vez en sus ataques contra el régimen.

El 5 de septiembre, unas 150,000 mujeres de clase media se unieron ante la Universidad Católica y exigieron a Allende que "dimitiese o se suicidase". Según ellas esta era la única forma de evitar la guerra civil. Los comandos fascistas eran muy activos en esta manifestación.

Desde hace algún tiempo -otra señal de que la polarización de clases estaba alcanzando un punto crítico- los defensores de la paciencia en lado burgués se habían ido retirando de la escena. Al igual que durante la guerra civil en Rusia, los dirigentes más despiadados de la reacción pasaban a primer plano.

El último puente entre Allende y los militares quedó cortado el 27 de agosto, cuando el Almirante Montero dimitió del gobierno y de su puesto como jefe de la Marina. El cuerpo de oficiales de esta no admitió otro sustituto que el Almirante Toribio Merino, un conocido derechista.

"¿Podía ignorar S. Allende -preguntaba Niedergang en su artículo del 11 de septiembre- que el dirigente real de la oposición, Eduardo Frei, anterior jefe de Estado y a la sazón presidente del Senado, no se preocupaba por ocultar que veía como único recurso las armas?".

Pero Allende seguía proclamando: "No habrá golpe de Estado y evitaremos la guerra civil". Como solución al conflicto ofreció un plebiscito para determinar la voluntad de la mayoría del pueblo chileno, propuesta que en tales circunstancias recordaba bastante el llamamiento de la UP. contra la guerra civil algún tiempo antes.

Rápidamente llegó el momento en que la realidad de la sociedad de clases no podía ser ya negada.

El 11 de septiembre, en las primeras horas de la madrugada, la Marina tomó el puerto de Valparaíso. A las 7 de la mañana, según Le Monde del 13 de septiembre, la radio argentina captaba una emisión proclamando que una junta militar había sustituido al gobierno de Allende. El nuevo Régimen estaba presidido por el general Augusto Pinochet, del Ejército de Tierra, a quién Allende había nombrado comandante en jefe sólo algunas semanas antes; el general Gustavo Leigh, comandante en jefe del Ejército del Aire; José Toribio Medina, el comandante de la Armada; y César Mendoza, jefe de los carabineros. En una palabra, todas las fuerzas a las que Allende había alabado el día de su nombramiento por permitirle tomar el poder, eran las que ahora se habían levantado para quitárselo.

Sólo en Valparaíso fueron arrestadas unas 2000 personas, según informaba el 13 de setiembre el diario de Buenos Aires La Razón. Fueron encarceladas en los buques de guerra, en el puerto. Es decir, la Marina detenía una persona por cada cinco marinos, y casi el 1% de la población total de la ciudad portuaria.

Si esta información no es exagerada, parece, pues que los comandantes de la Marina actuaron con una brutalidad sin precedentes en la historia chilena para restaurar la "disciplina" en las filas de los marinos pro UP y los obreros de la maestranza, que habían sido ya abandonados a la persecución reaccionaria por el gobierno que ellos querían defender.

A las 7,15 de la mañana, los militares dieron unos minutos de plazo a los Carabineros que custodiaban el palacio presidencial para evacuar el área. Entretanto, Allende, que al parecer acababa de ser informado del golpe, corría hacia palacio desde su casa. Según decía el 12 de setiembre el periódico de Buenos Aires Clarín, el gobierno de la UP había estado esp-

[illegible] el golpe desde hacía diez días, es decir, aproximadamente desde la dimisión del Almirante Montero. [illegible], que incluso cuando era ya conocido [illegible] se venía encima un golpe, el gobierno permitió que [illegible] los oficiales golpistas de la Marina torturasen a [illegible] y devolvió una cartera clave de IV a un [illegible] [illegible] que era evidente que pretendía derrocar al gobierno por la violencia.

[illegible] más, el MIR había hecho una declaración [illegible] la [illegible] del golpe, según informaba el [illegible] de septiembre La Opinión. El levantamiento había sido decidido a finales de agosto. Sólo faltaba determinar si [illegible] otro gobierno civil o bien una dictadura militar abierta. Los cristiano-demócratas eran partidarios de lo primero, y el Partido Nacional de la segunda. Probablemente los mismos acontecimientos serían los encargados de mostrar qué alternativa era más [illegible] para la burguesía.

[illegible] no es claro en que medida el tiroteo y los [illegible] sobre Santiago tenían objetivos militares [illegible] en que medida pretendían intimidar a la población civil. Según Clarín, a Allende no le quedó ningún apoyo de las fuerzas armadas. "Allende se encontró con [illegible]

[illegible] los únicos que obedecían sus órdenes eran un pequeño grupo parapolicía, el GAP (grupo de amigos, [illegible]), que tras oponerse a la participación en [illegible] que llevaron a Allende al poder, pretendían defender su gobierno.

Sin embargo, Allende fué fiel al Ejército hasta el último momento. Al tener noticias del golpe, el mismo 11 de septiembre, el presidente anunció que "un [illegible] de la Armada" se había rebelado, y declaró : "Estoy [illegible] que el Ejército decida defender al gobierno".

El tiroteo continuó por la noche y se hizo incluso más violento en los suburbios industriales y populares. "No se ha dado ninguna versión oficial de esos enfrentamientos -decía La Razón- pero personas conocidas [illegible] la UP, describieron esos choques armados como auténticos [illegible]".

Tras la rendición de La Moneda, la radio controlada por los militares anunciaba que el Presidente Allende se había suicidado. La Junta se negó a que se realizase una investigación sobre la muerte de Allende o una autopsia. El más prominente realizador del "camino pacífico al socialismo" de los últimos tiempos era enterrado el 12 de septiembre en una ceremonia secreta en un cementerio de las afueras de Santiago mientras el estruendo de los cañones de tanques y las bombas en los suburbios industriales señalaban una oleada de terror masivo contra el movimiento obrero, que él no quiso llevar a la victoria.

EL PAPEL DEL IMPERIALISMO AMERICANO EN EL GOLPE MILITAR.

"[illegible] no desprovista de cierto embarazo": así [illegible] el editorial de Le Monde del 13 de septiembre el ambiente en los círculos oficiales de Washington cuando cayó Allende. Sin duda, haya sido el que haya sido el papel directo de las agencias gubernamentales norteamericanas en el golpe chileno, el imperialismo USA era responsable en última instancia del [illegible] del gobierno de Allende. Su bloqueo económico creó la escasez que dió impulso a la rebelión de la pequeña burguesía, en particular la escasez de piezas de recambio para los camiones. Su negativa a vender trigo al gobierno de Allende cuando se [illegible] una gravísima escasez inmediatamente antes del golpe parece haber sido el último paso en esta [illegible].

[illegible] oficialidad que llevó a cabo el golpe había sido [illegible] y educada por el imperialismo USA. En un [illegible] sobre el Ejército chileno publicada por Le Monde Diplomatique de septiembre, se decía: "En 1.973 [illegible], junto con Venezuela, el país de Sudamérica [illegible] recibe más ayuda USA para la formación de oficiales. Recibe para este fin un millón de dólares. [illegible] Chile acaba de ser incluido en la lista de [illegible] que pueden comprar aviones jet supersónicos [illegible] con créditos. ¿Cómo dejar de pensar que esta concesión abre el camino a la penetración ideológica, [illegible] frutos Estados Unidos piensa sin duda recoger [illegible] día?".

[illegible] de diciembre de 1.972, la administración Nixon anunció que este año, 1.973, se entregarían 10 millones de dólares en ayuda militar al gobierno chileno de Allende, a pesar de que otras formas de ayuda económica habían sido radicalmente suprimidas desde que [illegible] había sido nombrado presidente. Mientras, [illegible] los [illegible] a los obreros y campesinos que [illegible] de ese Ejército financiado por los EE.UU.

El Ejército chileno es, notoriamente, uno de los más pro-USA de Sudamérica. También en esto, el presidente de colaboración de clases Allende, no solo fué incapaz de actuar contra la quinta columna pro-imperialista, sino que la fomentó. Uno de sus últimos actos oficiales fué acceder a la celebración de maniobras conjuntas de la Flota chilena y la US. Navy con la esperanza de que tal gesto facilitaría sentimientos [illegible]

más [illegible] para con su régimen por parte de Washington.

La creciente radicalización en Chile, combinada con la reanimación del m.o. en Bolivia y la oleada obrera en Argentina, constituía claramente una seria amenaza para los intereses del imperialismo yanqui en Sudamérica. Entre otras cosas, al reconocer a Cuba, el Gobierno de Allende minaba el bloqueo diplomático contra el primer Estado Obrero de América, impuesto por los EE.UU.

Como no podía ser menos, uno de los primeros actos de la Junta fué romper las relaciones diplomáticas con La Habana. Esta acción fué acompañada por un ataque contra la embajada cubana durante el golpe y contra un buque mercante cubano en la costa.

Sin embargo, los círculos dirigentes del imperialismo americano parecieron comprender muy pronto y muy claramente que el golpe comportaba el peligro de crear una situación aún más explosiva en Sudamérica. Por primera vez, los dueños de Washington, acostumbrados a mover los hilos de tantos países, se enfrentaban con el problema de cómo encontrar la forma de aplastar un proletariado industrial bién organizado y con elevado nivel de conciencia. Desde su punto de vista, si es que hay que conceder algún crédito a la prensa capitalista de EE.UU., las perspectivas no son demasiado brillantes.

EL PRECIO DE LA DERROTA.

[illegible] pasado dos meses desde el golpe de Estado militar la represión atroz, escalofriante, contra la clase obrera y los sectores de la población que dieron su apoyo al Gobierno de la UP, continua. Dos meses de [illegible], ejecuciones, denuncias, quemas de libros [illegible], desapariciones, arrestos masivos... Las [illegible] informaciones que tenemos señalan en 20.000 [illegible] el número de muertos, en unos 30.000 el número de prisioneros, en cientos de miles el número de obreros despedidos de sus trabajos por ser considerados de izquierda, reducidos al hambre y la miseria. Dos meses y la represión continúa.

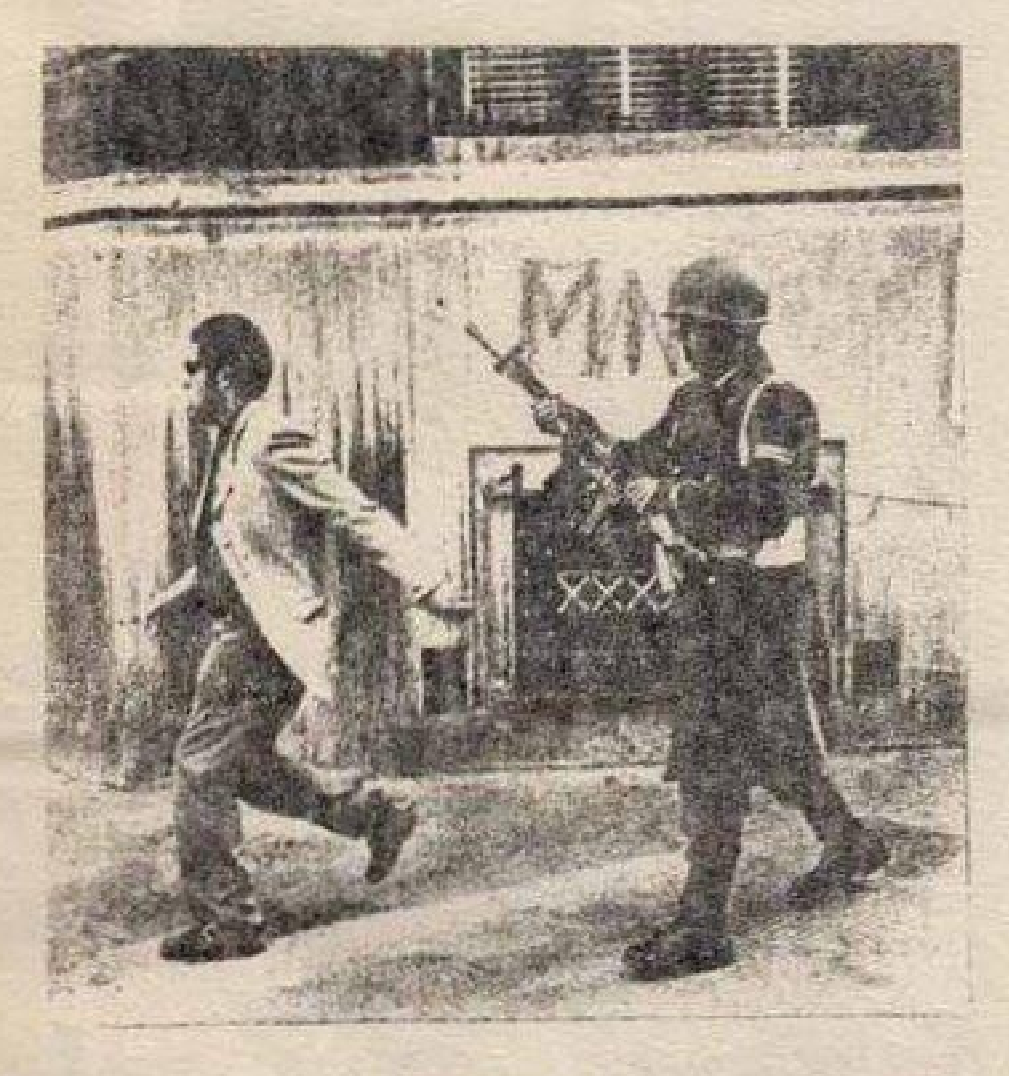
[illegible] obreras en los primeros días, sólo acciones aisladas, espontáneas, heróicas. Ninguna respuesta organizada y coordinada. Hoy, una profunda desmoralización [illegible] a la clase obrera que había alcanzado las formas más elevadas de organización de toda Latinoamérica durante los meses que transcurrieron entre la primera ofensiva reaccionaria, en octubre de 1.972 y el reciente golpe militar.

Durante la crisis de octubre, los obreros y los estudiantes [illegible] la economía del país durante varias semanas. [illegible]

ron más y más instalaciones básicas de la economía y avanzaron más y más en reorganizar la producción sobre la base de la democracia directa. Así, durante las semanas que precedieron al golpe, echaron raíces ya, en algunas áreas industriales clave y barrios populares, algunas bases bastante extensas de poder obrero.

Como en España en 1.939, al lado de Pinochet no había "ni un ejército poderoso, ni el apoyo popular", difícilmente se puede creer que las fuerzas armadas chilenas solas que se componían de 15.000 hombres en la marina, 25.000 en el ejército de tierra y 8.000 en el ejército de aire, pudiesen destruir unas organizaciones tan desarrolladas y extendidas de la clase obrera y reducirlas a la pasividad. Pero Pinochet ha contado -como contó Franco- con un aliado al otro lado de la trinchera: la política de colaboración de clases de las direcciones stalinistas y socialdemócratas bajo la UP. Esta ha llevado al proletariado chileno a la derrota cuando la capacidad de iniciativa y la voluntad de victoria del proletariado habían creado las condiciones de la victoria.

El nuevo régimen instaurado en Chile no es una simple dictadura militar de las que América Latina nos ha ofrecido múltiples ejemplos. El nuevo Gobierno cuenta con el apoyo total, entusiasta, sin reservas, de una masa de burgueses y pequeño-burgueses atemorizados por las movilizaciones obreras de los últimos meses de gobierno de la UP. Dadas las características de la estructura económica y social de Chile esta masa representa el 30 o el 40% de la población. Artesanos, pequeños y grandes comerciantes, campesinos ricos, cuadros del comercio y de la industria, profesiones liberales, colaboran servilmente con los nuevos dueños del país. Hay numerosos ejemplos de ello. El más odioso es la denuncia de cualquier sospechoso



de simpatías con la derrocada UP.. Otros son grotescos: mujeres de la pequeña y media burguesía hacen colas de horas y horas para donar sus joyas o sus ahorros para la "reconstrucción nacional".

Por otra parte, sólo la adhesión de estos sectores de la población a la junta militar nos permite explicar el carácter masivo y en profundidad de la represión después del golpe de Estado. El primer objetivo es evidente: evitar toda tentativa de respuesta, de resistencia al golpe militar. Dado el grado de movilización de las masas y el desarrollo de sus organizaciones, esto significa plantearse la destrucción de toda la vanguardia, de todas las organizaciones políticas y sindicales. Su objetivo es la liquidación física de los cuadros y militantes, de todo el movimiento organizado chileno.

Y, más allá de eso, es a toda la clase obrera, como en nuestro país, a la que se quiere desmembrar como clase. Después de haber aplastado los diferentes focos de resistencia en las fábricas, los militares han arrestado, y en muchas ocasiones ejecutado sumariamente, a los cuadros de los partidos de izquierda y a los administrados nombrados por la UP. Se les ha sustituido por los viejos propietarios y directores. Se han convocado asambleas obreras con la participación del Ejército y la ejecución delante de ellas de los activistas obreros más destacados. Sólo los dóciles y "apolíticos" han sido readmitidos. Un 30% de la clase obrera se encuentra hoy en Chile sin trabajo, sin posibilidad de encontrarlo, en un momento en que los precios han subido un 300 a 600%, amenazada realmente de morir de hambre.

La represión la lleva a cabo exclusivamente el ejército y la policía. Numerosos datos hacen pensar (como las decenas de muertos que aparecen cada noche por las calles, asaltos y actos terroristas) en grupos fascistas en estrecha colaboración con la policía y los militares.

Es por todo ello, que hoy, independientemente de la evolución posible, las características del régimen de Santiago -por el tipo de represión y el sostén de la pequeña y media burguesía aunque no esté estructurado en un partido de masas como fué el caso de Europa de los años 30- son, sin ningún lugar a dudas posible, las de un régimen militar fascista tal como no existe otro igual en América Latina.

Si bién es cierto que hoy la dictadura de Pinochet cuenta con el apoyo masivo de la pequeña y media burguesía, también lo es que este apoyo no está estructurado, organizado. En estas condiciones ¿puede prolongarse por mucho tiempo?, los militares ¿poseen algún proyecto de estructurar y organizar a estos sectores de masas en un partido fascista?.

El proyecto que éste régimen parece tener en cartera es el de formalizar la constitución de una estructura corporativista de tipo fascista, según afirmación por TV del propio Leigh, cuya admiración declarada por Franco, Hitler, Mussolini o Salazar, es más que anecdótica. Dentro de la nueva constitución los militares no dudan en dar un importante papel a las asociaciones profesionales. Pero vacilan a la hora de encarar la organización del apoyo masivo de la pequeña y media burguesía en un partido fascista de masas.

La razón de stas vacilaciones es simple. El apoyo de estos sectores al régimen militar aún siendo masivo, es no tanto un proyecto político y económico, como un sentimiento de agradecimiento a aquellos que les han librado del "peligro rojo". A medio y largo plazo, el proyecto político de los militares chilenos, como el de todas las dictaduras militar-fascistas, no está al servicio de las clases medias, sino del gran capital íntimamente ligado al capital extranjero, en especial USA. Pronto estos intereses entrarán en contradicción con los de estos sectores de la pequeña y media burguesía. La gravedad de la situación económica de la junta militar chilena agravará sin duda este proceso. Ya las medidas draconianas tomadas para poner fín al mercado negro, van a significar un serio bajón de las rentas de estos sectores.

Pero toda la experiencia histórica demuestra que este "apartamiento" de la pequeña y media burguesía de los militares en el poder, sólo podrá producirse a lomos del resurgir del proletariado. La brutalidad del trauma político que han supuesto los últimos años de decepción para esas capas y la represión actual, son los factores de un fuerte apretujamiento en torno a la dictadura militar-fascista. Apretujamiento que sólo irá aflojando cuando atribuyan su inseguridad y privaciones a la derecha y en marco de relanzamiento del proletariado, en cuya creación tendrán gran peso los acontecimientos internacionales, en un período distinto al de Hitler, en el que el proletariado mundial, pese a los altibajos, tiene la iniciativa en la lucha de clases.

FUE ALLENDE DEMASIADO RADICAL.

En algunos círculos podían esperar que el sangriento derrocamiento del régimen de Allende inhibiría al movimiento obrero de otros países, quitándole ambiciones. En particular, Juan Domingo Perón, el demagogo burgués encargado de contener el ascenso de la combatividad de los obreros en la vecina Argentina, rápidamente mostró la suerte de Allende a la juventud radicalizada como ejemplo de lo que ocurría cuando se quería ir demasiado lejos y demasiado aprisa.

En un punto tan lejano como Francia, el periódico burgués gaullista La Nation señalaba que la caída de Allende era una advertencia de los peligros que entrañaba votar a la Unión de la Izquierda, que también promete un "camino pacífico hacia el socialismo".

Ni Perón ni La Nation parecían darse cuenta de que los obreros y la juventud radicalizada pueden sacar conclusiones completamente distintas del fracaso de la experiencia de Allende. El golpe chileno al fin y al cabo, no era el primer derrocamiento de un gobierno partidario del "cambio social pacífico". En realidad, el montaje era muy parecido al de Guatemala en 1.954, cuando un complot patrocinado por los Estados Unidos derribó al gobierno de Arbenz, respaldado por el Partido Comunista. Che Guevara, que era un consejero de aquel régimen, sacó algunas lecciones de la experiencia, y las puso en práctica con éxito en Cuba. El Gobierno Revolucionario destruyó en Cuba al Ejército burgués, y la milicia popular desempeñó un papel fundamental en la derrota del intento imperialista de derrocar al Gobierno de Castro en Playa Girón.

El mismo Perón fué derribado por un golpe en 1.955. Escapó a la suerte de Allende fugándose rápidamente. El Ejército argentino sigue estando dirigido por oficiales que respaldaron gobiernos derechistas durante dos décadas tras la caída de Perón. La juventud radicalizada agrupada hoy en torno al viejo caudillo como símbolo del antiimperialismo triunfante, ¿puede dejar de sacar la conclusión, ante los hechos de Chile, de que los militares argentinos también bloquearán en última instancia cualquier reforma social significativa, y de que Perón demostró ya ser un dirigente todavía más ineficaz que Allende?.

Por lo demás, no es Perón el único defensor del "camino pacífico" de cambio social que puede quedar desacreditado por el fracaso del experimento de Allende. Durante los últimos tres meses, los dos partidos comunistas más poderosos de Sudamérica se han demostrado incapaces de oponer alguna resistencia seria a los golpes militares. El P.C. chileno, el mayor de Sudamérica, tenía 100.000 miembros, casi el doble de los efectivos de las fuerzas armadas del país. Era la organización política más disciplinada de Chile, y profundamente arraigada en la clase obrera. Y sin embargo, no sólo no pudo organizar una defensa efectiva contra el golpe, sino que además fomentó la política capituladora que llevaba inevitablemente a graves derrotas del proletariado chileno.

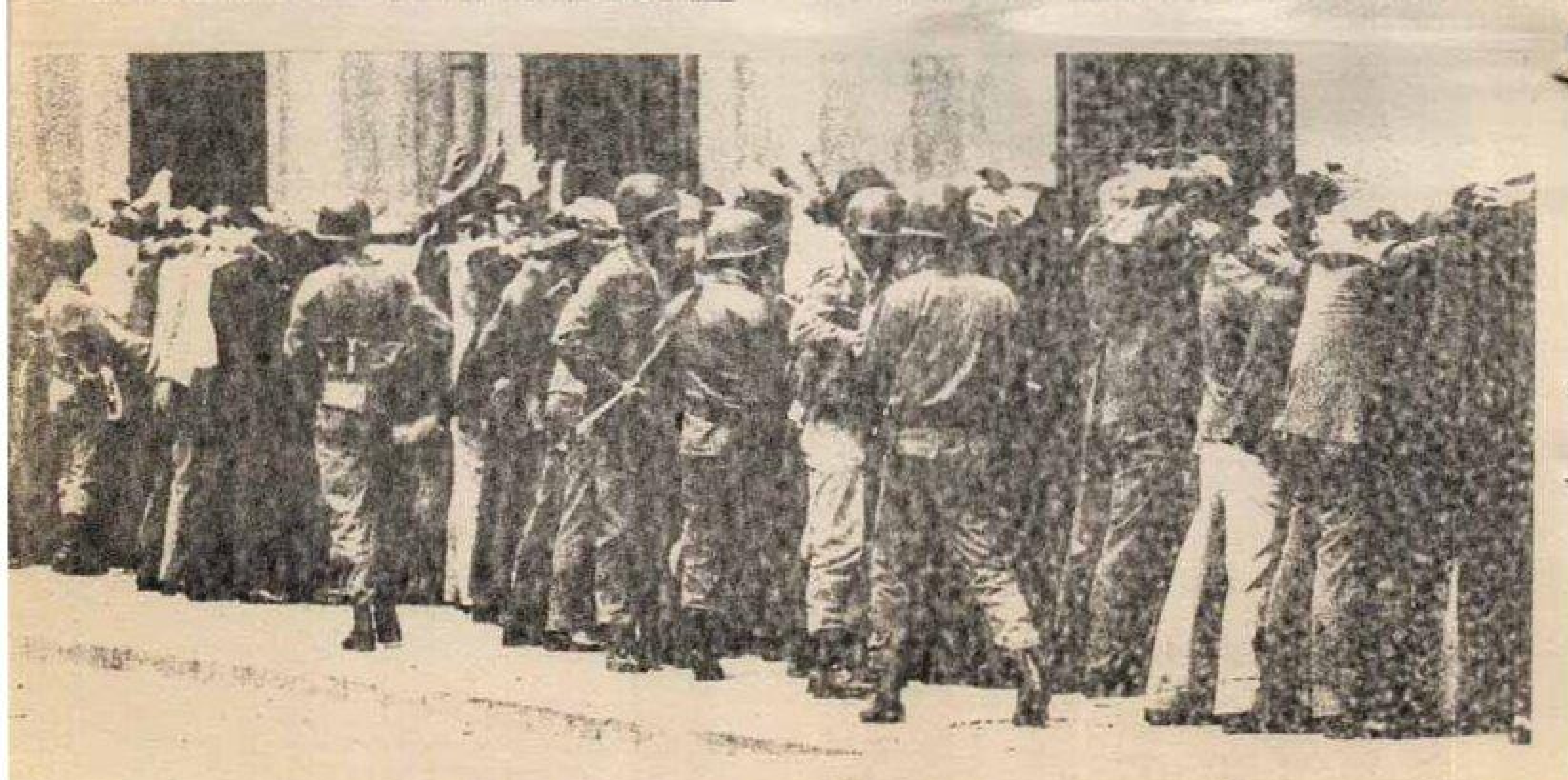
El P.C. Uruguayo, que controlaba completamente la Federación Nacional de Sindicatos, llamó a una huelga general que paralizó al país cuando los militares tomaron el poder. Pero no dirigió una lucha revolucionaria contra el Estado burgués y de este modo llevó la huelga general al fracaso, sin ofrecer ninguna alternativa política al gobierno de Bordaberry.

Es más, la caída de Allende muestra la vaciedad de las pretensiones del P.C. de que es necesario llevar una política reformista para ganar a la pequeña burguesía y hacerla un aliado del proletariado. Fué precisamente la negativa del gobierno de la U.P. a lanzarse a reorganizar la economía de forma decisiva sobre una base socialista lo que permitió a la derecha levantar a la pequeña burguesía contra los obreros.

Al negarse el gobierno a proceder rápidamente a tomar el control de las grandes empresas agrícolas e industriales, así como las grandes redes de transportes y los monopolios de distribución, permitió a la burguesía y a los imperialistas sabotear la economía y crear la escasez y la miseria que llevaron a la pobre pero individualista pequeña burguesía a la histeria contra el gobierno.

Tratando de respetar los intereses de la propiedad fundamental de los capitalistas, el régimen de Allende no pudo basarse en la movilización de los obreros que eran los únicos que podían mantener o incrementar la producción en el período transitorio y que constituían la única fuerza capaz, en último término de cortar los intentos de la burguesía y del imperialismo de derribar el gobierno. A veces, el régimen de Allende incluso llegó a estar en conflicto abierto y agudo con los obreros y campesinos que, animados por la idea de que por fin tenían un gobierno suyo, llevaban su lucha contra los explotadores hasta el punto de apoderarse de los medios de producción. Los compromisos del gobierno no tranquilizaban a los industriales y terratenientes, que estaban atemorizados o indignados por la combatividad de los obreros y de los sin tierra. Las capitulaciones del gobierno no hacían sino animar a los poderosos amenazados a armarse abiertamente para defender sus propiedades y conjurarse impunemente contra el régimen.

Al mismo tiempo, la negativa del gobierno a repudiar la deuda nacional con los imperialistas y su decisión de pagar indemnizaciones a las compañías imperialistas expropiadas privaron al país de un capital



que era imprescindible para desarrollarlo.

Como resultado de su postura "evolucionista", el gobierno fué incapaz de unir las masas decisivas de la población tras un programa claro para reorganizar la economía. Debido a su negativa a expropiar a los grandes capitalistas, no pudo tener suficiente control de la vida económica para ofrecer ninguna solución a los problemas de la pequeña burguesía. Es más en ausencia de ningún plan para transformar el sistema capitalista en su conjunto, la política del gobierno tendía al conflicto en áreas importantes.

Por ejemplo, la reforma agraria de Allende no era muy compatible con su política de calmar al Ejército como indicaba el estudio citado de Le Monde Diplomatique: "El Ejército tiende a ser una excrescencia de la clase média. Según un estudio realizado hace siete años, el 42% de los oficiales que se gradúan en las academias militares provienen de la gran burguesía, el 1 % proviene de la clase media acomodada, y el 19% de la graduación proviene de la clase media sin embargo, entre ellos muchos estaban relacionados con las categorías sociales más elevadas. Efectivamente, en muchos casos, un oficial joven sin fortuna personal aprovecha un nombramiento en el sur para casarse con la hija de un terrateniente. Uno de los resultados más inesperados de la reforma agraria fué reducir las dotes de las novias de los oficiales jóvenes". Ejemplos de este tipo pueden ser multiplicados enormemente, pués en el contexto del imperialismo, la mayor parte de los intereses económicos fuertes están interrelacionados.

UNA VEZ MAS, EL FRENTE POPULAR LLEVA AL DESASTRE.

La política de alianzas de Allende se basaba en no tocar el poder económico fundamental de los capitalistas. Imposible conseguir así la unidad de las masas. Ese poder debía aplastarlas si no lo impedían apartándose del camino de la Unidad Popular y adoptando otra dirección. La política de Allende frente al Ejército se basaba en no tocar el aparato del Estado burgués. Socialistas y comunistas pretendían que era posible ir al socialismo por un camino electoral y pacífico. También en este aspecto la realidad de la lucha de clases desmentía las novelas rosa de la Unidad Popular y de sus propagandistas en todo el mundo

Mucho antes del 11 de septiembre, P. Camejo, en un folleto ("El Chile de Allende: ¿hacia el socialismo") había afirmado: "Ninguna clase en la historia dejó nunca su dominación sin lucha. Las fuerzas revolucionarias deben desarmar físicamente al aparato del Estado y las fuerzas represivas de la clase a quien pretenden sustituir. A la luz de las lecciones de la história, defender un camino "pacífico" hacia el socialismo es lo mismo que no defender la revolución". En realidad, eran Marx y Engels quienes habían afirmado: "la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus propios fines". Por ello, P. Camejo seguía así: "La noción de que una clase dominante puede ser derrotada poniendo suficientes trozos de papel en una urna es un rechazo de la concepción marxista del Estado y de la sociedad burguesa."

Los hechos han dado la razón al marxismo, mostrando que el "camino pacífico" no era sino el camino hacia la matanza para las masas que creyeron que el gobierno de Allende era un gobierno obrero y socialista: han demostrado que el gobierno de Allende era un instrumento en manos de la burguesía, para dividir a las masas trabajadoras, exaspera a la pequeña burguesía, aislando al movimiento obrero y preparando el terreno para su aplastamiento.

¿Porqué socialistas y comunistas siguieron ese programa que no era obrero, que no podía satisfacer siquiera las reivindicaciones de la pequeña burguesía?



El 1 de octubre de 1.970, poco antes de asumir el gobierno, Allende respondió a esa pregunta, a su manera: "El programa de la Unidad Popular, dijo, no es un programa comunista, ni es un programa socialista ni tampoco un programa radical, ni el programa del MAPU o de API. Es la convergencia de opinión." Dicho en otras palabras: la Unidad Popular era una coalición de partidos obreros y partidos capitalistas. MAPU, API y radicales representaban los intereses de los capitalistas, a los que se plegaban los socialistas y comunistas, que pretendían representar los intereses de la clase obrera. Esa coalición es lo que se llama un "frente popular".

En el folleto citado se define así a los Frentes Populares: "El concepto de Frente Popular fué desarrollado en su forma actual por los partidos comunistas en los años 30. Afirmaban que el Frente Popular era una continuación en circunstancias distintas de la política de Frente Unico que habían defendido Lenin y la Internacional Comunista en los primeros años 20. En realidad era todo lo contrario.

"El propósito de un Frente Unico es unir a las organizaciones de la clase obrera y otras organizaciones que representan a sectores sociales oprimidos sobre la base de un acuerdo común sobre puntos determinados y ante todo para emprender acciones unidas contra la clase dominante...

"El Frente Popular es exatamente lo contrario. Trata de contener cualquier acción que emprenda la clase obrera para asegurar la coalición con sectores de la clase dominante."

Así, las retiradas de Allende ante cada ofensiva de la derecha (entrada de militares en el gobierno, carta blanca a los militares, etc.) no eran sino la misma lógica del Frente Popular: el programa de ese frente, en último término, es siempre el del partido más conservador de la coalición gubernamental.

Los dos partidos obreros de la coalición estaban de acuerdo en esa estrategia de colaboración de clases. Ambos habían sido los formuladores de la estrategia de Frente Popular de aquella coalición. La misma estrategia que había llevado a la derrota de la revolución en el Estado español en 1936-37, a la masacre del P.C. Indonesio en 1965. Una estrategia cuyo objetivo no es la revolución socialista sino su contención mediante una política de colaboración de clases que frena a las masas y prepara el terreno a la reacción.

El Partido Socialista y el Partido Comunista chilenos afirmaban que era posible llegar al socialismo "por etapas", empezando con un bloque con sectores "nacionalistas" de la burguesía. Este "camino pacífico" debía iniciarse, según sus promotores, desarmando al ala más pro-imperialista de la clase capitalista chilena, sin salirse nunca, para ello, de los límites de la constitución burguesa, para no dar a la oposición derechista una excusa con que atacar extralegalmente al régimen.

Mediante una serie de medidas antiimperialistas, que definía como ajustadas al interés de una burguesía "nacional", esperaba parar la movilización de las masas y, a la vez, neutralizar a sectores capitalistas representados por la Democracia Cristiana e incluso, tal vez, atraerse a ese partido de la oposición. Pero la accidentada historia de esas "medidas", no solo ha demostrado que tal estrategia no tenía nada de revolucionaria. En realidad, la historia ha demostrado, una vez más, sus consecuencias indefectiblemente contrarrevolucionarias. No puede haber ninguna revolución realmente antiimperialista que no sea la del proletariado que, a la cabeza de las masas oprimidas, establezca su dictadura, metiendo mano en la propiedad capitalista de los medios de producción e inician de la construcción de las bases socialistas. Pues, la clase capitalista de los países atrasados sobrevive solo gracias a su ligazón subordinada al imperialismo. En Chile no había ninguna clase capitalista "auténticamente nacionalista" a la que pudiese convencerse para que apoyara o, por lo menos, tolerara las medidas antiimperialistas de Allende, aunque este quisiese demostrar que tales medidas -como la nacionalización de los trusts americanos- podía beneficiarla económicamente.

Allende insistía en mirar sus relaciones con los partidos capitalistas a través de las gafas de color de rosa de un imaginario "egoísmo" del ala progresiva de la clase capitalista chilena. Pero para los democristianos había una preocupación mucho más inmediata: la amenaza que ellos veían en la radicalización social y política del proletariado y las masas chilenas, radicalización que había hecho posible la victoria electoral de Allende. Desde 1967 se estaba produciendo un gran aumento de las huelgas, manifestaciones y otros síntomas de acercamiento de la confrontación entre capital y trabajo en Chile. El triunfo de la UP en setiembre de 1970 no hizo sino estimular este impulso de las masas, que lo consideraron como su triunfo y la imposición de su gobierno.

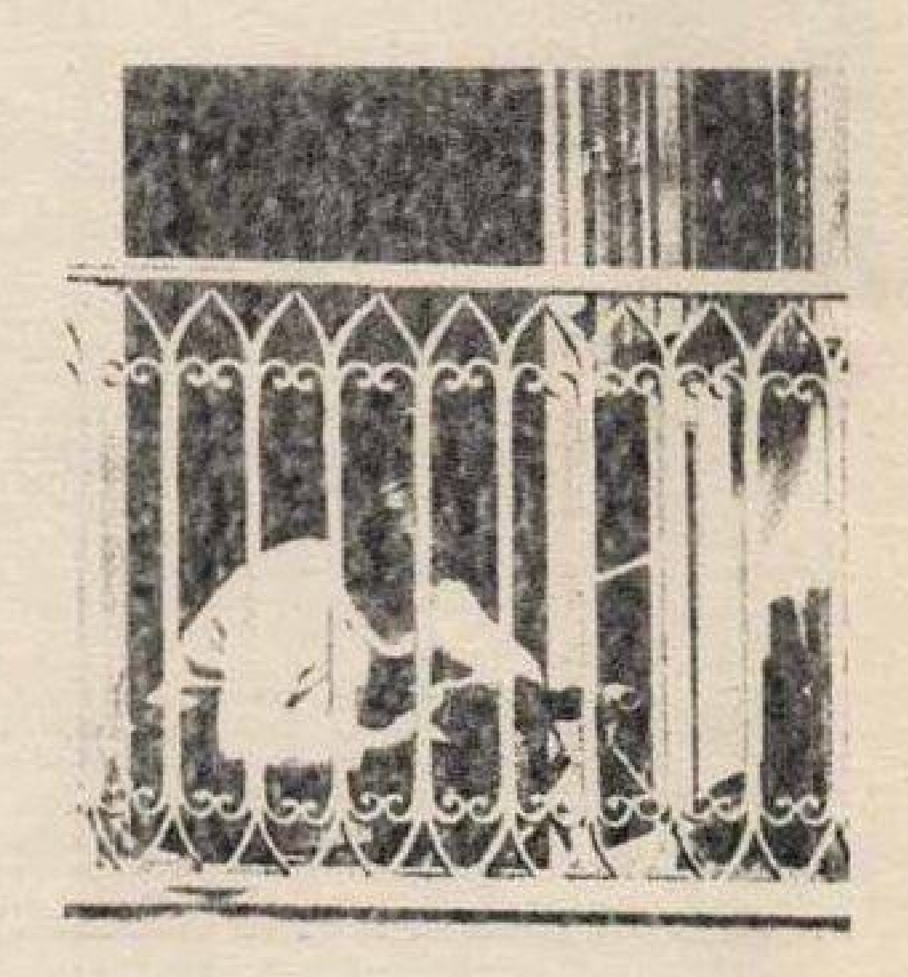
La burguesía sabe donde están sus intereses y enfoca siempre todo desde el punto de su vista de clase contra la clase enemiga. Las masas chilenas, como lo demuestran las enormes manifestaciones, su reacción ante cada golpe de la burguesía, estaban a la altura de la situación. La dirección del proletariado, sin embargo, por su política traidora de colaboración de clases, empeñada en detener la lucha de las masas, actuaba como una sucursal de la política burguesa en el seno de esas masas.

¿QUE FALTO EN CHILE?.

El colapso del último y más relevante de los intentos de hallar un "camino pacífico al socialismo" en Sudamérica marca la culminación de un cierto ciclo en el desarrollo del movimiento revolucionario que arranca de la caída del régimen de Arbenz en Guatemala y pasa por la revolución cubana.

Las dos caras de esta experiencia están representadas por los jóvenes, antes guerrilleros, que murieron en la defensa inútil de un gobierno capitulador.

Inspirados por la revolución cubana, estos jóvenes radicalizados se armaron para combatir al imperialismo y a sus lacayos locales. Pero fueron incapaces de asestar ningún golpe serio al sistema mediante su acción militar. En particular, quedaron sorprendidos por el resurgimiento del reformismo y fueron incapaces de combatirlo. Lo único que supieron hacer fué tratar de reforzar los intentos de un gobierno reformista sirviendo como guardaespaldas armados de un jefe de gobierno que no sólo era incapaz de defenderse a sí mismo, si no que además armaba a sus verdugos. Al fín, luchando por el gobierno legítimamente elegido, se encontraron casi tan sólos frente a las fuerzas represivas burguesas cómo lo habían estado como guerrilleros aislados.



Pero cuando llegó el 11 de septiembre, había fuerzas auténticamente capaces de derrotar al imperialismo y a sus partidarios en el país. Los obreros organizados para el control de las fábricas representaban probablemente la fuerza revolucionaria más formidable que se vió nunca en Latinoamérica. No estaban completamente desprovistos de armas, aunque con frecuencia su armamento era claramente insuficiente. El golpe había sido previsto desde cierto tiempo antes, y había sido necesario defender las instalaciones económicas fundamentales de las anteriores ofensivas de la derecha.

Lo que les faltó ante todo, a los obreros, fué una dirección política centralizada que, comprendiendo las realidades de la lucha de clases, pudiese dirigir su poder económico y físico contra las fuerzas reaccionarias. En ausencia de esto, el golpe coordinado y cuidadosamente calculado de una fuerza militar relativamente pequeña venció a los obreros. La resistencia fué heróica, pero dispersa y sin perspectivas. Los militares pudieron concentrar su fuerza tranquilamente contra los sectores más avanzados del proletariado. De no haber sido así, nunca 50.000 soldados podrían haber intimidado a centenares y centenares de miles de obreros decididos y con control de los centros vitales de la economía.

Un partido revolucionario habría minado la consistencia del Ejército, pues lejos de buscar apoyo en los jefes habría realizado un intenso trabajo entre la tropa y los suboficiales, que todos los partidos de la clase obrera chilena se negaron a realizar. La combinación de este trabajo y de la milicia obrera y popular es el único camino para desbaratar el sostén militar de la burguesía.

Un partido revolucionario capaz de dar una dirección a la resistencia habría cambiado completamente el resultado. Sin éste, la fuerza militar de las antiguas guerrillas era insignificante. La ironía final fué que murieron defendiendo a un gobierno que se había condenado a sí mismo irrevocablemente a muerte, cuando era necesario que ayudasen a formar el núcleo de un gobierno basado directamente en los obreros que habría podido luchar eficazmente contra el imperialismo e infligirle una derrota decisiva.

Rafael Sánchez

5.noviembre 1973

Reproducimos a continuación un artículo del libro "ESCRITOS SOBRE ESPAÑA" de L. Trotsky, sobre el Frente Popular español, por la semejanza entre los acontecimientos españoles del 39 y los chilenos del 73.

La tragedia de España.
(La caída de Barcelona)

Uno de los capítulos más trágicos de la historia moderna está llegando a su conclusión en España. Del lado de Franco no hay un ejército poderoso ni apoyo popular. Hay solamente propietarios rapaces, prestos a ahogar en sangre las tres cuartas partes de la población sólo por mantener su dominación sobre la otra parte. Pero esta ferocidad canibalesca no hubiera sido suficiente para asegurar la victoria sobre el heroico proletariado español. Franco tenía necesidad de una ayuda venida del lado opuesto del frente. Y esta ayuda la ha conseguido. Su principal auxiliar ha sido y lo es todavía Stalin, el enterrador del partido bolchevique y de la revolución proletaria. La caída de Barcelona, la gran capital proletaria, es el precio directo de las matanzas del proletariado de Barcelona en mayo de 1937.

Por insignificante que sea Franco mismo, por miserable que pueda ser su banda de aventureros, de gente sin honor, sin conciencia y sin talento militar, la gran superioridad de Franco consiste, sin embargo, en que posee un programa claro y definido: salvaguardar y estabilizar la propiedad capitalista, el poder de los explotadores y el dominio de la Iglesia, restaurar la monarquía.

Las clases dominantes de todos los países capitalistas, tanto las de los países fascistas como las de las democracias, han demostrado, conforme a la naturaleza de las cosas, estar al lado de Franco. La burguesía española se ha pasado completamente al campo de Franco. A la cabeza del campo republicano se han quedado los lacayos « democráticos » rechazados por la burguesía. Estos señores no pudieron desertar y pasarse del lado fascista, debido a que las fuentes mismas de sus ingresos y de su influencia residía en las instituciones de la democracia burguesa, quien tiene (o tenía) necesidad, para su normal funcionamiento, de hombres de leyes, de diputados, de periodistas, en una palabra de campeones democráticos del capitalismo. Todo el programa de Azaña y Cía., no era otra cosa que la nostalgia de los días pasados y constituía una base completamente inadecuada. El Frente Popular recurrió a la demagogia y a las ilusiones para arrastrar a las masas detrás de él. Consiguió hacerlo durante un cierto tiempo. Las masas que habían asegurado todos los éxitos anteriores de la revolución continuaban todavía creyendo que la revolución iba a llegar a su conclusión lógica, es decir al derrocamiento de las relaciones de propiedad y a la entrega de la tierra a los campesinos y de las fábricas a los obreros. La fuerza dinámica de la revolución consiste precisamente en esta esperanza de las masas en un futuro mejor. Pero, Señores, los republicanos han hecho todo lo que estaba en sus manos para pisotear, mancillar y hasta ahogar en sangre las más queridas esperanzas de las masas oprimidas. El resultado —hemos podido verlo en el transcurso de los dos últimos años— ha sido la desconfianza y el odio creciente de los campesinos y de los obreros hacia las pandillas republicanas. La desesperanza o una triste indiferencia han remplazado gradualmente el entusiasmo revolucionario y el espíritu de sacrificio. Las masas han vuelto la espalda a los que las han engañado o pisoteado. Esta es la primera razón de la derrota de las tropas republicanas. El instigador de engaños y de la matanza de obreros revolucionarios españoles es Stalin. La derrota de la Revolución española es una nueva mancha de infamia indeleble sobre el « gang » del Kremlin, cargado ya con tantos crímenes. El aplastamiento de Barcelona asesta un terrible golpe al proletariado mundial, pero aporta también una gran lección. El mecanismo del Frente Popular español, en tanto que sistema organizado de mentiras y traición de las masas explotadas, ha sido completamente puesto al día. La consigna « defensa de la democracia » ha revelado, una vez más, su esencia reaccionaria y al mismo tiempo su carácter vacío. La burguesía desea perpetuar su régimen de explotación. Los obreros desean librarse de esta explotación. Estos son los verdaderos objetivos de las clases *fundamentales* de la sociedad moderna.

Las pandillas miserables de intermediarios pequeño burgueses, que habían perdido la confianza y los subsidios de la burguesía, han tratado de salvaguardar el pasado sin hacer ninguna concesión a los días por llegar. Bajo la etiqueta del Frente Popular, fundaron una sociedad anónima. Bajo la dirección de Stalin, han llegado a la más terrible de las derrotas, cuando todas las precondiciones de la victoria se encontraban al alcance de la mano.

El proletariado español ha dado clarísimas pruebas de una extraordinaria capacidad de iniciativa y de heroísmo revolucionario. La revolución ha sido llevada a la ruina por « líderes » despreciables y completamente corrompidos. La caída de Barcelona ilustra, ante todo, la caída de la Segunda y de la Tercera Internacionales, así como la de los anarquistas, unos y otros podridos hasta la médula.

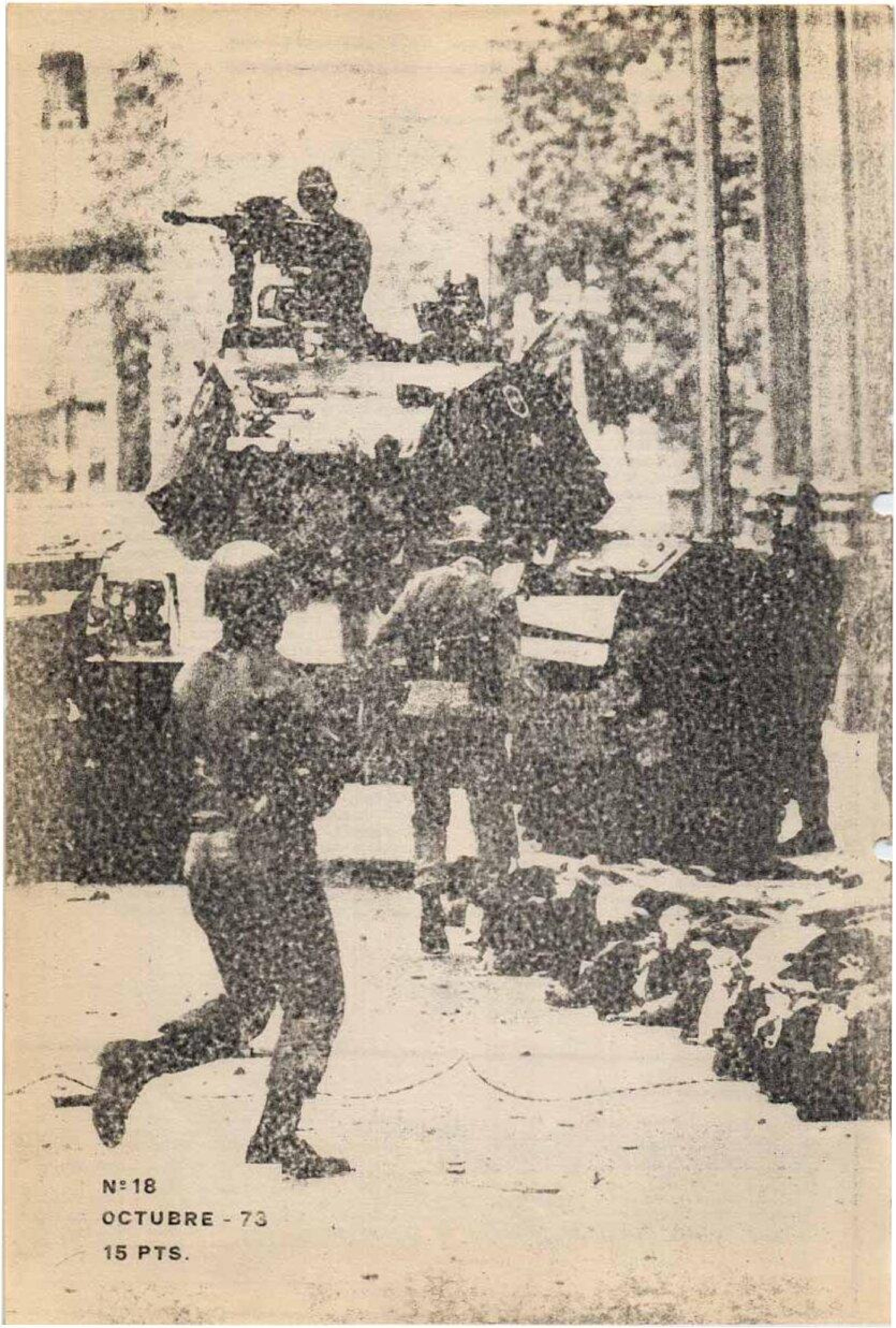
¡ Trabajadores, adelante hacia una vía nueva ! ¡ Adelante hacia la vía de la Revolución socialista internacional !



(Viene del Artículo del II Congreso)

por el stalinismo y el reformismo. La vía que ni sus tituye a esas direcciones liberándolas de sus responsabilidades ante los ojos de los trabajadores, ni subordina la lucha por el programa revolucionario; hace posible avanzar de forma cada vez más profunda en el enraizamiento en la clase y en la demostración práctica del carácter traidor de sus direcciones, aunque aún consigan imponer sus orientaciones sobre el conjunto del movimiento a los largo del país. Así, contribuiremos a la agudización de los procesos que están estallando en el seno de las organizaciones tradicionales, capitalizando crecientemente crisis ya significativas, aunque no decisivas todavía, a que darán pie los enfrentamientos de la huelga general. Solo así ganará eficacia nuestra labor sistemática de confrontación de los luchadores sometidos a la influencia del centrismo y el "izquierdismo" con su impotencia a la hora de combatir realmente a los aparatos.

Si depende, en definitiva, de ese combate, la mejora constante de condiciones que permitirán atraer a la política y la organización trotskysta a los elementos más conscientes y abnegados de la vanguardia obrera y popular, forjando sobre esta base el armazón de acero del partido leninista de masas que, a través de los agudos choques entre las clases impulsados por la caída del franquismo, llegue a constituirse en factor absolutamente determinante de la situación, decidiendo aquellos choques en favor de la toma del poder por el proletariado.


Nº 18
OCTUBRE - 73
15 PTS.